

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA



EL ÉBANO: LUGAR ESTRATÉGICO Y PUNTO DE ENCUENTRO EN LA
GUERRA CIVIL MEXICANA DE 1915

TESIS QUE PRESENTA MARÍA AMALIA HERNÁNDEZ MENDIETA
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADA EN HISTORIA.

DIRECTOR: LIC. RAFAEL HERNÁNDEZ ÁNGELES

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX

2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Con todo cariño a mi padre, mis hermanos y a Monserrat, Samantha y Nahomy.

A todos mis maestros por sus valiosas enseñanzas, particularmente al profesor Rafael Hernández Ángeles por su paciencia y dirección.

INDICE

	Pagina
Introducción	1
Capítulo I. Antecedentes	16
Capítulo II. El Ébano un lugar estratégico	34
2.1 Descripción geográfica	34
2.2 Riquezas naturales	35
2.3 Población	51
2.4 Economía	57
Capítulo III. La batalla de El Ébano: punto de encuentro	62
3.1 Las compañías petroleras	62
3.2 Los ejércitos	68
3.3 Guerra y vida cotidiana en El Ébano	88
3.4 Los obreros soldados	93
3.5 Las mujeres	104
3.6 Los niños	111
Capítulo IV. Impacto de la batalla de El Ébano en el proceso revolucionario	114
4.1 Repercusiones de la batalla de El Ébano para los ejércitos en disputa y para la zona de la Huasteca potosina	114
4.2 El reconocimiento de Estados Unidos al gobierno de Carranza	122
4.3 El florecimiento de los grupos paramilitares	131
Conclusiones	152
Fuentes de consulta	160

INTRODUCCIÓN

La batalla de El Ébano se llevó a cabo en los terrenos que formaban parte de la estación de la vía férrea San Luis Potosí – Tampico, llamada así, El Ébano, por encontrarse allí un frondoso árbol del mismo nombre, del 21 de marzo al 31 de mayo de 1915. Desde diciembre de 1914 el lugar estaba custodiado por una brigada constitucionalista al mando del general Manuel C. Lárrega, posteriormente, ante el avance de las fuerzas de Francisco Villa, se incorporaron otros generales y brigadas constitucionalistas para defender el lugar. La defensa duró 72 días.

Justificación

Considero que la historiografía sobre la batalla de El Ébano, no ha explicado ampliamente la importancia que significaba tener este territorio, por lo que ello implicaba: el petróleo, las características de los grupos que participaron en la batalla y por último, la importancia que tuvo en el proceso revolucionario.

Conocer los hechos ocurridos en la batalla de El Ébano nos permitirá, en primer lugar, tener un conocimiento más profundo de lo ocurrido, superando las limitaciones de lo estipulado en obras anteriores y, en segundo lugar, comprender mejor el devenir histórico del Estado Mexicano postrevolucionario.

Por otra parte, dado que El Ébano se encuentra ubicado en la zona petrolera, es importante hacer explícito, el papel que jugaron la producción petrolera y las compañías extranjeras en el desarrollo de la batalla y en el control de la zona.

Objetivos

Los objetivos de este trabajo son: explicar las causas por las cuales la posesión de El Ébano fue tan importante tanto para Francisco Villa como para Venustiano Carranza. También señalar la participación de los diferentes grupos sociales que tuvieron a El Ébano como punto de encuentro, entre ellos, los ejércitos, los obreros sindicalizados, las mujeres, las compañías petroleras, algunos niños, entre otros; hacer evidentes las consecuencias que el resultado de la batalla tuvo para los ejércitos en disputa. Trataré de responder las siguientes preguntas: ¿Qué

características físicas y geológicas tenía El Ébano que lo hacía tan codiciado y valioso? ¿Cómo fue la vida diaria tanto de los pobladores como de los combatientes durante esos 72 días, en El Ébano? ¿Cómo participaron los diferentes grupos que se encontraron inmersos en esta batalla? ¿Qué consecuencias trajo para ambos bandos la victoria de los constitucionalistas?

No ahondaré en las acciones, estrategias militares, ni tipo de armas usadas en la batalla de El Ébano, porque esto ya ha sido ampliamente difundido por varios autores, empezando por el parte militar enviado a Venustiano Carranza, por el General Jacinto Blas Treviño. En este documento, en general, relata las novedades ocurridas día con día: los enfrentamientos, bajas, estrategias seguidas, armas empleadas y resultados, entre otras cosas.¹ Trabajos similares son: Juan Pérez en su obra, *Un haz de verdades. La Columna Navarro en la campaña de El Ébano*². Por su parte, Antonio Rivera De La Torre, explica a detalle lo ocurrido en los días más álgidos de la batalla en, *El Ébano. Los 72 días de su heroica defensa*.³ Algo parecido podemos encontrar en, *Historia militar de la Revolución en la época de la convención*, de Miguel Ángel Sánchez Lamego⁴, entre otros.

Un trabajo más reciente es el de Jesús Gerardo Díaz Flores. En el 2011 presentó su tesis de licenciatura titulada *La batalla de El Ébano. 21 de marzo de 1915 – 31 de mayo de 1915*⁵. El trabajo está muy bien delimitado pues aborda los

¹ El parte militar del general Jacinto Blas Treviño se puede consultar en: Archivo Histórico de la Universidad Nacional de México (AHUNAM). Fondo Jacinto Blas Treviño. Series sueltas, caja 5, Expediente 105 y en Juan Barragán Rodríguez, *Historia del ejército y de la Revolución Constitucionalista*, México, Talleres de la Editorial Stylo, 1946, Apéndice, documento número 6.

²Juan Pérez, *Un haz de verdades. La Columna Navarro en la campaña del Ébano*, México, Tip. Guerrero Hermanos, 1916.

³Antonio Rivera De La Torre, *El Ébano. Los 72 días de su heroica defensa*, México, Departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, 1915.

⁴ Miguel Ángel Sánchez Lamego, *Historia militar de la Revolución en la época de la convención*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011.

⁵ Jesús Gerardo Díaz Flores, “La batalla de El Ébano”, tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

acontecimientos ocurridos durante los 72 días que duró la batalla. Describe las características geográficas del lugar y la importancia que tenía para los grupos revolucionarios más fuertes.

Ahonda en la exposición de las estrategias de guerra seguidas por ambos ejércitos, en las armas utilizadas, en los encuentros bélicos y en la cantidad de pérdidas humanas.

Hipótesis

Conocemos ampliamente el trabajo y la influencia que ejercieron los grandes líderes que determinaron el desarrollo de la batalla de El Ébano pero no la de otros grupos que participaron en ella, ni las relaciones que establecieron entre sí, ni la importancia que tuvo para los ejércitos combatientes y tampoco por qué el lugar era tan codiciado, por ello, mi hipótesis de trabajo es:

La posesión de El Ébano era muy importante por razones geográficas, económicas y políticas, la batalla por obtenerlo, fue un punto de encuentro de varios grupos que, de alguna u otra manera, determinaron el resultado final, el cual tuvo consecuencias que definieron el futuro político de las facciones en pugna.

Para poder desarrollar los temas de mi interés me apoyé tanto en fuentes primarias como secundarias, así como documentos escritos por los implicados en la batalla de El Ébano.

En este proceso de investigación encontré que son cuatro los autores que iniciaron la narración sobre los acontecimientos que se suscitaron en la batalla de El Ébano, fundamentados en sus testimonios personales y en varios documentos emitidos por varias autoridades dentro y fuera de El Ébano.

La fuente impresa, cronológicamente, más cercana a la batalla de El Ébano, que encontré fue la escrita por Antonio Rivera de la Torre, titulada, *El Ébano. Los 72 días de su heroica defensa*.⁶ El autor, periodista y testigo ocular de algunos

⁶ Antonio, Rivera de la Torre, *op. cit.*

acontecimientos, fundamentó su exposición en testimonios de participantes en la batalla y en algunos documentos de la época. Dedicó afectuosamente su obra a Venustiano Carranza y al general Pablo González. Inició su narración describiendo el lugar llamado Ébano, mencionando a los primeros combatientes en organizar la defensa del lugar, describió las características de los combatientes, los enfrentamientos entre ellos y sus resultados, entre estos relatos, el autor mencionó datos que al parecer carecerían de importancia, pero que para los fines de mi investigación fueron de mucha utilidad.

En 1916, Juan Pérez, compañero de lucha del ingeniero Luis T. Navarro y redactor, escribió un libro titulado, *Un haz de verdades. La columna Navarro en El Ébano, San Luis Potosí*. Pérez mismo explicó el qué y por qué de su obra:

[...] en los libros de actualidad se ha procurado exaltar hasta la sublimidad el acto percibido por el escritor en el elevado jefe, olvidándose en cambio la cruenta labor cumplida por los eternos luchadores ignorados.... En estos humildes apuntes, vamos sólo a relatar con serenidad del historiador, los episodios olvidados, que se refieren exclusivamente a la Columna de que fue jefe el coronel de Ingenieros Luis T. Navarro”⁷.

Sus fuentes principales son: el archivo del Coronel Luis T. Navarro y sus testimonios personales.

Por su parte, en 1917 el periodista Luis F. Bustamante, describió con mucho detalle los enfrentamientos que se llevaron a cabo cada uno de los 72 días que duró la batalla de El Ébano en su obra titulada: *La defensa de El Ébano*⁸

En *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*⁹, Juan Barragán Rodríguez, que fue jefe del Estado Mayor de Venustiano Carranza, le dedicó un capítulo a El Ébano, escribió datos sobre la ubicación del lugar, la importancia de la

⁷ Juan Pérez, *op. cit.*

⁸ Luis F. Bustamante, *Perfiles y bocetos revolucionarios. La defensa de El Ébano*, folleto 4, México, Talleres el Constitucional, 1917.

⁹ Juan Barragán Rodríguez, *Historia del ejército y de la Revolución Constitucionalista*, México, Talleres de la Editorial Stylo, 1946.

defensa del sitio, algunos pormenores de la batalla, citó algunos comunicados del general Treviño dirigidos a Carranza y al final del libro anexó el parte oficial del general Treviño. Aportó datos que fueron de suma importancia para mi trabajo, sobre todo en lo que se refiere a la importancia de la posesión de El Ébano. La fuente principal que utilizó el autor fue el archivo del Estado Mayor del gobierno de Venustiano Carranza, integrado por los partes militares y documentos remitidos por los diferentes jefes de los diversos frentes de operaciones¹⁰.

Estas cuatro obras, relatan la versión de los hechos de los Constitucionalistas, mientras que, Federico Cervantes, en su obra, *Francisco Villa y la revolución*¹¹, hizo un relato de los hechos vistos desde la perspectiva de los combatientes del ejército de la Convención. Destacó varios aspectos de la trayectoria y la personalidad del Centauro del Norte. Consideraba que Villa era el heredero de los ideales democráticos de Madero y por ello un verdadero revolucionario, a diferencia de Carranza, no ejercía el poder de manera vertical sino que les permitía cierta autonomía a sus generales dentro de los territorios por ellos controlados. Nos dejó claro que a Villa le preocupaba el problema agrario, por lo que elaboró una ley agraria, presentada por el autor en el apéndice.

Cervantes habló de los triunfos militares de Villa con la División del Norte, de las reformas implementadas en el manejo de su ejército y de las desavenencias entre Villa y Carranza. Cervantes no solamente nos habló de los aciertos de Villa sino también de sus errores. Expuso el desarrollo de varias batallas como las de Celaya, Chihuahua y Torreón, a las que dedicó bastante espacio y atribuyó la derrota del ejército Villista a los errores militares del mismo Villa. Las fuentes principales en que el autor fundamentó su trabajo fueron: algunos partes militares, la

¹⁰ En el Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México se puede consultar el archivo Juan Barragán Rodríguez.

¹¹ Federico Cervantes, *Villa y la Revolución*, Edición facsimilar, México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985

opinión de algunos autores, información periodística, documentos de la época y vivencias personales.

Miguel Ángel Sánchez Lamego, en *Historia militar de la Revolución en la época de la Convención*, hizo un recorrido histórico de la organización y actividades del ejército Constitucionalista en la época de la Convención. En el capítulo cinco, describió las operaciones militares llevadas a cabo por el ejército del Noreste, encargado de la región de la Huasteca y específicamente de la defensa de El Ébano, también los movimientos llevados a cabo por los villistas en el noreste y su organización y estrategias para apoderarse de El Ébano. En un apartado describió día por día los enfrentamientos entre los villistas y carrancistas en la batalla de El Ébano, ahondando en detalles y estrategias militares.

Luis Araiza, en su libro *Historia del movimiento obrero mexicano*¹², expuso los pormenores del origen y organización de los “Batallones Rojos”. Habló del pacto de los dirigentes de la Casa del Obrero Mundial con el gobierno de Venustiano Carranza; de la convocatoria dirigida a los obreros a sumarse a la lucha constitucionalista; de la organización de los batallones. Nos dice que se formaron seis batallones más el grupo sanitario *Ácrata*, formado por mujeres. Mencionó su traslado a la ciudad de Orizaba, su estancia en esta ciudad y la participación de cada uno de ellos en las diferentes batallas constitucionalistas. Cabe mencionar que puso énfasis en la participación del primer batallón rojo, en la batalla de El Ébano.

Rosendo Salazar, obrero tipógrafo en su juventud y después uno de los líderes de la Casa del Obrero Mundial que participó en la promoción del pacto con Carranza, escribió un libro llamado *Las Pugnas de la gleba*¹³, en él, también describió los pormenores de la organización de los Batallones Rojos, casi en los mismos términos que Luis Araiza.

¹² Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, T. III, México, Ediciones de la Casa de Obrero Mundial, 1975.

¹³ Rosendo Salazar, y José Escobedo G., *Las pugnas de la gleba*, México, Comisión Nacional Editorial del Partido Revolucionario Institucional, 1992.

Cabe mencionar que estudios posteriores sobre los Batallones Rojos citan a estos dos autores. Tanto Araiza como Salazar fueron importantes para mi trabajo porque me permitieron conocer la participación del grupo de obreros sindicalizados que participaron en la batalla de El Ébano.

Por su parte, José Woldenberg, en *Cuadernos políticos*, Número 7 de editorial Era, hizo una reseña del libro de Jacinto Huitrón titulado, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*¹⁴, en él dice que el autor explicó las causas que motivaron a la Casa del Obrero Mundial a pactar con Carranza para después reseñar la actividad de los Batallones Rojos, haciendo hincapié en su labor de propaganda para la formación de nuevos sindicatos.

Leopoldo, Alafita Méndez, en su artículo, "Trabajo y condición obrera en los campamentos petroleros de la Huasteca, 1900-1935"¹⁵, relata con bastante detalle las características de las relaciones de los obreros con las Compañías petroleras: su contratación, sus salarios, la diversificación del trabajo, la llegada de trabajadores extranjeros, el uso del trabajo infantil, condiciones de vida, entre otras cosas.

Gonzalo N. Santos escribió de forma muy amena, sus *Memorias*¹⁶, en ellas, además, de conocer el desarrollo de las acciones revolucionarias desde 1910 en el estado de San Luis Potosí podemos recuperar datos de la vida cotidiana, costumbres, tradiciones, parentescos, entre otras cosas más. Con respecto al tema tratado, este trabajo, contiene datos muy valiosos en torno a la organización de la batalla, el abasto de insumos, descripción de acciones militares, entre otras cosas.

¹⁴Jacinto Huitrón, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1974.

¹⁵ Leopoldo Alafita Méndez, "Trabajo y condición obrera en los campamentos petroleros de la Huasteca, 1900-1935", *Anuario IV*, Universidad Veracruzana, 1986, p.169-207.

¹⁶ Gonzalo N. Santos, *Memorias*, México, Editorial Grijalbo, 1986.

Manuel W. González en su libro *Contra Villa. Relatos de campaña, 1914 - 1915*¹⁷, nos deleita con datos muy interesantes en torno al desarrollo de la cotidianidad en el campo de batalla, de especial interés, para los fines de este trabajo, fueron las acciones de los combatientes llevadas a cabo en El Ébano.

En el Centro de Estudios de Historia de México (CEHM- Fundación Carlos Slim). En este sitio se encuentra el Archivo del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista (APJEC). Cuenta con una serie de documentos importantes para el estudio de la batalla de El Ébano, sobre todo para la organización, mantenimiento y control del territorio, por los constitucionalistas, desde 1914.

Con respecto a las fuentes bibliográficas secundarias, revisando algunos libros sobre la historia de la Revolución Mexicana, me he percatado que no mencionan la batalla de El Ébano o le dedican muy poco espacio, por ejemplo, Adolfo Gilly en *La Revolución interrumpida*¹⁸, escribió sobre las causas e implicaciones del pacto celebrado entre los Obreros de la Casa del Obrero Mundial y el gobierno Constitucionalista, de la organización de los Batallones Rojos, pero no mencionó, su participación, el desarrollo de la batalla de El Ébano.

Jean Meyer en *La Revolución Mexicana*¹⁹ mencionó el Pacto, la organización de los Batallones Rojos y la batalla de El Ébano pero sin ahondar en el tema. En el artículo “Los obreros en la Revolución Mexicana: los batallones rojos”²⁰, Meyer relató el origen, organización y participación de ellos en las diferentes batallas de los constitucionalistas poniendo énfasis en la separación de los obreros y los campesinos debido al anticlericalismo de los primeros. No profundiza en el tema de la participación de ellos en la batalla de El Ébano.

¹⁷ Manuel W. González, *Contra Villa. Relatos de Campaña, 1914 – 1915*, México, Botas, 1935

¹⁸ Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*, México, ediciones el Caballito, 1982

¹⁹ Jean Meyer, *La Revolución Mexicana*, México, Tiempo Memoria Tusquets editores, 2010.

²⁰ Jean Meyer, “Los obreros en la Revolución Mexicana: los batallones rojos”, en *Historia Mexicana*, El Colegio de México v 21- b, México, 1971, p. 1 – 37.

Por otra parte, Anna Ribera Carbó, en *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*²¹, dedicó un capítulo a los Batallones Rojos, en el que analiza: la organización de los batallones, su estancia en Orizaba Veracruz, la distribución de los mismos en los diferentes frentes, y la participación del primero en la batalla de El Ébano. Lo valioso de su trabajo fueron las fuentes de consulta, entre las que destacan, los telegramas enviados por el general Treviño a Carranza durante el transcurso de esta batalla.

La Biografía de Villa escrita por Katz²², menciona la batalla de El Ébano pero no da detalles. Es digno de mención la aportación que hizo en torno a la relación de Villa y Tomás Urbina, general que comandó la batalla de El Ébano, y la acusación que se hace de ser un traidor y, por ello, su ejecución a cargo del general Rodolfo Fierro. No ahondó en el tema ni aportó mayores detalles del por qué de la acusación.

Geraldine Guadalupe Granados Vázquez en su trabajo titulado: *Orígenes y dinámica demográfica de un pueblo petrolero: El Ébano 1900 -1925*, realizó un estudio de caso “de la fundación de un pueblo a partir de la explotación de la industria petrolera.”²³ La investigación se apoyó en fuentes documentales: registros parroquiales y civiles; documentos históricos y entrevistas orales. El texto es interesante y fue útil para mi trabajo porque nos habla del origen de El Ébano, la instalación de las Compañías petroleras en el lugar, de la relación de éstas con el gobierno mexicano, de la producción del petróleo y sobre todo, de la población civil en relación con las empresas petroleras fundamento de la economía local.

Es importante destacar los trabajos de Ana María Serna pues ellos nos brindan una idea clara de la situación económica, política y social en la que se encontraba la zona petrolera en 1915. En *Manuel Peláez y la vida rural en la faja de*

²¹Anna Ribera Carbó, *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y Revolución en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010.

²²Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 2011.

²³Geraldine Guadalupe Granados Vázquez, *Orígenes y dinámica demográfica de un pueblo petrolero: El Ébano 1900 -1925 PDF*

*Oro. Petróleo, revolución y sociedad en el norte de Veracruz, 1910 - 1928*²⁴, la autora analizó los cambios políticos, económicos, demográficos y sociales que propiciaron la producción petrolera en la Huasteca, especialmente la parte veracruzana. Puso especial énfasis en las actividades del general Manuel Peláez: como cacique, como benefactor; su influencia política, su relación con las compañías petroleras, el papel que jugó en el periodo revolucionario y finalmente el control que ejerció en la zona, mucho más poderoso que el del grupo revolucionario triunfador en la batalla de El Ébano.

En su artículo: *Extranjeros, petróleo y revolución en el norte de Veracruz, 1910 - 1920*²⁵, abordó el tema de la relación de los extranjeros llegados a El Ébano debido a la explotación petrolera y la población local y la formación de una sociedad multiétnica; el desarrollo de la industria petrolera en una sociedad multiétnica; la situación de los extranjeros durante el periodo revolucionario. Mencionó que el movimiento local aliado de Villa fue derrotado en la batalla de El Ébano, pero no aportó más detalles. Abundó en datos sobre la relación de Carranza y el general Manuel Peláez con las compañías petroleras.

Para poder comprender la historia de la industria petrolera y su situación en el periodo revolucionario y posterior a él, fue muy importante consultar las obras de Lorenzo Meyer, entre las cuales se encuentran: *Los grupos de presión extranjeros*

²⁴ Ana María Serna, *Manuel Peláez y la vida rural en la faja de oro. Petróleo, revolución y sociedad en el norte de Veracruz, 1910 – 1928*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008.

²⁵ Ana María Serna, “Extranjeros, petróleo y revolución en el norte de Veracruz, 1910 - 1920”, en Revista digital *Dimensión Antropológica*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 11 de diciembre de 2009. www.dimensionantropologica.inah.gob

en el México revolucionario, 1910 - 1940.²⁶; *Petróleo y Nación*²⁷; *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917- 1942)*,²⁸ entre otras.

El petróleo mexicano adquirió gran importancia para los países implicados en la Primera Guerra Mundial, por ello, sus gobiernos llevaron a cabo varias acciones encaminadas a asegurar el abasto para sus ejércitos. Algunas de estas acciones trataron de ejercer influencia en el desarrollo del proceso revolucionario mexicano. Para poder tener una mejor comprensión de ésto consulté dos obras: *Guerra y revolución. Las grandes potencias en México 1914 - 1918*²⁹, de Esperanza Durán y *La guerra secreta*³⁰ de Friedrich Katz.

José C. Valadés en *Historia general de la Revolución Mexicana*³¹, explicó ampliamente las características de la separación y enfrentamientos entre Villa y Carranza, se apoya en documentos oficiales, artículos de periódicos y fotografías, dedicó sólo una parte muy pequeña a relatar los acontecimientos en El Ébano.

Charles Cumberland, en *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*³², desarrolló con mucho detalle la historia de la revolución

²⁶ Lorenzo Meyer, *Los grupos de presión extranjeros en el México revolucionario, 1910 – 1940*, México, El colegio de México, 2012.

²⁷ Lorenzo Meyer, *Petróleo y Nación (1900- 1987). La política petrolera en México*, México, Fondo de Cultura Económica - Secretaría de Energía - Minería e Industria Paraestatal, 1990.

²⁸ Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917- 1942)*, México, El Colegio de México, 1968.

²⁹ Esperanza Duran, *Guerra y revolución. Las grandes potencias y México 1914-1918*. México, El Colegio de México, 1985.

³⁰ Friedrich, Katz, *La guerra secreta en México*, segunda edición, México, Ediciones Era, 1998.

³¹ José, Valades, *Historia general de la Revolución Mexicana, v. 4. Alto a la guerra civil*, México, SEP, Ediciones Gernika, 1985.

³² Charles C. Cumberland, *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, introducción y material añadido por David C. Bailey, traducción de Héctor Aguilar Camín, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

constitucionalista, desde sus orígenes, cuando se enfrentaron a las fuerzas federales comandadas por Huerta hasta su derrocamiento, hizo un relato de las campañas de los generales en su recorrido a la ciudad de México y no dejó de expresar su admiración hacia el general Álvaro Obregón y hacia el Primer Jefe Venustiano Carranza, lo mismo que hizo críticas a la posición de los Estados Unidos. Aportó datos valiosos pero no desarrolló el tema de la batalla de El Ébano.

Alfonso Taracena, en su libro titulado *La verdadera revolución mexicana. Etapa (1914 a 1915)*³³, nos relató, día por día, los acontecimientos revolucionarios desde el 21 de agosto de 1914 hasta el 9 de junio de 1915. Esto me fue de mucha utilidad para ubicar en el tiempo varias acciones llevadas a cabo en la batalla de El Ébano.

El periódico *El Demócrata*³⁴, fue uno de los medios de comunicación más representativos de la propaganda constitucionalista, se asumía como el continuador del *Demócrata* fundado por Francisco I. Madero³⁵. Se componía de cuatro hojas y costaba cinco centavos. En él se daban noticias de los acontecimientos en los diferentes frentes de batalla, se exaltaban los triunfos constitucionalistas y se denigraban las figuras de Zapata y Villa. No faltaba la sección dedicada a promover el movimiento sindicalista y la adhesión a la lucha armada.

³³ Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana*. Tercera etapa (1914 a 1915), México, Jus, 1972.

³⁴ *El Demócrata*. Del 5 de marzo al 1º de junio de 1915.

³⁵ Francisco I. Madero. Epistolario 1900-1909. 138. Carta de Madero al Administrador de Correos, solicitándole el registro del periódico "El Demócrata". Noviembre 22 de 1904. Archivo de don Francisco I. Madero. Epistolario (1900-1909). Edición establecida por Agustín Yáñez y Catalina Sierra. Edición conmemorativa del cincuentenario de la muerte de don Francisco I. Madero Ediciones de la Secretaría de Hacienda. México, 1963. pp.92.

Disponible también en:

http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1904_201/Francisco_I_Madero_Epistolario_19001909_138_Carta_de_Madero_al_Administrador_de_Correos_solicitando_el_registro_del_periodico_El_Democrata_printer.shtml. consultada el día 26 de junio de 2015.

En lo que respecta a la batalla de El Ébano, el periódico, *El Demócrata*, publicó los siguientes titulares

5 de marzo de 1915. Llegan los obreros a Orizaba

19 de marzo de 1915. Con los obreros de México que se encuentran en Orizaba, se formarán 5 batallones.

Tres se sumarán a la columna Obregón, uno a los poderes supremos y uno a Tampico.

12 de abril de 1915. Los obreros del primer batallón rojo han recibido con verdadera heroicidad en “El Ébano” su bautizo de sangre.

14 de abril de 1915. Los trabajadores armados que se hallan en Orizaba, han recibido con verdadero entusiasmo la noticia del primer triunfo que obtuvieron las armas libertarias.

19 de abril de 1915. Los leales del estado de Hidalgo se han cubierto de gloria en “El Ébano”.

Brigada “Leales de Hidalgo” jefe Nicolás Flores. 13 de mayo de 1915

23 de abril de 1915. Frente a las trincheras de “El Ébano” mueren los reaccionarios villistas a millares.

13 de mayo de 1915. A bordo del aeroplano número 2, el general Pablo González se elevó sobre las trincheras enemigas, en El Eban.

14 de mayo de 1915. Nuestra ala izquierda derrotó a los Villistas reaccionarios del “El Ébano”.

20 de mayo de 1915. Partes oficiales rendidos por el general Jacinto Treviño.

24 de mayo de 1915. Rechazadas de “El Ébano”. Las tropas de Urbina, replegarónse hasta más adelante del Auza.

Urbina copado

Un mayor reaccionario que se rinde en El Ébano, da muy interesantes detalles acerca de los fracasos de Francisco Villa.

25 de mayo de 1915. El general Lárraga, cortando la vía férrea de la Abra, impide la retirada del reaccionario Tomás Urbina.

26 de mayo de 1915. Como caen los rojos libertarios.

28 de mayo de 1915. Las furiosas acometidas de la reacción se han visto estrelladas en los parapetos de El Ébano, por las bizagras de las fuerzas del general Jacinto B. Treviño.

1º de junio de 1915. Hoy, las fuerzas reaccionarias de Tomás Urbina, fueron derrotadas completamente cerca de El Ébano³⁶.

La investigación consta de cuatro capítulos: en el primero expongo los antecedentes más importantes que desembocaron en el enfrentamiento entre villistas y carrancistas en El Ébano.

La importancia de El Ébano para los grupos revolucionarios se derivó de su situación geográfica estratégica pues, era el paso obligado para llegar al puerto de Tampico y la entrada a la zona petrolera.

En el segundo capítulo, hago la descripción geográfica del lugar; explico el devenir histórico que lo convirtió en el primer campo petrolero de México, así como el impacto que esto causó en la población original.

La batalla de El Ébano fue una de las más importantes de la Revolución Mexicana, constituyó un punto de encuentro donde coincidieron diferentes grupos que lucharon para defender intereses diversos, conviviendo durante 72 días.

En el tercer capítulo relato la participación de estos grupos: los ejércitos, las mujeres, los soldados obreros, los niños, las compañías petroleras, poniendo especial énfasis en la vida cotidiana.

El resultado final de la batalla de El Ébano tuvo repercusiones tanto para los ejércitos en disputa como para la población de la Huasteca Potosina: económicas,

³⁶Catálogo de la Hemeroteca Nacional digital de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Hemeroteca Nacional, Sección de consulta automatizada, Universidad Nacional Autónoma de México.

sociales, políticas y militares, ellas son ampliamente explicadas en el cuarto capítulo de este trabajo.

Finalmente expongo las conclusiones que pude extraer de la investigación realizada, así como las fuentes de consulta que me ayudaron a su realización.

CAPITULO I. ANTECEDENTES

La Revolución mexicana dio inicio formalmente el 20 de noviembre de 1910, sin embargo, su periodo de gestación data de años atrás. Uno de los objetivos principales era acabar con el largo periodo de gobierno del general Porfirio Díaz. El 25 de mayo de 1911 Díaz renunció y salió de México. Francisco I. Madero asumió el poder, después de un interinato breve de Francisco León de la Barra, hasta 1913 cuando fue asesinado por órdenes del general Victoriano Huerta, quién, por medio de un golpe de Estado, se hizo del poder.

Huerta contaba con el apoyo de diferentes grupos antimaderistas entre los que se encontraban: los felicistas, encabezados por Félix Díaz, los reyistas a cuya cabeza estaba Rodolfo Reyes, el grupo de los llamados “científicos”, los católicos, los empresarios, los hacendados y el Ejército Federal. Consumado el golpe de estado, todos estos grupos firmaron una alianza a través del documento llamado Pacto de la Ciudadela, conocido también como, *Pacto de la Embajada*.

En el Pacto de la Ciudadela, Huerta explicaba las causas del golpe de estado: “En virtud de la insostenible situación por parte del gobierno del señor Madero, para evitar más derramamiento de sangre y por sentimiento de fraternidad nacional, he hecho prisionero a dicho señor, a su gabinete y a otras personas”.¹

En este documento quedaron plasmados también los planes políticos de Huerta y sus aliados.

Primero. Desde este momento se da por inexistente y desconocido el poder ejecutivo que funcionaba, comprometiéndose los elementos representados por los generales Díaz y Huerta a impedir por todos los medios cualquier intento para el restablecimiento de dicho poder.

¹ “El Pacto de la Ciudadela”, en Javier Garcíadiego, *Textos de la Revolución mexicana*, República Bolivariana de Venezuela, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2010. P. 290-294.

Segundo. ...Díaz y Huerta pondrán todos sus empeños a efecto de que el segundo asuma antes de setenta y dos horas la presidencia provisional de la República con el siguiente gabinete:

Relaciones: licenciado Francisco León de la Barra.

Hacienda: licenciado Toribio Esquivel Obregón.

Guerra: general Manuel Mondragón.

Fomento: ingeniero Alberto Robles Gil.

Gobernación: ingeniero Alberto García Granados.

Justicia: licenciado Rodolfo Reyes.

Instrucción Pública: licenciado Jorge Vera Estañol.

Comunicaciones: ingeniero David de la Fuente.²

Así, el gabinete de Huerta quedó integrado por miembros de los diferentes grupos antimaderistas, los cuales se comprometían a que, pasado el periodo de interinato de Huerta, sería el general Félix Díaz el que contendiera en las próximas elecciones a la presidencia, como se menciona en el artículo cuarto de dicho documento.

Cuarto. El general Félix Díaz declina el ofrecimiento de formar parte del gabinete provisional, en caso de que asuma la presidencia provisional el señor general Huerta, para quedar en libertad de emprender sus trabajos en el sentido de sus compromisos con el partido en la próxima elección, propósito que desea expresar claramente y del que quedan bien entendidos los firmantes.³

El ascenso de Huerta a la presidencia provocó la ira y la movilización de varios grupos antiporfiristas y revolucionarios que habían reconocido el gobierno de Francisco I. Madero.

² *Ibidem.*

³ *Ibidem.*

En el estado de Coahuila, el movimiento antihuertista estuvo encabezado por don Venustiano Carranza gobernador del estado. Se unieron a él varios militares veteranos que habían luchado contra Porfirio Díaz como Jesús Carranza, Pablo González, Francisco Coss, Lucio Blanco y el general Jacinto B. Treviño, que se encontraba supervisando las operaciones de las fuerzas irregulares del ejército.

En Sonora encabezaron el movimiento miembros de la clase media que durante el maderismo habían llegado a ocupar puestos políticos importantes. El general Francisco L. Urquiza recuerda: “Supimos que Sonora, como un solo hombre, se volvió en contra de Huerta y los nombres de aquellos compañeros fueron familiares desde entonces para nuestros oídos; Obregón, Pesqueira, Maytorena, Calles, Cabral, Diéguez, Hill, Bracamonte”.⁴

En Durango, algunos líderes populares decidieron luchar contra Huerta como: Tomás Urbina, Orestes Pereyra, Calixto Contreras y los hermanos Arrieta, mientras que en Zacatecas participaron Fortunato Maycotte y Pánfilo Natera.

“En San Luis Potosí Carrera Torres, Pedro Antonio de los Santos, José Rodríguez Cabo y Saturnino Cedillo, se lanzaron a la lucha. En Michoacán Gertrudis Sánchez, Martín Castrejón, Amaro y Rentería Luviano.”⁵ En Veracruz, Cándido Aguilar.

En algunos otros estados de la República también se formaron grupos que se opusieron al gobierno de Huerta, aunque, los del norte fueron los de mayor protagonismo en la lucha para restablecer el orden constitucional.

La lucha contra Huerta en el estado de Coahuila sufrió varias derrotas al inicio, a pesar de ello, Carranza y sus seguidores, lograron promulgar a finales de

⁴ Francisco L. Urquiza, *Páginas de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956, p. 32.

⁵ Miguel Alessio Robles, *Historia política de la Revolución*, edición facsimilar, México, Instituto Nacional, de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, p. 72.

marzo de 1913 el documento conocido como Plan de Guadalupe cuyo objetivo, principal, era dotar al movimiento antihuertista, de toda la república, de un líder. El plan fue idea de Carranza pero lo redactaron y proclamaron sus subalternos, Jacinto B. Treviño, Lucio Blanco, Francisco Sánchez Herrera y otros⁶.

El plan fue firmado en la hacienda de Guadalupe, propiedad de don Marcelino Garza, del distrito de Monclova, en el estado de Coahuila, el 26 de marzo de 1913

El plan de Guadalupe señalaba, entre otras cosas, lo siguiente:

Primero. Se desconoce al general Victoriano Huerta como presidente de la República.

Segundo. Se desconocen también a los poderes legislativo y judicial de la federación.

Tercero. Se desconocen a los Gobiernos de los estados que aún reconozcan a los Poderes federales que formen la actual administración, treinta días después de la publicación de este plan

Cuarto. Para la organización del Ejército encargado de hacer cumplir nuestros propósitos, nombramos como Primer Jefe del Ejército que se denominará "Constitucionalista", al ciudadano Venustiano Carranza, gobernador del estado de Coahuila.⁷

⁶ Para mayor información en torno a la organización del primer cuartel constitucionalista en Piedras Negras Coahuila. La creación de distintivos, organización del ejército, decretos, escalafón de jefes y oficiales, creación de nuevas insignias y en general la vida cotidiana del cuartel, se puede consultar: Francisco L. Urquiza, *op. cit.*, p. 30- 37.

⁷ Alfredo Breceda, *México Revolucionario, 1913-1917, t.1*, Madrid, Tipografía Artística, 1920, pp 395-399. Citado por Javier Garciadiego, *Textos de la Revolución mexicana*, Venezuela, fundación Biblioteca Ayacucho, 2010, p. 30-31.

El Plan de Guadalupe otorgaba a Carranza la jefatura del ejército constitucionalista⁸ que combatiría a Huerta, sin embargo, éste tuvo que buscar el reconocimiento de los líderes rebeldes de otros estados. El sábado 9 de agosto de 1913, en la Ascensión, donde se encontraba el general Francisco Villa:

Llegaron Juan Sánchez Azcona (secretario de Maytorena), Capitán Alfredo Breceda (secretario de Carranza) y Mayor Vicente Dávila enviados por Carranza para conferenciar con Villa, quien les declaró „categóricamente que él sería el único y supremo jefe de operaciones de Chihuahua“, dispuesto a recibir las indicaciones de Carranza „a quién reconocía como jefe del Ejército Constitucionalista ya que era necesario mantener la unidad entre todos los elementos que combaten al usurpador Huerta“.⁹

Breceda leyó y explicó a Villa, el Plan de Guadalupe, Villa lo aceptó con la única condición de que en Chihuahua sólo combatieran líderes originarios del lugar. Así quedó formalizada la alianza entre dos hombres cuyas diferencias sociales, ideológicas, políticas y económicas habrían de hundir a la República Mexicana, en la guerra civil de 1915, conflicto bélico de grandes proporciones que constituye la etapa más violenta de la Revolución Mexicana. Es importante comparar las biografías de Villa y Carranza para comprender sus diferencias que, al final, hicieron imposible la construcción del Estado mexicano, de manera conjunta.

Venustiano Carranza Garza nació en Villa de Cuatro Ciénegas, Coahuila, el 29 de diciembre de 1859. El origen de sus apellidos se remonta a las primeras familias de españoles que llegaron al estado. Su padre, el general Jesús Carranza

⁸ Carranza fue proclamado Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, llamado así porque defendía los principios de la Constitución de 1857. En 1916 Carranza convocó a un Congreso Constituyente, que expediría la Constitución de 1917. Álvaro Matute (coordinador), *Antología de Historia de México, Documentos, narraciones y lecturas*, México, Secretaría de Educación Pública, 1993, p.58.

⁹ Federico Cervantes, *Francisco Villa y la Revolución*, Edición facsimilar, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 198, p. 55.

Neira, pertenecía a las élites de Coahuila, transitó del juarismo al porfirismo y ocupó en él varios cargos políticos.

Francisco Villa nació en una familia humilde, cuyos miembros trabajaban la tierra, como medieros.

No hay duda de que Villa nació el 5 de junio de 1878, como Doroteo Arango, en el rancho de la Coyotada, perteneciente a la hacienda de la familia López Negrete en Durango. Durante mucho tiempo, su acta de nacimiento fue prácticamente el único documento contemporáneo acerca de él anterior a que se uniera a la revolución de Madero de 1910.¹⁰

Otro documento que confirma la identidad de Villa es la fe de bautismo que existe en el archivo de la parroquia de San Francisco de Asís, en San Juan del Río Durango y, que dice:

En la parroquia de San Juan del Río, a los siete días del mes de julio de 1878, yo el Presbítero José Andrés Palomo, cura encargado de esta villa, bauticé solemnemente a un niño que nació en el Río Grande el día cinco del pasado, le puse por nombre José Doroteo. Es hijo legítimo de Agustín Arango y de Micaela Arámbula sus abuelos paternos son Antonio Arango y Feliciano Vela; los maternos Trinidad Arámbula y María de Jesús Álvarez. Fueron padrinos Eugenio Acevedo y Albina Arámbula, a quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones de su cargo. Y para que conste la firmo, J. Andrés Palomo, rubrica.¹¹

¹⁰ Friedrich, Katz, *Pancho Villa*, v.1, novena reimpression, México, Ediciones Era, 2011, p. 84. Para leer el contenido completo del acta de nacimiento de Villa se puede consultar a Federico Cervantes, *op. cit.*, p. 11. El documento original se encuentra en el Archivo municipal de San Juan Del Río Durango.

¹¹ Rubén Osorio, *La familia secreta de Pancho Villa. Una historia oral*, México, Gobierno del estado de Chihuahua, 2006, p. 96. En el archivo citado se pueden consultar la fe de bautismo de todos los hermanos de Villa.

Estos dos documentos dan garantía de la identidad legal de Francisco Villa, aunque después de su muerte se han escrito varias versiones en torno a ella.¹²

Venustiano Carranza estudió, primero en Saltillo y posteriormente en la preparatoria de San Ildefonso de la ciudad de México, por el contrario, Francisco Villa, a la edad de diecisiete años, se vio obligado a vivir en las montañas escondiéndose de las autoridades que lo buscaban por haber herido al hacendado Agustín López Negrete quien, pretendía raptar a una de las hermanas de Villa, de nombre Martina.¹³

Las circunstancias sociales y su condición de proscrito obligaron a Doroteo Arango a conseguir lo necesario a través de recursos, muchas veces ilícitos y, a cambiar su nombre por el de Francisco Villa¹⁴, pero también hicieron que se desarrollara en él un gran amor por los desamparados, los pobres. Siendo víctima de la desigualdad social, albergaba el anhelo de poder erradicarla.

Con el transcurso del tiempo, las autoridades fueron olvidando las cuentas que tenía pendientes y, poco a poco, con sagacidad y sigilo, fue llegando a las ciudades, especialmente Chihuahua, donde comerciaba con carne y pieles de ganado que eran tan abundantes en aquel Estado fronterizo. Llegó a tener una casa donde regenteaba la compra - venta de caballos y trabó conocimiento con personas de diversas clases sociales y hombres de influencia y negocios¹⁵.

¹² Algunos autores que han escrito sobre el tema, son analizados por: Jorge Aguilar Mora, *Una muerte sencilla, justa, eterna. Cultura y guerra durante la revolución mexicana*, México, Editorial Era, 1990, p. 56-61.

¹³ Este episodio es confuso y controvertido. Ver Katz. *op. cit.*, p. 86 y Cervantes *op. cit.*, p. 12.

¹⁴ El por qué Doroteo Arango cambió su nombre por el de Francisco Villa es un tema discutido y varios historiadores entran en contradicciones. Ver Katz, *op. cit.*, p. 89. En el Archivo Histórico del Gobierno de Durango hay documentos que confirman la existencia de un bandolero llamado Francisco Villa, originario de Zacatecas, que merodeaba por el estado de Durango durante y la década de 1880, cuando Doroteo Arango era un niño. Rubén Osorio, *op. cit.*, p. 19.

¹⁵ Federico Cervantes, *op. cit.*, p. 15.

Villa fue invitado por un amigo a ingresar al club antirreleccionista de Chihuahua presidido por don Abraham González con el cual decidió tener una entrevista, éste dio a conocer los objetivos de la lucha armada convocada por Madero: “[...] derrocar una dictadura que se hacía insoportable por falta de justicia y de libertades, por los privilegios y por el abandono en que yacía la clase humilde del pueblo”¹⁶. Villa se convenció y se comprometió a reunir hombres para participar en la lucha armada para derrocar a Porfirio Díaz.¹⁷

Por su parte, Venustiano Carranza, en su momento, desempeñó los cargos de presidente municipal de Villa de Cuatro Ciénegas, diputado local, Senador federal suplente, Senador propietario del Congreso de la Unión, gobernador sustituto de Miguel Cárdenas y candidato a gobernador del estado en 1909, bajo el liderazgo del general Bernardo Reyes, gobernador de Nuevo León, el cual aspiraba a la vicepresidencia en la reelección de Porfirio Díaz de 1910, pero, fue desplazado por Ramón Corral. El hecho de que hubiera dos candidatos a la vicepresidencia de la República, era indicador de conflictos internos en la clase alta mexicana, Katz, lo describe así:

En la élite mexicana, dos grupos se disputaban el control de la sucesión, cada uno con la esperanza de que Díaz nombrara a su candidato como vicepresidente (que sucedería al dictador en caso de muerte). El primer grupo era la élite financiera de México, los llamados „científicos”, designación que se basaba en su adhesión a los principios supuestamente científicos del positivismo y el darwinismo social. Su candidato a la presidencia era el político nada popular procedente del nortero estado de Sonora, Ramón Corral. El segundo grupo incluía parte de la élite económica nortero, así como a

¹⁶ *Ibid.*, p. 16.

¹⁷ Katz relata con detalle el primer encuentro entre Villa y Abraham González y sostiene que probablemente ya se conocían con anterioridad, en Katz, *op. cit.*, p. 95- 96. Véase Cervantes, *op. cit.*, p. 16.

importantes sectores del ejército. Su líder y candidato a la vicepresidencia era uno de los generales más poderosos de México, Bernardo Reyes.¹⁸

La candidatura de Carranza, para gobernador de Coahuila, apoyada por el grupo reyista, se formalizó el 27 de febrero de 1909 en una convención celebrada en la ciudad de Saltillo, contando con la presencia de varios seguidores de Bernardo Reyes y de otros grupos entre los que se encontraba el formado por Evaristo Madero, quién se presentó acompañado de su nieto Francisco I. Madero, que se encontraba a punto de editar su libro: *La sucesión presidencial de 1910*.

En *La sucesión presidencial de 1910*, Madero proponía una serie de reformas que permitirían ocupar la presidencia de la República solamente por un periodo, decidido a implementar estas reformas, formó el Partido Antireeleccionista. Al principio, nos dice Katz, no lo tomaron en serio ni Porfirio Díaz ni la familia Madero, pero:

[...] para asombro de Díaz, de sus „científicos“ consejeros y de la propia familia Madero, los miembros descontentos de la clase media así como las clases bajas de México sí lo tomaron en serio, y pronto miles de personas acudían a escuchar sus discursos y a participar en su campaña. Su partido antirreeleccionista creció de una manera impresionante cuando Bernardo Reyes hubo partido al exilio¹⁹.

Al ver el éxito de Madero, el gobierno de Díaz, inició la represión contra él y sus seguidores. A pesar de la persecución de Díaz y Corral contra los Reyistas y maderistas, Carranza decidió continuar con su candidatura. Sin embargo, valiéndose de artimañas, el gobierno de Porfirio Díaz impuso a Jesús de Valle como gobernador del estado de Coahuila.

¹⁸ Katz.*op. cit.*, p. 61.

¹⁹ *Ibid*, p. 72.

Comprendiendo que el gobierno de Díaz lo había desplazado y que Bernardo Reyes ya no representaba ninguna opción, Carranza decidió unirse al movimiento antirreeleccionista encabezado por Madero aunque no comulgaba con su ideología, por el contrario, Villa hizo suyos los ideales maderistas y tomó gran cariño y admiración a Madero. Así, Francisco Villa y Venustiano Carranza, por diferentes motivos, se involucraron en la Revolución maderista de 1910 hasta su triunfo en 1911.

Poco tiempo después del triunfo de la revolución maderista, Carranza obtuvo el nombramiento de gobernador constitucional del estado de Coahuila y Villa se vio involucrado en un proceso penal debido a que el general Victoriano Huerta, su superior jerárquico, lo mandó a la prisión militar de Santiago Tlatelolco, acusado de insubordinación. Ayudado por el joven burócrata Carlos Jáuregui, Villa logró escapar y llegar a los Estados Unidos.

En el mes de marzo de 1913, enterado de la muerte de Madero y dispuesto a emprender la lucha armada para deponer a Victoriano Huerta, Villa regresó a México. Recibió apoyo de José María Maytorena para la compra de armas y de Juan N. Medina en el entrenamiento militar de los hombres que rápidamente iba reclutando.

Villa organizó el ataque a Casas Grandes, plaza ocupada por federales, a los que logró expulsar, de ahí avanzó a ocupar Ascensión. En este lugar se le unió Juan N. Medina ex militar federal que llegaría a ser jefe del Estado mayor del general Villa. También en este lugar recibió la visita de los delegados de Carranza, como ya se mencionó. Desde aquí fue preparado el ataque a San Andrés que se llevó a cabo el 26 de agosto de 1913. Villa dirigió el parte oficial de la batalla de San Andrés a Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

De San Andrés, Villa se dirigió a Santa Rosalía en donde se le incorporaron, los hermanos Maclovio y Luis Herrera con más de 600 hombres, Manuel Chao con más de 400, y su compadre Tomás Urbina con unos 500.

A estas fechas, Villa ya tenía en mente avanzar hacia el Sur, a fin de controlar y agrupar a los elementos revolucionarios de La Laguna, que esperaban dispersos y que consideraba elementos muy valiosos. A este efecto salió de Santa Rosalía rumbo a Jiménez, y de allí se embarcó en ferrocarril con todas sus tropas hacia Bermejillo, en donde quedaron los trenes con un pequeño resguardo, y por tierra se dirigieron a la hacienda de La Goma, lugar donde cruzaron el río Nazas para ir a acampar en la hacienda de La Loma.

En este lugar y con la concurrencia de los guerrilleros de La Laguna, que se habían citado al efecto, se proyectó y quedó organizada la División del Norte, bajo el mando supremo del general Villa, e integrada por los generales Tomás Urbina, Maclovio Herrera, Manuel Chao, Toribio Ortega, Rosalío Hernández, Eugenio Aguirre Benavides, José Isabel Robles, Calixto Contreras, Juan García y Orestes Pereyra.²⁰

Después de haberse organizado la División del Norte y elegido al general Villa como jefe, se acordó avanzar hacia Torreón y conquistar esta plaza. Villa hizo su entrada triunfal en ella el primero de octubre de 1913 a las 22 horas. A este triunfo siguieron otros, como la toma de Tierra Blanca, Ojinaga, San Pedro de las Colonias, y Paredón. Todas estas batallas dieron gran prestigio y poder al general Francisco Villa, pero a medida que la División del Norte se convertía en un ejército poderoso los desacuerdos entre Villa y el Primer Jefe del ejército Constitucionalista, Don Venustiano Carranza, se hacían cada vez más grandes, se iniciaba la ruptura, aún antes de vencer a Huerta.

Esto se complicó con el hecho de que la conquista de la Laguna convirtió a Pancho Villa en un dirigente nacional: controlaba más hombres y recursos que cualquier otro jefe revolucionario y el poder de su ejército y su prestigio como caudillo no tenían parangón en el campo rebelde. Esos recursos

²⁰ Luis y Adrián Aguirre Benavides, *Las grandes batallas de la División del Norte al mando del general Francisco Villa*, tercera edición, México, Editorial Diana, 1966, p. 28. Para ampliar información sobre la historia de la División del Norte véase: Katz *op. cit.*, p. 244 y Pedro Salmerón, *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2006.

eran administrados directamente por Villa, sin intervención de la Primera Jefatura y eso era más de lo que Carranza podía tolerar.²¹

Por diferentes medios, Carranza trató de frenar y debilitar a la División del Norte, el primer paso fue intentar subordinar a Villa “[...] a dirigentes que él consideraba más confiables y limitar su autoridad en Chihuahua y los demás territorios que controlaba”.²² A mediados de junio de 1914, le redujo los suministros de carbón para disminuir su movilidad ferroviaria y finalmente, impedir que el general Villa siguiera avanzando hacia la capital de la República, siguiendo la ruta del ferrocarril Central, como se había acordado anteriormente. Después de la toma de san Pedro de las Colonias correspondía a la División del Norte avanzar hacia Zacatecas y posteriormente a Aguascalientes, sin embargo, Carranza ordenó que Villa tomara Saltillo y Pánfilo Natera, Zacatecas, aunque no contara con los elementos necesarios.

Una explicación que se ha dado al cambio de planes de Carranza es la siguiente:

El prestigio de Villa era, pues muy grande, y el señor Carranza temía, con razón que continuando su marcha rumbo a la ciudad de México, llegaría a la capital, antes que Obregón y Pablo González, y con un ejército poderosísimo, pues indudablemente había incorporado a la División del Norte, por la buena o por la mala, a todas las fuerzas que encontraba en su camino. El señor Carranza debe haber comprendido lo que esto significaba, dado el espíritu absorbente y dominante del general Villa, y quiso poner una barrera a su carrera siempre brillante y ascendente, de ahí su disposición de que el general Natera atacara la plaza de Zacatecas, a fin de restar gloria y prestigio a La División del Norte.²³

²¹ *Ibid.*, p. 435.

²² Katz, *op. cit.*, p. 380

²³ Benavides. *op. cit.*, p. 147.

Por su parte, Katz comenta que el objetivo de Carranza era:

[...] Impedir que Villa fuera el primero de los dirigentes revolucionarios en llegar a la ciudad de México, porque pensaba que el ejército que primero alcanzara la capital tendría enormes ventajas: por lo menos, podría disponer del gran arsenal que poseía, el ejército federal, y debido a la influencia de Ángeles en Chihuahua, Carranza temía un alianza entre Villa y los restos de ese ejército. Además, el primero en llegar a la Ciudad de México podría avanzar más hacia el sur y hacerse de los grandes recursos de las provincias del sureste, apenas aprovechados hasta entonces. La ocupación de la capital también daría mucho prestigio y legitimidad al líder que primero entrara en ella.²⁴

Las fuerzas del general Natera fueron rechazadas, sin embargo, Carranza ordenó a Villa sólo mandar refuerzos y se negó a que avanzara toda la División del Norte. Esta situación propició un intercambio de telegramas de contenido álgido entre Villa y Carranza, hasta que Villa escribió:

[...] Estoy dispuesto a retirarme del mando de la división, sírvase decirme a quien le entrego”

La respuesta de Carranza fue:

“Aunque con verdadera pena me veo obligado a aceptar se retire usted del mando en Jefe de la División del Norte, dando a usted las gracias en nombre de la nación por los importantes servicios que ha prestado a nuestra causa.²⁵

Carranza pidió a Villa que citara a los generales de la División del Norte a la oficina telegráfica y, cumplido esto, inició un intercambio teleográfico con ellos. Se empeñaba en que eligieran entre ellos al sucesor del general Villa, los generales trataron de convencer a Carranza de que reconsiderara su decisión, cosa que no

²⁴ Katz, *op.cit.*, p.80.

²⁵El contenido completo de los telegramas se pueden consultar en Luis y Adrian Aguirre, *op. cit.*, p. 128.

lograron, por lo que optaron por la desobediencia militar, comunicándolo a Carranza en el siguiente telegrama:

La resolución irrevocable que hemos tomado de continuar luchando bajo el mando del general Villa, como si ningún acontecimiento desagradable hubiera tenido lugar ayer, ha sido detenidamente meditada en ausencia del jefe de la División de Norte, nuestras gestiones acerca de este jefe han tenido éxito, y marcharemos prontamente al sur. Todos los firmantes pertenecemos a la División del Norte.²⁶

En contra de la voluntad de Carranza, el general Villa y los demás generales de la División del Norte, planearon el ataque a la ciudad de Zacatecas, el 15 de junio de 1914. Villa decidió que el general Tomás Urbina tomara el mando de las operaciones iniciales y saliera el día 16 con su brigada hacia Fresnillo y se apostara frente a Zacatecas. En los días subsecuentes mandó la artillería y paulatinamente a las otras brigadas. Ordenó a Urbina y al general Felipe Ángeles el estudio minucioso del terreno y finalmente decidió que el ataque se llevara a cabo el día 22 de junio. El 24 de junio de 1914, Villa hizo su entrada triunfal en Zacatecas. Los triunfos de la División del Norte fueron más brillantes y espectaculares que los obtenidos por las otras Divisiones del Ejército Constitucionalista y fueron factores decisivos que determinaron la caída del gobierno de Victoriano Huerta.

Después de la toma de Zacatecas, la División del Norte regresó a Torreón, a su cuartel general. En este lugar recibieron la visita de los generales de la División del Noreste que traían la propuesta de dialogar para subsanar el conflicto suscitado entre Villa y Carranza.

Las pláticas entre los generales de la División del Norte y la División del Noreste se llevaron a cabo en varias sesiones, dando como resultado el

²⁶*Ibid.*, p. 153.

documento conocido como el Pacto de Torreón cuyos puntos de interés para este trabajo, son:

Primero: La División Del Norte reconoce como primer jefe del Ejército Constitucionalista al señor don Venustiano Carranza y solemnemente le reitera su adhesión. Segundo: El señor general Francisco Villa continuará como jefe de la División del Norte [...]

Al tomar posesión el ciudadano Primer jefe del Ejército Constitucionalista, conforme al Plan de Guadalupe, el cargo de presidente Interino de la República, convocará a una Convención que tendrá por objeto discutir y fijar la fecha en que se verifiquen las elecciones, el programa de gobierno que deberán poner en práctica los funcionarios que resulten electos y los demás asuntos de interés general. La Convención quedará integrada por delegados del ejército Constitucionalista nombrados en la junta de jefes militares, a razón de un delegado por cada mil hombres de tropa. Cada delegado a la Convención acreditará su carácter por medio de una credencial, que será visada por el jefe de la División respectiva.²⁷

El acta de estas conversaciones fue firmada por los generales de las Divisiones del Norte y Noreste: Antonio I. Villareal, Miguel Silva, Manuel Bonilla, Cesáreo Castro, Luis Caballero, José Isabel Robles, E. Meade Fierro, Roque González Garza, el 8 de julio de 1914.

Carranza se negó a reconocer los acuerdos tomados en la junta de Torreón, desconoció a Antonio I. Villareal y a los demás delegados y todo lo pactado por ellos.

Mientras tanto, el general de División, Álvaro Obregón, jefe del Cuerpo del Ejército del Noroeste, después de haber ocupado las plazas de Jalisco y Colima, se dispuso a avanzar rápidamente hacia la capital de la República. El día 10 de agosto de 1914 llegó a Teoloyucan y el día 12 fue autorizado por Venustiano

²⁷ Javier Garcíadiego, *op. cit.*, p. 365- 371.

Carranza, para tratar con el mando federal la rendición de la plaza de la Ciudad de México.

El general Obregón entró a la capital de la República Mexicana el día 15 de agosto de 1914 y el día 20 llegó Carranza para hacerse cargo del Poder Ejecutivo de la Nación, como estipulaba al artículo quinto del Plan de Guadalupe. También de acuerdo con este Plan, Carranza convocó a todos los generales y a los gobernadores a una junta que se denominó Convención Revolucionaria. Los objetivos principales eran: elaborar el programa al cual debía sujetarse el gobierno interino; planear las próximas elecciones y tratar asuntos generales.

A esta junta no asistieron los generales de la División del Norte ni los del Ejército Libertador del Sur, razón por la cual, la Convención decidió trasladarse a la ciudad de Aguascalientes por considerarla un lugar neutral. Para el 10 de octubre ya habían llegado 152 delegados y para el 26 se presentaron, en calidad de observadores, 26 delegados del Ejército Libertador del Sur.

La Convención de Aguascalientes se declaró „Soberana“ y el primero de noviembre tomó los siguientes acuerdos:

Por convenir a los intereses de la revolución, cesan en sus puestos. Como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo, el C. Venustiano Carranza, y como Jefe de la División del Norte, el general Francisco Villa.

Y además, eligió como Presidente Provisional de la República por 20 días al general de brigada Eulalio Gutiérrez, quien debía de tomar posesión de su cargo el día 6 siguiente. El señor Carranza no obedeció este acuerdo por lo que con fecha 10 de ese mismo noviembre fue declarado rebelde, rompiéndose en esta fecha las hostilidades entre las fuerzas que obedecían a la Convención y las Constitucionalistas que le habían permanecido fieles al señor Carranza.²⁸

²⁸ Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia Militar de la revolución en la época de la Convención*, México, Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011. p. 29.

El presidente Eulalio Gutiérrez nombró al general Francisco Villa, Jefe de las Operaciones Militares del Ejército Convencionista. De esta manera las fuerzas revolucionarias quedaron divididas en dos grandes bloques, el encabezado por Carranza, al cual se le adhirieron varios generales y que se siguió llamando Ejército Constitucionalista, y el encabezado por Francisco Villa al cual se le nombró Ejército Convencionista o Ejército de la Convención integrado principalmente por las fuerzas pertenecientes a la División del Norte.

Las tropas de Villa, concentradas en Aguascalientes y Zacatecas siguieron avanzando hacia la capital llegando a los campos de Tacuba y Azcapotzalco el dos de diciembre de 1914, este mismo día tuvo una conferencia con el presidente Eulalio Gutiérrez y el día tres con Emiliano Zapata en Xochimilco. El día seis de diciembre de 1914, Villa y Zapata entraron a la capital de la República Mexicana, ante el beneplácito del pueblo, por su parte, las fuerzas Constitucionalistas se replegaron hacia Veracruz, estableciendo en Córdoba el gobierno encabezado por Carranza.

El gobierno Convencionista estuvo en la capital hasta el 15 de enero de 1915 cuando Eulalio Gutiérrez vencido por las contradicciones entre los miembros de su gabinete y sus diferencias con los jefes villistas y zapatistas huyó de la capital, en su lugar quedó Roque González Garza presidente de la Convención. Ante el avance de Obregón las fuerzas de la Convención se vieron obligados a dejar la ciudad el 26 de enero de 1915, este mismo día las fuerzas de Obregón ocuparon por segunda vez la capital, permaneciendo en ella hasta el 11 de marzo de 1915, cuando ocuparon, por segunda vez, la capital las fuerzas de la Convención. Derrotado en varios frentes el general Francisco Villa, la principal fuerza de la Convención, el gobierno Convencionista abandonó definitivamente la ciudad, el 15 de junio 1915.

El rompimiento entre Villa y Carranza dio origen a una guerra civil encarnizada en donde se libraron grandes batallas por el control de los territorios,

los recursos naturales y el poder político. Los enfrentamientos entre el ejército Constitucionalista y el Convencionista se iniciaron en noviembre de 1914 cuando la División del Norte decidió avanzar hacia la capital de la República Mexicana. Durante el primer semestre de 1915, la lucha se tornó devastadora, miles de hombres murieron en las grandes batallas, que finalmente, decidieron el destino de los ejércitos, de la revolución y del país. Una de ellas fue la batalla de El Ébano.

CAPÍTULO II. EL ÉBANO UN LUGAR ESTRATÉGICO, 1910 – 1915

2.1 Descripción Geográfica

El Ébano es una población que está situada en la región de la huasteca potosina, en los límites con el estado de Tamaulipas, a 56 kilómetros del puerto de Tampico. A principios del XX era una estancia de la antigua hacienda llamada El Tullillo.

Por los terrenos de la hacienda El Tullillo pasaba la vía férrea del Ferrocarril Central Mexicano San Luis Potosí -Tampico¹. A poca distancia del casco de esta hacienda se construyó una estación del ferrocarril, a la que se nombró El Ébano.

El terreno en el que estaban la estación del ferrocarril y el casco de la hacienda, era una gran meseta con varios kilómetros de campo abierto rodeado por un bosque espeso, por varias chapopoter² y por los Ríos Tamesí y Pánuco. “Al norte corre el río Tamesí que va buscando su afluencia en el Pánuco, y al Sur, viene el Río de ese nombre, de tal suerte que ambos forman una enorme V, cuyo ángulo se cierra en el puerto de Tampico y la abertura a la altura de El Ébano mide cuarenta kilómetros en línea recta”.³

La estación de El Ébano era el paso obligado para llegar a la ciudad de Tampico pues “la región de El Ébano estaba formada por frondosos bosques, impenetrables breñales e innumerables lagunas y pantanos; esto favorecía la

¹ Cuando Porfirio Díaz decidió traer el ferrocarril a México, una empresa norteamericana llamada Southern Pacific, se encargó de construir la línea de San Luis Potosí a Tampico y la explotó con el nombre de Ferrocarril Central Mexicano. José López Portillo y Weber, *El petróleo de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 19.

² Chapopoter², pozos llenos de una sustancia negra y espesa derivada del petróleo. Son producto de filtraciones del petróleo que se encuentra aprisionado en el seno de la tierra. Martha Chávez Padrón, *Testimonios de una familia petrolera*, México, Petróleos Mexicanos, 1988. p. 33.

³ Juan Barragán Rodríguez, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista. Segunda época*, Edición facsimilar, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, p. 300.

proliferación de insectos, alimañas, víboras y fieras que hacía la vida imposible al interior de la selva.”⁴

Uno era siguiendo la margen derecha del Río Pánuco, hasta el puerto; y el otro pasando al Sur de la Laguna del Cerro de La Pez, para colocarse sobre la vía férrea, a retaguardia de El Ébano, a los ojos de cualquier conocedor estas rutas tenían que desecharse, porque para seguir la primera, era preciso cruzar, por dos veces el Río Pánuco; una, en los alrededores del pueblo del mismo nombre, y la otra, al llegar al Puerto de Tampico; pero para atravesar el Río se necesita utilizar chalanes por lo caudaloso de la corriente y por la falta de vados [...] Para tomar el otro camino tropezaban, también, con serios obstáculos, como son los numerosos pantanos y lo cerrado del bosque, amén de las plagas de insectos que abundan en esa región, algunos mortíferos [...] ⁵

La ciudad de Tampico estaba conectada a tres líneas del Ferrocarril Central Mexicano. La inauguración del ferrocarril que iba de Monterrey a Nuevo Laredo tuvo como fin integrar a la región con el comercio del sur de Texas. “En 1891, Tampico estaba conectada a San Luis Potosí y Monterrey; en 1905 se unió la línea de Monterrey a Matamoros”⁶, razón por la cual Tampico se convirtió en una ciudad de intercambio comercial muy importante.

Después de 1900 se dio el nombre de El Ébano a todos los terrenos que formaban parte de la hacienda *El Tulillo*.

2.2 Riquezas naturales

El Tulillo estaba ubicada en el partido de Ciudad Valles, municipalidad de Villa Guerrero⁷, Estado de San Luis Potosí, también abarcaba la municipalidad de

⁴ Roberto Guzmán Quintero, *Tampico ante la Batalla de El Ébano*, México, Editorial Mar Adentro, 1998. p. 26.

⁵ *Ibid.*, p. 301.

⁶ Ana María Serna, *Manuel Peláez y la vida rural en la faja de oro. Petróleo, revolución y sociedad en el norte de Veracruz, 1910 – 1928*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008. p. 43.

⁷ La división política de San Luis Potosí a principios del siglo XX incluía 13 partidos: La capital San Luis, Salinas, Venado, Catorce, Guadalcázar, Cerritos, Sta. Ma. Del Río, Río Verde, Ciudad del Maíz, Hidalgo, Ciudad Valles, Tancanhuitz y Tamazunchale; a su vez estos partidos se dividían en diferentes municipalidades. El Estado de San Luis Potosí colinda con: Nuevo León, Zacatecas, Jalisco, Guanajuato,

Pánuco, cantón de Ozuluama, Estado de Veracruz y el municipio de Quintero, Tamaulipas. Antes de 1900, se ignoraba que estos terrenos guardaban grandes riquezas naturales.

Esta hacienda contaba con una extensión de 90,000 hectáreas; poseía miles de árboles de maderas preciosas; tenía como estados limítrofes a Tamaulipas, San Luis Potosí y Veracruz; la atravesaban tres ríos: Tamesí, Naranjos y Tantuan; colindaba con otra propiedad llamada “Naranjos”, cuyo dueño era don Gerardo Meade, mientras que el dueño de El Tulillo era don Mariano Arguinzóniz.⁸

Los ranchos La Dicha, La Pez, Tulillito y Chijolito también formaban parte de El Tulillo. La mayoría de los terrenos de la hacienda no servían para la ganadería ni para la agricultura, actividades propias de la época, porque la mayor parte del año permanecían secos y los animales morían cuando iban a abrevar a las chapopoteras, irónicamente, en esos tiempos, “el petróleo en la superficie fue más un problema que un beneficio para los propietarios de los terrenos donde se encontraba”⁹. Al pie del cerro de La Pez, perteneciente a la hacienda, se encontraban las dos chapopoteras de mayor tamaño.

Por el contrario, el gerente del Ferrocarril Central, observó cuidadosamente estas pozas y “decidió pedir opinión a su amigo Edward Lawrence Doheny, petrolero californiano [...] Doheny vino, juzgó factible el hallazgo de petróleo en cantidades industriales en esa zona, [...]”¹⁰ y buscó la manera de hacerse de aquellos terrenos.

Querétaro, Hidalgo, Veracruz y Tamaulipas. Rosa Helia Villa de Mebius, *San Luis Potosí. Una Historia Compartida*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.

, p. 19.

⁸ Petróleos Mexicanos, *El Petróleo*, Dirección General, Petróleos Mexicanos, 1972. p. 110.

⁹ Lorenzo Meyer, *Petróleo y Nación (1900 – 1987) La política petrolera en México*. México, Fondo de Cultura Económica. Secretaría de Energía, Minería e Industria paraestatal, 1990. P. 17.

¹⁰ José López Portillo y Weber, *op. cit.*, p. 19.

El señor Mariano Arguinzóniz no tenía cercados sus terrenos por lo que sus animales continuamente se pasaban a los terrenos de la hacienda Naranjos causando gran disgusto al señor Gerardo Meade que, continuamente, exigía la reparación de los daños. Para acabar con esta situación, el señor Gerardo Meade ofrecía al señor Arguinzóniz comprarle la hacienda por la cantidad de 60 mil pesos pero él pedía 90 mil.

Mientras los personajes arriba citados discutían sobre la compra venta de “El Tullillo”, apareció en la región el norteamericano Edward L. Doheny en compañía de su socio el experto geólogo, Charles A. Canfield, procedente de Tampico en donde había conocido a don Gerardo Meade. Al saber que “El Tullillo” estaba en venta y después de conocer sus terrenos, no vaciló en ofrecer al señor Arguinzóniz la cantidad de 300 mil por su propiedad, éste no podía desaprovechar tan tentadora oferta y la aceptó. Tanto comprador como vendedor acudieron a legalizar su operación ante el licenciado Pablo Martínez del Río, representante del gobierno Federal. Y fue así como la Hacienda “El Tullillo” pasó a ser propiedad de la “Mexican Petroleum Company”, que había sido creada por el señor Doheny.

Al tomar posesión de “El Tullillo”, el señor Doheny mandó cercar su propiedad e instaló su primer campamento petrolero que llamó “El Ébano”¹¹

Por su parte, “complacido, don Mariano dijo a los reunidos con motivo de la operación: que vende sus tierras „porque esos ojos de petróleo resultan un problema para la ganadería, pues año con año mueren gran cantidad de reses que caen en ese espeso y maldito chapopote.”¹².

A El Ébano vino Herbert G. Wyllie de Los Ángeles para ocupar el puesto de superintendente general, puso “inmediatamente a tres mil mexicanos a desmontar la „impenetrable naturaleza”, a hacer caminos, construir cabañas de troncos y

¹¹ Petróleos Mexicanos, *op. cit.* p. 111. Lorenzo Meyer, *Petróleo y Nación, op. cit.*, p. 20. Esperanza Durán, “El petróleo mexicano en la primera guerra mundial” en S, Wionvzek, Miguel (coord.), *Energía y sociedad. Ensayos sobre el pasado y el presente*, México, El Colegio de México, 1982, pp. 53- 75. p. 57.

¹² Javier Santos Llorente, *Episodios petroleros*. Edición conmemorativa, México, Petróleos Mexicanos, 1988.p.27

edificar una pequeña refinería”.¹³ Su idea era acondicionar y hacer accesible el lugar antes de iniciar la explotación del petróleo.

Las oficinas del, primer campamento petrolero en México, se instalaron en “el lado sur de la vía del Ferrocarril Central, en el kilómetro 613. El centro del poblado y campamento industrial lo indicaba un frondoso ébano”¹⁴. El campamento se acondicionó con materiales importados de Estados Unidos, vía Tampico. “Desde Pittsburg se trajo equipo para las plantas de hielo, de almacenamiento en frío y de destilación de agua, así como la planta de energía eléctrica, el aserradero, la central de máquinas, las calderas y la herrería”.¹⁵

El trabajo fue arduo debido a la falta de caminos y transporte adecuado, las calderas fueron desensambladas, luego transportadas a El Ébano en barcasas y posteriormente reensambladas cerca de los pozos petroleros. Además del tramo de vía al lugar de perforación, se construyó un canal para traer el agua del río Tamesí para las operaciones de perforación y para uso de los trabajadores. Para llevar a cabo este trabajo fue necesario contar con varios factores: la determinación y tenacidad empresarial de un hombre como Doheny; poder acceder al capital necesario; poseer experiencia tecnológica; tener acceso a los mercados nacional e internacional, los cuales habían desarrollado una fuerte demanda por los productos derivados del petróleo y, contar con la voluntad política del gobierno Porfirista. Contando con estos elementos el primer campamento petrolero en México quedó instalado.

En El Ébano inició la historia del petróleo en México pues “[...] los primeros pozos petroleros que existieron en la República Mexicana, brotaron en los terrenos de El Ébano”¹⁶. Posteriormente este campamento pasaría a ser el pueblo de El Ébano hasta nuestros días. Así fue como “[...] la empresa formada en 1901 por el

¹³ Jonathan C. Brown. *Petróleo y revolución en México*, México, Siglo veintiuno editores, 1998, p. 42.

¹⁴ Javier Santos Llorente, *op.cit.*, p 27.

¹⁵ Jonathan Brown, *op. cit.*, p. 42

¹⁶ Juan Barragán Rodríguez, *op. cit.*, p. 300.

norteamericano Doheny la que inició la producción de petróleo en México.”¹⁷ “La empresa fue registrada en los Estados Unidos como compañía en el extranjero y por tanto tenía derecho a acudir al gobierno estadounidense para solicitar su ayuda en todos aquellos problemas en que la intervención diplomática se hiciese pertinente”¹⁸

Los trabajos de exploración iniciaron en el mes de marzo de 1901 en el rancho llamado La Dicha, perteneciente al campamento petrolero de El Ébano. El 24 de mayo brotó el petróleo del primer pozo explorado, del cual se obtuvieron cincuenta barriles.

Por otra parte, en 1899 cuando, la compañía Pearson construía el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, John Body descubrió nódulos de petróleo en las rocas, “[...] así mismo, unos habitantes del istmo de Tehuantepec lo habían llevado a ver un „Chapopota” (Yacimiento natural de petróleo)”¹⁹. Inmediatamente escribió a Pearson su descubrimiento.

Pearson que era un gran empresario, vio la oportunidad de realizar un gran negocio, “[...] lo que más emocionaba a Pearson en esos años era la perspectiva de proveer de aceites para alumbrado a los mercados de México y Gran Bretaña”²⁰. Así dio inicio la industria petrolera inglesa en México rivalizando duramente con la norteamericana encabezada por Doheny.

El interés de los inversionistas extranjeros en la explotación del petróleo impulsó al Honorable Congreso de la Unión a decretar, el 24 de diciembre de 1901, La Ley del Petróleo del los Estados Unidos Mexicanos, cuyos artículos principales eran:

¹⁷ Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917- 1942)*, México, El Colegio de México, 1968. p. 13. Roberto Quintero, *op., cit.*, p. 27.

¹⁸ Lorenzo Meyer, *Las raíces del Nacionalismo Petrolero en México*, México, Editorial Océano, 2009, p. 50

¹⁹ Paul Garner, *Leones británicos y águilas mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 215

²⁰ *Ibid.*, p. 216

Art. 1º.- Se autoriza al ejecutivo federal para conceder permisos a fin de hacer exploraciones en el subsuelo de los terrenos baldíos o nacionales...

Art. 3º.- Las patentes de explotación durarán diez años, a contar desde su publicación en el diario oficial...

I.- Exportar libre de todo impuesto los productos naturales, refinados o elaborados que procedan de la explotación.

II.- Importar libres de derechos, por una sola vez, las máquinas para refinar petróleo o carburos gaseosos de hidrógeno, y para elaborar toda clase de productos que tengan por base el petróleo crudos; las tuberías necesarias para estas industrias, así como los accesorios para estas tuberías, bombas, tanques de hierro o de madera, gaseómetros y materiales para los edificios destinados a la explotación...

III.- El capital invertido en la explotación de petróleo o carburos gaseosos de hidrógeno, será libre de todo impuesto federal, excepto el del timbre.

Igual exención tendrán todos los productos de esa explotación, mientras no pasen a ser propiedad de tercera persona.

VI.- Las personas tendrán, además el derecho de establecer tuberías para conducir los productos de la explotación por los terrenos de propiedad particular, que sean necesarios, a fin de facilitar su venta [...] ²¹

Esta ley emitida por el gobierno del general Porfirio Díaz, daba grandes beneficios a las compañías petroleras, entre ellos, el de quedar exentas del pago de impuestos ya que solamente estaban obligadas al pago mínimo llamado del timbre y les otorgaba el derecho de disponer de la propiedad privada en beneficio propio, sin importar el daño, principalmente, a los pequeños propietarios, en su mayoría rancheros e indígenas. “[...] no ahondó en la naturaleza de la propiedad del petróleo en el subsuelo, simplemente reafirmó el derecho del superficiario para extraer el combustible que se encontrara en sus propiedades, y autorizó al jefe del ejecutivo a otorgar a particulares el permiso para llevar a cabo la explotación de los hidrocarburos que se encontraran en terrenos nacionales”. ²²

²¹ *Petróleos Mexicanos, op. cit.*, p. 112- 115.

²² Mayer, *Petróleo y Nación, op. cit.*, p. 23.

Cabe aclarar que el gobierno porfirista, no era consciente del valor del petróleo y de las perspectivas de desarrollo futuras de la industria petrolera.

Amparado en esta ley, Doheny y otros petroleros se dispusieron a iniciar la explotación del petróleo mexicano. Después de perforar diecinueve pozos petroleros en el campamento de El Ébano, Doheny se encontraba al borde de la quiebra financiera pues de 1901 a 1903 solamente obtuvo 304 barriles de petróleo. En diciembre de 1903, con el pozo 19, perdió dos y medio millones de dólares. Los bancos norteamericanos se negaron a otorgarle más crédito por lo que tuvo que recurrir a su vecino Gerardo Meade, gerente del Banco de San Luis Potosí, S.A., quien le autorizó un préstamo de 50 mil pesos.

Con ese apoyo financiero, el 3 de abril de 1904, en el estado de San Luis y con dinero potosino, un domingo de Pascua, al pie del cerro de La Pez, no lejos de El Ébano, brotó un chorro de petróleo negro a 15 metros de altura, que produjo 1500 barriles diarios por varios años.²³

Doheny, no solamente contó con el dinero de los potosinos sino también con la ayuda del ingeniero mexicano Ezequiel Ordóñez²⁴ quien le aconsejó que

²³, Rosa Helia Villa de Mebius, *op. cit.*, p. 377. Esperanza Durán. *Guerra y revolución. Las grandes potencias y México 1914- 1918*. México, Colegio de México, 1985, p. 55; Lorenzo Meyer, *Petróleo y Nación, op. cit.*, p. 20

²⁴ El ingeniero Ezequiel Ordóñez fue nombrado jefe de la comisión formada en 1901 a petición del Ministro de Hacienda José Ives Limantour que concibió la idea de que se hiciera una investigación seria para ver si era posible descubrir yacimientos de petróleo en México, que pudiera abastecer el consumo de iluminantes. La comisión fue nombrada por el Instituto Geológico y tuvo la misión de explorar la costa del Golfo de México e investigar las actividades de Doheny en El Ébano y de Pearson en el Istmo.

Un accidente en un motor de gasolina corriendo sobre la vía del Central, entre las estaciones de Velasco y Ébano, privó a Ordóñez de continuar la exploración, regresando a la ciudad de México para curarse de las heridas recibidas en el descarrilamiento; pero sus estudios practicados en El Ébano fueron suficientes para formarse una opinión favorable de la región y así lo hizo constar en un informe que le costó acres censuras, pues su opinión no fue aceptada por el gobierno en vista de que la opinión del otro técnico, llamado Juan N. Villarelo, en informe que rindió por separado, era condenatoria para los otros terrenos. El Ministro Limantour y el Gobierno juzgaron la opinión como parcial, lo que atrajo sobre él el deshonor y el desprestigio, precipitando algunos años más tarde su separación definitiva del Instituto Geológico, en cuya institución había servido desde su fundación.

Doheny que sabía que el ingeniero había perdido la estimación de sus superiores y su crédito profesional ante el gobierno, quiso esforzarse con nuevas perforaciones en El Ébano, para obtener un resultado material, y corroborar la favorable opinión de Ordóñez que, desde entonces, trabajó para él hasta 1938. Fue asesor también de otras compañías petroleras. Gabriel Antonio Menéndez, *Doheny el cruel: episodios de la sangrienta lucha por el petróleo mexicano*, México, Bolsa Mexicana del Libro, 1958. p. 292; Roberto Quintero, *op. cit.*, p. 27; José López Portillo y Weber, *op. cit.*, p. 21.

dejara de perforar en los terrenos de La Dicha y la estación de El Ébano y perforara al pie del cerro de La Pez, allí se perforó el pozo llamado La pez número 1. Así gracias a la intervención del este ingeniero dio inicio la producción comercial a gran escala, del petróleo mexicano.

Una de las primeras operaciones comerciales de Edward Lawrence Doheny fue firmar un contrato por medio del cual la Mexican Petroleum Company se comprometía a surtir 6, mil litros diarios de petróleo al Ferrocarril Central Mexicano por un periodo de quince años. A partir de 1905 la locomotora del Ferrocarril Central Mexicano que hacía el recorrido de San Luis a Tampico utilizaba como combustible el petróleo crudo procedente del El Ébano. “Para 1906, el Ferrocarril Central operaba quince locomotoras con el petróleo de El Ébano; las quince restantes todavía consumían carbón de West Virginia y Alabama”.²⁵ Muy pronto los ingenieros ferrocarrileros se dieron cuenta que el uso del producto nacional les reportaba un ahorro de 150, 000 pesos por año, además de que el petróleo dejaba menos residuos que el carbón.

De El Ébano salió, también, el chapopote para asfaltar algunas calles de ciudades como México, Guadalajara, Tampico, Veracruz, Puebla, Monterrey, Chihuahua y de algunas ciudades de Estados Unidos.

Edward Lawrence Doheny, adquirió nuevos terrenos en la Huasteca durante 1905 y 1906 sentando las bases para fundar la Huasteca Petroleum Company, subsidiaria de la Mexican Petroleum Company, la cual quedó constituida el 12 de febrero de 1907 y registrada en Estados Unidos. Con el tiempo sería la compañía insignia del magnate norteamericano.

En 1908 Doheny y su equipo localizaron a 75 kilómetros de Tampico, en la zona, costera de Veracruz una rica zona petrolera a la que se le llamó la Faja de Oro, que habría de producir grandes volúmenes de petróleo que se

²⁵ Jonathan Brown, *op. cit.*, p. 49

exportó a Estados Unidos e Inglaterra, a partir de 1911, incrementándose durante 1914 y 1918, época de la primera guerra mundial.

La Huasteca negoció en 1908 una concesión para explorar y explotar la región completa de la Faja de Oro y de las adyacentes a Tamaulipas y San Luis Potosí, en las cuales las compañías de Doheny tenían derechos privados. El gobierno aprobó los planes de la Huasteca para construir una refinería en Mata redonda, sobre el río de Tampico y para construir oleoductos que iban de la Huasteca a la refinería.²⁶

La Huasteca Petroleum Company inició su producción y exportación a gran escala cuando “[...] en los terrenos de esta compañía, al sur de Tampico, Doheny perforó el pozo „Juan Casiano 7” en septiembre de 1910, del que la Huasteca extrajo, en los siguientes diez años, 71 millones de barriles.”²⁷ Doheny incrementó su emporio petrolero arrendando los terrenos para fundar las compañías Tamiahua Co. y la Tuxpan Petroleum Co. Con el tiempo, Doheny “[...] habría de convertirse en el empresario petrolero más importante de los Estados Unidos después de Rockefeller.”²⁸

La industria petrolera mexicana fue creada y explotada por inversionistas extranjeros, especialmente, por los estadounidenses. El petróleo obtenido se exportaba, casi en su totalidad, a Estados Unidos, aunque, este país, fue el primer productor de petróleo a nivel mundial durante el periodo de 1914 – 1918.

Durante todo el periodo en que el petróleo mexicano fue dominado por el capital externo, Estados Unidos produjo las dos terceras partes del combustible extraído en el mundo, y su demanda interna, en general, fue cubierta por su propia producción; por tanto el petróleo mexicano no le era esencial, pero dado el carácter mundial de los mercados abastecidos por la

²⁶ *Ibid.*, p. 53

²⁷ Lorenzo Meyer, *Petróleo y Nación*, *op. cit.*, p. 20.

²⁸ Lorenzo Meyer, *Orígenes del Nacionalismo Petrolero en México*, *op. cit.*, p. 50.

industria petrolera norteamericana, la producción de México fue destinada a satisfacer la demanda extranjera.²⁹

En los puertos norteamericanos el petróleo mexicano permanecía por poco tiempo, pues enseguida era enviado hacia Europa, sobre todo al dar inicio la Primera Guerra Mundial. Además, el petróleo se había convertido en la fuente principal de energía para la naciente industria automovilística, que se benefició con la “invención del motor de combustión interna (Gottlieb Daimier, 1882) y del motor de diesel (Rudolf Diesel, 1893)”,³⁰ y empezó a fabricar automóviles en serie. La tecnología bélica también implementó el uso de la gasolina y el motor de combustión interna. “A medida que la guerra fue avanzando, la importancia de los tanques, los aviones y los submarinos. Todos movidos con petróleo, pasó a ser decisiva.”³¹ “El petróleo era considerado un producto vital para el esfuerzo bélico”³² porque la maquinaria bélica fundamental era movida con el petróleo y sus derivados. Los aliados dependían de las importaciones de petróleo, por ello, era indispensable que Estados Unidos contara con las reservas suficientes para que pudiera exportarlo a Gran Bretaña “[...] que dependía críticamente del petróleo mexicano”.³³

Esperanza Durán cita una frase, que ilustra la importancia del petróleo para los aliados. Lord Curzon pronunció después del armisticio: “*Los aliados navegaron a la victoria en un mar de petróleo*. Y buena parte del que los aliados tuvieron a su disposición fue el mexicano”.³⁴

²⁹ Lorenzo Meyer, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917- 1942) op. cit.*, p. 23.

³⁰ Esperanza Duran, *El petróleo mexicano en la primera guerra mundial, op. cit.*, p. 53.; Esperanza Duran, *Guerra y revolución. Las grandes potencias y México. 1914- 1918*, op. cit. p. 53.

³¹ *Ibidem.*; Ana María Serna, “Petróleo y sociedad en el norte de Veracruz, 1910- 1928/ el cacicazgo de Manuel Peláez y la estructura de la propiedad agraria durante el *Boom* petrolero”, en José Alfonso Suárez del Real y Aguilera (coordinador), *El petróleo en la historia y la cultura de México*, Congreso de la Unión, LX legislatura, Grupo parlamentario del PRD, Cámara de diputados, 2008, P. 25-37; Lorenzo Meyer, *Petróleo y Nación*, op. cit. p. 18.

³² Esperanza Durán, *El petróleo mexicano en la primera guerra mundial. op. cit.*, p. 56

³³ *Ibid.* p. 64.

³⁴ *Ibid.* p. 56,

No solamente la Huasteca Petroleum Company y sus subsidiarias producían y exportaban el petróleo para los aliados, para ese momento, ya se encontraba en plena actividad la Compañía petrolera, el Águila, propiedad del magnate inglés Weetman Dickinson Pearson, quién, apoyado por el gobierno de Porfirio Díaz, fundó la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila, S. A., en 1908. Esta Compañía petrolera utilizó emblemas nacionales y agrupó a varios socios importantes como:

Doña Carmen Fabiana Sevastiano Romero Rubio de Díaz, esposa del presidente, y su hijo, Porfirio Díaz Jr.; Manuel Romero Rubio, padre y abuelo respectivamente de los anteriores y ministro de gobernación; José Yves Limantour, de Hacienda y Enrique Creel, de Relaciones Exteriores. También el presidente norteamericano era socio de la empresa. El capital social de la compañía era de 30 millones de pesos y de 1911 a 1920 obtuvo ganancias por 64 millones de pesos.³⁵

La empresa petrolera El Águila fue registrada como empresa mexicana en 1909, porque, Pearson decía: “Creo que una empresa mexicana debe ser propiedad, en parte de mexicanos. Esto nos dará ventaja sobre Pierce y contaremos con mucho más apoyo gubernamental que una empresa extranjera”.³⁶ No estaba equivocado, el apoyo del gobierno mexicano a sus inversiones fue incondicional, no tanto por tener acciones en la empresa petrolera, sino, porque el proyecto de construcción del Estado y de Nación porfirista, incluía “[...] el aprovechamiento del capital, la tecnología y la pericia de los extranjeros”.³⁷ Por otra parte, el gobierno de Porfirio Díaz buscaba el equilibrio en las inversiones extranjeras, quería evitar que el capital norteamericano fuera el único que controlara la inversión y la economía de México.

Porfirio Díaz manifestaba gran aprecio a Weetman Dickinson Pearson, el cual pertenecía a una gran familia de tradición contratista que había llevado con

³⁵ Villa de Mebius, *op. cit.* p. 379; Esperanza Duran, *El petróleo mexicano en la Primera Guerra Mundial. op. cit.* p. 59.

³⁶ Esperanza Durán, *Guerra y revolución, op. cit., p. 57.*

³⁷ Paul Garner, *op. cit., p. 19.*

éxito grandes obras importantes como: la gran base naval de Dover, el túnel bajo el Támesis en Londres; la primera presa de Assuán, en Egipto, dos túneles para el subway, bajo el Hudson, en Nueva York. Porfirio Díaz le encargó “[...] las obras de desagüe del valle de México, las portuarias en Veracruz y la construcción del Ferrocarril de Tehuantepec.”³⁸ Cabe destacar que “Pearson llegó a México no como un inversionista extranjero, sino como contratista de obras públicas; es decir, como empleado del gobierno mexicano”.³⁹

Cuando se construían las vías del ferrocarril, en el Istmo de Tehuantepec, los ingenieros informaron a Pearson de la presencia de petróleo, de inmediato viajó a Londres con la intención de comunicarlo a su gobierno, en el trayecto del viaje se enteró del enorme valor que tenía el petróleo. “Se percató de que se iniciaba una nueva era y de que ese hidrocarburo iba a mover el mundo. De inmediato telegrafió desde Nueva York ordenando que, a como diera lugar, su representante se hiciera de la mayor cantidad posible de terrenos en la costa del Golfo.”⁴⁰

Para iniciar la explotación petrolera en México, Pearson contaba con el apoyo incondicional del gobierno mexicano, de la Corona Británica, de la casa Rothschild y de la poderosa compañía Royal Dutch- Shell con su propia flota de transporte para explotar el petróleo y distribuirlo en todo el mundo. El gran apoyo que recibió Pearson, tanto del gobierno inglés como del mexicano, se debió a su trayectoria empresarial y política llevada a cabo en ambos países. Es importante hacer hincapié en la interacción que Pearson llevó a cabo entre sus actividades empresariales y la política, tanto en México como en Inglaterra.

El ya se había establecido como un exitoso contratista de obras públicas en la Gran Bretaña victoriana mediante la firma familiar S. Pearson and Son antes de su gran aventura comercial como contratista en el extranjero en el

³⁸ Javier Santos Llorente, *op. cit.* p. 25; Esperanza Durán, *El petróleo mexicano en la primera guerra mundial*, *op. cit.* p. 57.

³⁹ Paul Garner. *op. cit.* p. 20.

⁴⁰ Javier Santos Llorente. *op. cit.*, p. 27.

decenio de 1880; pero su éxito comercial se refleja ya, y mejoraba gracias a ella, en una carrera política que lo llevó a la Cámara de los Comunes en 1895, y de allí a la Cámara de los Lores en 1910, cuando fue hecho noble (primero como barón y, más tarde, como vizconde de Cowdray).⁴¹

“La buena relación de Pearson con el presidente Díaz, le permitió más tarde obtener concesiones para explotar petróleo en terrenos nacionales de Veracruz, Tabasco, Campeche, Chiapas, San Luis Potosí y Tamaulipas”.⁴² “Con la ley del 25 de noviembre de 1905 y la concesión del 1º de enero de 1906, Porfirio Díaz había regalado a Pearson todo el petróleo que pudiera extraer del subsuelo de México durante cincuenta años y le había concedido la libertad de refinarlo gratis. Además lo eximió de todos los impuestos que pudiera cobrarse”.⁴³

Para mayor beneficio de las empresas petroleras, en 1909 el Congreso mexicano aprobó un nuevo ordenamiento petrolero. La ley de ese año declaró en su artículo dos que “[...] los criaderos o depósitos de combustibles minerales – entre los cuales, desde luego se encontraba el petróleo- eran „propiedad exclusiva” del dueño de la superficie”.⁴⁴ Con esta ley Porfirio Díaz entregó conscientemente la riqueza petrolera a las empresas extranjeras, aun a costa de despojar a los propietarios originarios, tanto de la superficie como de los productos del subsuelo, pues en los reglamentos de esta ley se estipulaba que si un propietario se negaba a ceder o arrendar los terrenos petroleros, entonces las empresas “[...] podían dirigirse al agente de minería apropiado, quién, después de ciertos trámites, lo podía otorgar”,⁴⁵ pasando el terreno a propiedad de las empresas petroleras.

De acuerdo al historiador Paul Garner, Pearson fue el hombre de negocios británico más influyente en México y en los territorios dominados por el imperio británico. “Los intereses comerciales de Pearson en México, extraordinariamente

⁴¹ Paul Garner. *op. cit.*, p. 19.

⁴² Lorenzo Meyer, *Petróleo y Nación. op. cit.*, p. 20; Esperanza Durán, *El petróleo mexicano en la primera guerra mundial. op. cit. p. 58.*

⁴³ Javier Santos Llorente. *op. cit.*, p. 30.

⁴⁴ Lorenzo Meyer, *Petróleo y Nación. op. cit.*, p. 24.

⁴⁵ *Ibidem.*

diversos, constituyeron un verdadero imperio comercial que iba de la construcción, la minería, y las obras públicas a la manufactura, el transporte y, más importante, el petróleo”.⁴⁶

Para 1910 se descubrieron nuevos yacimientos de petróleo en la Huasteca Veracruzana que atrajeron a poderosas empresas como: Standard Oil Company de Rockefeller; Royal Dutch Shell, de Holanda; Shell Transport & Trading, de la corona británica, entre otras, que establecieron sus oficinas centrales en la ciudad de Tampico, al igual que la Huasteca Petroleum Company y Águila. La ciudad de Tampico quedó convertida en la capital de la llamada „Faja de Oro”, que abarcaba la franja costera petrolera de las Huastecas Tamahulipeca y veracruzana, además de ser el puerto de exportación del petróleo y de importación de maquinaria y productos para la industria petrolera.

Tampico fue al comienzo de esta era petrolera el centro geográfico, administrativo y punto de abastecimiento de instrumentos y fuerza de trabajo. También fue punto intermedio de todo un cuerpo de poder y decisión de las empresas petroleras y asiento de las principales terminales a donde llegaron, más tarde, los crudos o materia de refinación básica de decenas de campos que cada compañía llegó a poseer.⁴⁷

La importancia económica y política de Tampico venía de tiempo atrás pues era uno de los puertos más importantes de México. A partir de 1890 el suburbio de Doña Cecilia, hoy Ciudad Madero:

[...] se convirtió en el centro ferrocarrilero cuando se terminó la construcción de dos líneas que ligaron al puerto con las ciudades de San Luis Potosí y Monterrey. Dos años más tarde quedó concluido un par de escolleras

⁴⁶ Paul Garner, *op. cit.*, p. 18. Lorenzo Meyer “Los petroleros británicos, el nacionalismo mexicano y el gobierno de su majestad británica (1901- 1947)”, en *Energía en México. Ensayos sobre el pasado y el presente*, México, Colegio de México, 1982.p. 16.

⁴⁷ Leopoldo Alafita Méndez, “Trabajo y condición obrera en los campamentos petroleros de la huasteca. 1900 – 1935” *Anuario IV*, Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Veracruz, Jalapa, 1986, p 169 – 207,

en la desembocadura del río Pánuco en el Golfo de México, las que permitieron la entrada , río arriba, de buques de gran calado.⁴⁸

Así, el puerto de Tampico se abrió al tráfico marítimo mayor y, por lo tanto, a mayor circulación de mercancías hacia diferentes puntos de la República y del extranjero.

Para 1910, año en que inició la Revolución Mexicana y el auge de la producción petrolera, Tampico se convirtió en un lugar vital para las empresas petroleras que lo convirtieron en “[...] el centro de almacenamiento, refinación y exportación de hidrocarburos”⁴⁹. Para los ejércitos en combate, también era un sitio importante porque por aquí se llevaba a cabo la importación de armas y los insumos de guerra.

En “1913 cuando el país entero se encontraba en plena crisis económica, Tampico experimentó un auge económico sin precedentes”.⁵⁰ Los salarios eran altos y atraían a cientos de trabajadores, las personas “[...] tenían acceso a actividades de esparcimiento hasta entonces desconocidas para ellos: cine, cantinas, burdeles y casas de apuestas.”⁵¹ Se le nombraba la Nueva York Chiquita y era una ciudad cosmopolita en donde coincidían personas de todos los oficios y nacionalidades, sin embargo, como toda ciudad sobrepoblada empezó a padecer los efectos de la misma: epidemias, aparición de nuevas enfermedades, escasez de viviendas, delincuencia, entre otros.

Tampico por ser centro neurálgico de importación y exportación y centro de control económico, era codiciado por los diferentes grupos revolucionarios que anhelaban su posesión. Al estallar la Revolución Mexicana, y sobre todo la lucha de facciones, las compañías extranjeras, cuyo centro de operaciones financieras era Tampico, vieron amenazados sus intereses económicos y

⁴⁸ Lief Adlson, “Historia social de los obreros industriales de Tampico, 1906 – 1919”. Tesis doctoral, México, El Colegio de México, 1982, p. 86.

⁴⁹ Lorenzo Meyer, *Petróleo y Nación*, op. cit, p. 29.

⁵⁰ Ana María Serna, *Manuel Peláez y la vida rural en la faja de oro*, op. cit.,. p. 158.

⁵¹ *Ibid*, p. 161.

buscaron ejercer influencia en el desarrollo de la misma, algunas veces de manera convencional: aplicando sanciones económicas, dando reconocimiento diplomático a algunos grupos, amenazando con la intervención armada y, otras veces: utilizando el soborno, chantaje, intentos de desestabilización de un gobierno, a través de sus gobiernos o de grupos privados, entre otras.

Los actores extranjeros – gobiernos, accionistas, empresarios y grupos de presión- cobraron un claro interés en los acontecimientos políticos y militares que tuvieron lugar en México durante la revolución constitucionalista, intervinieron en grados variables tratando de influir en sus resultados.⁵²

Paradójicamente, durante el periodo más cruento de la Revolución mexicana las ganancias de las empresas petroleras se incrementaron en gran medida, la demanda aumentó tanto a nivel nacional como internacional. Sin embargo, en el ambiente político de la época, flotaban varias amenazas: la intervención armada norteamericana o inglesa en aras de proteger los intereses económicos de las empresas petroleras; el incendio de los pozos petroleros por alguno de los grupos revolucionarios; la provocación alemana para crear un conflicto armado entre Estados Unidos y México; la creación de nuevos impuestos a la producción y exportación del petróleo, entre otras.

Pearson decía: “[...] nuestros intereses son muchos y nuestros problemas en México son grandes, porque, fuera del petróleo, no tenemos ingresos de nuestras empresas”.⁵³ Las empresas petroleras estaban aportando grandes ganancias a los capitales norteamericanos e ingleses, por ello, su protección se convirtió en algo vital para Estados Unidos e Inglaterra. Para las empresas, su prioridad, era que la producción petrolera continuara en ascenso, de ahí que buscaran influir y buscar la protección de los diferentes grupos revolucionarios.

⁵² Esperanza Duran, *Guerra y revolución*, op. cit. p. 263.

⁵³ Paul Garner. op. cit. p. 328.

En cuanto a las relaciones entre el proceso político revolucionario y los diferentes gobiernos con las empresas petroleras, Lorenzo Meyer nos dice que la historiografía mexicana reconoce por lo menos cuatro periodos desde el inicio del movimiento revolucionario en 1910 hasta noviembre de 1920, fecha en que el general Álvaro Obregón asumió la presidencia de la República Mexicana.

Estos cuatro periodos en el proceso político revolucionario están asociados a otros tantos cambios en las relaciones entre las autoridades mexicanas y las empresas petroleras. Los periodos en cuestión son: a) la etapa maderista, que abarca del principio de la insurrección antiporfirista al golpe militar del general Victoriano Huerta en febrero de 1913; b) la dictadura huertista, de la caída de Madero a la rendición del ejército del antiguo régimen, en Teoloyucan, en agosto de 1914; c) la lucha de facciones, desde el triunfo de los revolucionarios sobre Huerta hasta la neutralización militar de los grupos encabezados por Francisco Villa en el norte y Emiliano Zapata en el sur, que consiguieron los generales de Venustiano Carranza entre 1915 y 1916; d) el surgimiento del nuevo régimen, que corresponde al periodo iniciado con la promulgación de la nueva Constitución en 1917, y comprende tanto la presidencia de Venustiano Carranza como el levantamiento y triunfo de Álvaro Obregón y los sonorenses en 1920.⁵⁴

2.3 Población

Las zonas petroleras más ricas se localizaron en la región mexicana conocida como la Huasteca y “[...] antes del auge petrolero y el estallido de la Revolución, comunidades indígenas, haciendas y ranchos compartían las tierras de aquella zona”,⁵⁵ la población originaria era mayoritariamente indígena, analfabeta y con una lengua propia. A la llegada de las compañías petroleras, y

⁵⁴ Lorenzo Meyer, *Petróleo y Nación*, op. cit., p. 32.

⁵⁵ Ana María Serna, “Extranjeros petróleo y revolución” “Extranjeros, petróleo y revolución en el norte de Veracruz, 1910 - 1920”, en revista digital *Dimensión Antropológica*, revista cuatrimestral del Instituto de Antropología e Historia, publicado el 11 de diciembre de 2009. www.dimensionantropologica.inah.gob.mx. Consultada 20 de agosto de 2014.

a medida que creció la actividad en la zona petrolera, “[...] cientos de trabajadores, hasta sumar miles, venidos de diferentes puntos de la república y de otros países, comenzaron a dar un perfil diferente a las poblaciones aledañas y a otras que fueron creándose alrededor de los campos⁵⁶, la población se incrementó con demasiada rapidez impactando la vida cotidiana de los pobladores originarios.

El primer impacto de la presencia extranjera se reflejó en la tenencia y propiedad de la tierra. En la fase inicial de establecimiento de las compañías petroleras compraron cuantos lotes les fue posible adquirir. Esta tendencia cambió pronto, puesto que era más fácil y económico rentar terrenos y pagar derechos de exploración y explotación. Esto provocó que los extranjeros se mudaran a la región en calidad de terratenientes, empleados y capitalistas, pero también en algunos casos como arrendatarios, mientras otros incluso se volvieron condueños, junto con indios y hacendados.⁵⁷

Así los extranjeros tuvieron acceso a la tierra por diferentes medios, desde los legales respetando los derechos de propiedad de los pobladores originales hasta los ilegales como el engaño, el robo, el despojo y el asesinato, sin embargo, la coexistencia con los pobladores locales fue inevitable, lo mismo que con los inmigrantes nacionales, antes y durante, la Revolución con los diferentes grupos armados.

No todos los terrenos adquiridos por las compañías petroleras contenían pozos petroleros productivos, por lo que resultaba mejor arrendar los terrenos y al mismo tiempo rentar las tierras carentes del preciado líquido, estos contratos propiciaron, en muchas ocasiones, la formación de poblaciones híbridas, “[...] los administradores extranjeros permitían que otros miembros de las clases medias y bajas de la región (rancheros y campesinos indios) ocuparan la tierra temporalmente, compartiéndola con las compañías petroleras y generando

⁵⁶ Leopoldo Alafita Méndez, *op. cit.*, p. 174.

⁵⁷ Ana María Serna, “Extranjeros, petróleo y revolución...” *op. cit.*

relaciones simbióticas”.⁵⁸ Algunas haciendas convertidas en campos petroleros, no dejaron de cultivar la tierra, por lo que había trabajadores rurales y trabajadores industriales.

Por lo que respecta a EL Ébano, inmediatamente después del establecimiento del campamento petrolero, llegaron a él norteamericanos, franceses, alemanes, chinos y personas de los diferentes estados de la República Mexicana dando origen a una población pluricultural. Los chinos cocinaban para los norteamericanos y establecieron los primeros cafés y algunos pequeños comercios. “En cada estación o campo había por lo menos tres cocineros chinos. Los chinos también ocupaban otros puestos: meseros, lavaderos, encargados de la limpieza y encargados de compras de alimentos”.⁵⁹

Javier Santos Llorente, nos ilustra la convivencia cotidiana de personas de diferente origen en un día de 1909, en el campamento petrolero de El Ébano:

El campamento de la Mexican Petroleum Company está en plena actividad. Es un hervidero de gente morena y fornida de Guanajuato, de hombres altos y blancos de los altos de Jalisco, de casi dos centenares de norteamericanos y de bastantes chinos que visten como en su país, portan trenza y zapatos de madera o sandalias. Funciona una refinería y una línea ferroviaria desde la estación del F.C. Mexicano hasta el cerro de la Pez, donde hace cinco años el ingeniero Ordóñez hizo brotar el primer pozo de producción comercial de México. Que fue denominado “la Pez No. Uno” de mil quinientos barriles diarios⁶⁰.

Como en todos los campos petroleros, la población de El Ébano, era multiétnica, integrada, casi en su totalidad, por trabajadores al servicio de la compañía petrolera. La población se agrupaba de acuerdo a sus labores dentro del campamento petrolero.

⁵⁸ *Ibidem.*

⁵⁹ Ana María Serna, *Manuel Peláez y la vida rural en la faja de Oro*, op. cit. p. 214.

⁶⁰ Javier Santos Llorente, op. cit. p. 35.

El grupo de más alto rango estaba integrado por los extranjeros que ocupaban los puestos altos y medianos dentro de la empresa, tenían los mejores salarios y condiciones de vida privilegiadas. Este grupo estaba integrado en su mayoría por norteamericanos.

Todos los funcionarios al frente de las gerencias, jefaturas, de departamento, de taller, de planta, de campamento, alambiqueros, y en general el personal especializado con responsabilidad de mando, es decir, los encargados de la gestión eran extranjeros, y los de mayor jerarquía, representantes directos de los consejos de accionistas y de administración de los monopolios.⁶¹

La Huasteca Petroleum Co. tenía dos gerentes, uno encargado de la parte política y el otro de la parte administrativa.

Uno de ellos encargado de las tramitaciones y discusiones con los funcionarios de las diversas oficinas de gobierno (*red tape*, lo llamaban los yanquis a esto), radicaba en México. Era Hilarion Branch. El otro, armonizaba y vigilaba en los campos productores y en la refinería la ejecución de los trabajos proyectados por los técnicos, el aspecto administrativo de todo el negocio, la solución de los problemas obreros de terrenos agrarios, etc., y colaboraba en todo con el Departamento de Tierras para obtener los terrenos posiblemente productores dentro de las zonas señaladas por los geólogos. Este gerente residía en Tampico y se llamaba William H. Green.⁶²

El grupo de los especialistas o artesanos, formado de carpinteros, herreros, mecánicos, electricistas, caldereros, ferrocarrileros, mineros, denominados en el siglo XIX y principios del XX, „la aristocracia obrera“, “[...] llegaron desde los principales centros urbanos del país, huyendo de la convulsión causada en la estructura productiva por los acontecimientos revolucionarios”.⁶³

⁶¹ Armando Rendón Corona, Jorge González Rodante y Ángel Bravo Flores, *Los conflictos laborales en la Industria petrolera 1911- 1932*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1997, p. 61.

⁶² José López Portillo y Weber, *El petróleo de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975. p. 99.

⁶³ *Supra*, p.62

Los artesanos trabajaban en los talleres y se reconocían como gremio pero, la organización y los valores tradicionales se fueron adaptando a las nuevas condiciones de la industria, el maestro artesano fue desplazado por el obrero industrial, con valores adecuados al trabajo empresarial: “[...] capacidad organizativa y de mando, cumplimiento estricto de las reglas de la disciplina industrial, capacidad para dominar las tareas elementales del nuevo esquema productivo, así como lealtad hacia la empresa y profundo respeto hacia los bienes y aparatos”.⁶⁴

El grupo mayoritario era de trabajadores mexicanos y a él pertenecían los obreros, peones, jornaleros, empleados de limpieza, de vigilancia y de seguridad. No tenían un contrato formal, sino, un acuerdo verbal que se podía romper de acuerdo a los intereses de la empresa. Recibían su salario por día. En esta situación estaban también los empleados chinos.

Estos trabajadores ocupaban el último lugar en la escala jerárquica pues por arriba de ella estaban varios puestos de mando.

En cuanto a las viviendas, Doheny dispuso, desde la fundación del campo petrolero, que las oficinas y las casas de los trabajadores extranjeros fueran construidas en el cerro de Ébano, como bien lo recrea Javier Santos Llorente:

En cuya ventilada cima, desde la que se domina un magnífico panorama, se construyen las habitaciones para los empleados norteamericanos, para el propio Doheny y para los magnates visitantes, todo ello con su propio comedor. Góndolas de ferrocarril trasportaron cientos de piedra de El Abra y en grandes bodegas se ha almacenado suficiente arena, cal y ladrillo para construir esos edificios de mampostería.⁶⁵

Los extranjeros vivían muy bien en sus casas de ladrillo, con calles pavimentadas, bonitos y cuidados jardines y con vigilancia especial que no permitían el acceso a los demás trabajadores. Esta colonia extranjera, “Disponía

⁶⁴ *Ibidem.*

⁶⁵ Javier Santos Llorente, *op. cit.* p. 35.

además de servicios de aseo y alimentación que ofrecían las esposas de los trabajadores mexicanos, esto se consideraba como ser objeto de una atención especial, o bien de ser de un estrato superior al resto de los trabajadores”⁶⁶

Esta opulencia que gozaban los altos jefes extranjeros contrastaba con la colonia construida para los trabajadores mexicanos.

“Las casas de los oficinistas y demás trabajadores mexicanos han quedado debajo de las faldas del cerro, y son de madera con techo de lámina algunas, pues predominan los jacales de varas de monte y techos de palma que los obreros han construido para ellos mismos”.⁶⁷ El único servicio de que disponían era una llave de agua colectiva, los pisos eran de tierra y no contaban con sanitarios.

En las partes bajas, el aire era más ligero y propiciaba que las masas de gas tóxico se estacionaran, además “[...] estos niveles estaban infestados de mosquitos que no sólo fueron molestos por sus zumbido y picaduras sino transmisores de enfermedades”,⁶⁸ para cuyo tratamiento no existía servicio médico. Solamente en caso de accidentes graves, los lesionados eran llevados al hospital americano que estaba en Tampico, en él se daba servicio “[...] de primera a los extranjeros; de segunda a los artesanos y empleados; y de tercera a los peones y jornaleros”.⁶⁹ En caso de enfermedades propias de las zonas pantanosas e insalubres, los familiares recurrían a los curanderos tradicionales.

Esta diferenciación y discriminación no impedía que todos disfrutaran de los festejos que incumbían a toda la comunidad de El Ébano, como la inauguración del templo, construido a instancias de Stella Doheny, que profesaba la religión católica, y la inauguración del Casino Americano ocurrida el 16 de septiembre de 1910. “El local del flamante casino fue bendecido por el señor obispo de Huejutla, Hidalgo e hizo acto de presencia lo más granado de la

⁶⁶ Leopoldo Alafita Méndez, *op. cit.*, p. 200.

⁶⁷ Javier Santos Llorente, *op. cit.*, p. 35.

⁶⁸ *Supra.*, p. 201.

⁶⁹ Armando Rendón Corona, *op. cit.*, p. 71.

sociedad de Valles, Ebano, Tampico y San Luis Potosí”.⁷⁰ La alta sociedad bailó vals y tomo wiski y coñac mientras los obreros bailaron huapangos en la cancha de juego, tomaron caña huasteca y mezcal potosino y quemaron juegos pirotécnicos.

Otro festejo que alegraba a la comunidad de El Ébano era la celebración del natalicio de Doheny el 13 de octubre. Este día el pueblo gozaba de una gran comilona y bebida, y los niños recibían dulces y golosinas.

En El Ébano, los extranjeros se divertían en el Casino Americano mientras los mexicanos lo hacían en una construcción de madera a la que llamaban Casino Mexicano.

La seguridad estaba a cargo del grupo de guardias blancas que tenía a su cargo la seguridad de las instalaciones del campamento y de reprimir cualquier acto de inconformidad de los trabajadores.

2.4 Economía

Desde 1890 a 1910, aproximadamente, los bienes acumulados por la burguesía porfiriana se volcaron hacia la producción, dando impulso al desarrollo del capitalismo, centrado básicamente en el desarrollo industrial. Destacándose el empresariado regiomontano que incursionó en varias áreas de la producción.

La burguesía invirtió en la minería, bancos, el comercio las finanzas, la producción agropecuaria y de servicios, ferrocarriles, producción de hierro y acero, entre otras.

La conformación de sociedades anónimas, rasgo modernizante que alcanzó un notorio desenvolvimiento durante el porfiriato, resultó fundamental. La fusión de capitales dispersos, es decir su centralización, facilitó y canalizó grandes inversiones con riesgos mínimos para cada empresario. Posibilitó

⁷⁰ Javier Santos Llorente, *op. cit.*, p. 39.

paralelamente que los segmentos más dinámicos de Monterrey se asociaran con otras regiones e incluso con el capital extranjero.⁷¹

Los capitales extranjeros habían encontrado muchos incentivos para invertir en México. “El capital francés y holandés financió la deuda pública. Los alemanes invirtieron en manufacturas; los norteamericanos en minería y después en petróleo; los británicos y canadienses en empresas de servicios públicos, y los norteamericanos y británicos en ferrocarriles”.⁷²

“Esta apertura total de México a las empresas extranjeras fue consciente, y ellas se convirtieron en el eje central del proceso de modernización”.⁷³. La política económica de Porfirio Díaz, en los últimos años de su gobierno, de incentivar la inversión y competencia del capital extranjero propició una era de crecimiento económico, de desarrollo y progreso para el país, pero la distribución de estos beneficios sólo favorecía a las élites nacionales.

Siguiendo esta política económica, el porfiriato impulsó el desarrollo económico de la industria petrolera, primero dando grandes facilidades para que la Waters Pierce Oil Company desarrollara el mercado petrolero en México. Esta empresa no explotaba el petróleo sino que vendía los productos derivados de él, monopolizando el mercado y obteniendo grandes ganancias. Después como ya se mencionó otorgó grandes concesiones a las compañías petroleras.

Al estallar la Revolución mexicana, los diferentes líderes revolucionarios coincidían en señalar que la inversión extranjera no permitía el desarrollo y crecimiento de la economía y del capital propio y, por lo tanto, afectaba el interés nacional pues las grandes ganancias empresariales no beneficiaban al país. Pensaban que el Estado debía tener el control de los sectores claves de la economía nacional. Con respecto a la industria petrolera, consideraban, que era

⁷¹ Mario Ceruti, *Burguesía, Capitales e Industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional (1850 – 1910)*. México, Alianza Editorial, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1992. P. 286.

⁷² Jonathan C. Brown, *op. cit.*, .p. 19.

⁷³ Lorenzo Meyer, *Las raíces del nacionalismo petrolero en México, op. cit.*, p. 255.

necesaria una reforma que permitiera al país beneficiarse de las grandes riquezas que aportaba la explotación del petróleo. Argumentaban que, en lo político, esta reforma modificaría la relación de México con el mundo exterior.

Las necesidades de la guerra civil hicieron que todas las facciones que buscaban controlar el estado que surgiría tras la lucha, vieran en el petróleo una fuente extraordinaria de recursos, que no podían dejarse para el exclusivo beneficio de grandes empresas que, para colmo, eran extranjeras. De ahí que desde el primer momento surgiera la pugna entre las empresas petroleras y las nuevas autoridades- cualesquiera que estas fueran- por modificar las bases legales en que se asentaba la industria petrolera, para obligarle a ceder parte de sus fabulosas ganancias al Estado.⁷⁴

En 1915 Carranza señaló que la revisión a la legislación petrolera se hacía necesaria pues ni el gobierno ni la nación habían recibido los beneficios que les correspondían por la explotación del petróleo.

Por lo que respecta a la economía propia de la región petrolera, la llegada de las compañías petroleras a la Huasteca, trajo a los propietarios de las tierras arrendadas beneficios económicos. Los grandes terratenientes que formaban la élite local lograron hacer contratos ventajosos y obtener grandes ganancias, “[...] en algunos casos tocó a personas que pertenecían a la clase campesina, quienes gozaron de un ascenso económico repentino”,⁷⁵ dando lugar al surgimiento del grupo de los nuevos ricos, élite que no pertenecía, ni representaba, ni se identificaba con la élite gubernamental, condiciones que determinaron su posición política frente a los acontecimientos revolucionarios. “Los nuevos petroleros mexicanos cobraron sentido de su poder económico y social, así como el sentimiento de pertenecer a una nueva elite, cuya importancia subyacía en su habilidad para socializar con los extranjeros y el estatus que les daba esta cercanía”.⁷⁶ La generación del auge petrolero

⁷⁴ Lorenzo Meyer, *Petróleo y Nación. op. cit.* p. 36.

⁷⁵ Ana María Serna, *Manuel Peláez y la vida rural en la faja de Oro. op. cit.* p. 199.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 201.

disfrutó de grandes beneficios económicos, como el de ser educados en escuelas, principalmente, norteamericanas y de poder viajar y tener contacto con otras culturas. En este ambiente huasteco, “[...] el sentimiento generalizado de que los pozos producirían petróleo eternamente opacaba la realidad de que eran recursos no renovables”.⁷⁷

Por el contrario, algunos indígenas, en cuyas tierras había petróleo, lograron contratos con comisiones y regalías mínimas, en cambio, los indios “[...] organizados en condueñazgos⁷⁸ pudieron imponer mejores condiciones y establecer el pago de fuertes cantidades por concepto de renta”.⁷⁹ Las rentas y regalías significaron una fuerte derrama económica para la región. “Como consecuencia el valor de la tierra se incrementó y la importancia económica de la zona fue reconocida a nivel internacional”.⁸⁰

En los campos petroleros de la Huasteca, los salarios para los trabajadores petroleros eran altos, en comparación con los obtenidos en la realización de otras actividades, sin embargo, el valor de los productos de primera necesidad se incrementó bajando el poder adquisitivo de los trabajadores que:

Para abastecerse de víveres había tiendas o comisarías de las compañías, en algunas ocasiones venta de productos de particulares. Las mercancías llegaban de Tampico, Panuco y Tuxpan o bien de los poblados campesinos de la región próximos a los campos. De allí se abastecían de productos agrícolas como maíz, frijol, chile y jitomate, o de carne media seca y salada.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 200.

⁷⁸ El condueñazgo es un sistema de tenencia de la tierra “existía desde tiempos de la colonia, pero cobró fuerza a partir de 1856 cuando las leyes liberales intentaron dividir la tierra en parcelas individuales. Como reacción a dichas leyes, muchas comunidades indígenas que eran propietarias de tierras comunales procedieron a crear sociedades agrícolas o condueñazgos, y dividieron su propiedad en acciones individuales, pero mantuvieron los terrenos unificados. Este sistema no fue exclusivo de las tierras de comunidades indias.” *Ibid*, p. 21.

⁷⁹ Ana María Serna, “Extranjeros, petróleo y revolución”, *op. cit.*

⁸⁰ Ana María Serna, *Manuel Peláez y la vida rural en la faja de Oro. op. cit.* p. 15.

Cuando los productos alimenticios eran distribuidos por las compañías petroleras, los trasladaban en calamazos o guayines; cuando los particulares vendían estos productos eran conducidos por carretas jaladas por mulas o caballos.⁸¹

Los mejores salarios correspondían a los trabajadores extranjeros, aunque el trabajo fuera el mismo. Esta situación generó descontento entre los trabajadores mexicanos. Los jóvenes trabajadores petroleros deseaban mantener relaciones más estables con las compañías petroleras, mejores salarios y mejores condiciones de vida.

Los trabajadores de los primeros campos petroleros se organizaban en grupos de treinta o cuarenta individuos y aportaban cotizaciones de 25 a 30 centavos semanarios para mandar a sus poblaciones de origen y ayudar al mejoramiento de calles, ampliación de escuelas, construcción de parques, entre otras cosas. El crecimiento de los campos y la población dificultaron la identificación de los trabajadores de un mismo lugar ocasionando que esta práctica ya no se siguiera llevando a cabo.

⁸¹ Leopoldo, Alafita Méndez, *op. cit.*, p. 181.

CAPÍTULO III. LA BATALLA DE EL EBANO: PUNTO DE ENCUENTRO

3.1 Las compañías petroleras

Desde la llegada de la primera compañía petrolera a México, éstas tuvieron injerencia en la política mexicana y en el acontecer histórico de la Nación.

El gobierno de Porfirio Díaz dio gran apoyo al norteamericano Edward Lawrence Doheny y posteriormente al inglés Weetman Dickinson Pearson, los cuales en su disputa por el petróleo llegaron a tener grandes rivalidades como empresarios de las compañías petroleras y como personas que intervenían en los asuntos políticos de México. “[...] la rivalidad entre los dos intereses extranjeros, especialmente la Huasteca Pe. Co. y El Águila Co. de Pearson, desempeñó un papel muy importante en el desarrollo de la revolución”.¹

Durante la campaña maderista, Doheny, comunicó a Estados Unidos que este movimiento estaba siendo financiado por alguna compañía petrolera, lo que no se ha podido demostrar. Doheny tenía en mente emprender una revolución para separar a la Huasteca del resto de la nación y declarar un estado independiente que se llamaría Huastecapan y que obtendría de inmediato el reconocimiento de los Estados Unidos. Llevó a cabo varias acciones encaminadas a hacer ver y sentir que la Huasteca era diferente del resto del país, “Puso en práctica toda una estrategia que tenía como fin estimular el regionalismo huasteco y distinguirlo del resto del país. El objetivo inmediato era impulsar y revalorar el folclore, las costumbres, la cocina y la música. Organizó giras de conjuntos que lucían el traje regional y alcanzaron sonados éxitos en los Estados Unidos, como fue el caso de los trovadores tampiqueños dirigidos por Lorenzo Barcelata”.²

Doheny contaba con el apoyo político y financiero de los Estados Unidos y en México, fue de gran ayuda, en primer lugar, su jefe de guardias blancas,

¹Ana María Serna, op. cit., p. 44.

²Rosa Helia Villa de Mebius, op. cit., p. 382.

Manuel Peláez Gorrochotegui. “A él ofreció, Doheny la gubernatura del futuro estado como recompensa, a cambio de los posibles servicios militares”.³

Manuel Peláez Gorrochotegui, terrateniente de la Huasteca veracruzana, organizó, grupos antimaderistas, por órdenes de Doheny, fortaleció los grupos de guardias blancas en previsión de rebeliones de los obreros petroleros o de los campesinos despojados de sus tierras, su misión era reprimir cualquier movimiento que pusiera en peligro la estabilidad de las empresas de Doheny.

En 1914, al triunfo de la Revolución Constitucionalista, Doheny se mantenía firme con la idea de crear el estado de Huastecapan, no se sabe si Carranza y Villa, que en ese momento se disputaban el poder, estaban al tanto de los planes de Doheny, sin embargo, “Carranza conocía bien la importancia estratégica de la Huasteca en la lucha por el poder a que se enfrentaba, y tampoco ignoraba las desmedidas ambiciones de las empresas petroleras por apoderarse de la región”.⁴

La Huasteca fue escenario de múltiples batallas entre villistas y carrancistas, sin embargo, durante el primer semestre de 1915 cuando la lucha entre ellos se recrudeció, “ambas facciones hallaron de su interés no destruir la industria petrolera porque, como el secretario de Marina Daniels se complacía en decir, era „la gallina de los huevos de oro“. Los dos bandos necesitaban los ingresos provenientes de los campos petroleros”.⁵ Además, a Villa le urgía obtener fuentes de combustible para mover sus trenes.

Carranza al instalarse en Veracruz decidió aprovechar las ventajas que el petróleo podía traer a su gobierno. La presencia del general carrancista, Pablo González “[...] en Tampico, representó para él la posibilidad de cobrar el único impuesto sobre el petróleo entonces recaudable, el impuesto de barra”.⁶

“A medida que disminuía la producción de industrias y haciendas a causa de la guerra civil, las autoridades carrancistas se vieron obligadas, tarde

³ *Ibidem.*

⁴ *Ibid.* p. 383.

⁵ Jonathan C. Brown, *op. cit.*, p. 213.

⁶ José López Portillo y Weber, *op.cit.*, p. 34

o temprano, a imponer mayores impuestos a las empresas extranjeras hasta entonces exentas de tributación”.⁷

El gobierno de Carranza, al mismo tiempo que sostenía grandes batallas con los villistas, lo hacía también con las compañías petroleras pues, dio a la tarea de legislar en torno a la explotación y exportación petrolera.

Una serie de decretos, expedidos a partir del 7 de enero ordenaba a todas las compañías petroleras que detuvieran su operación mientras no recibieran el permiso explícito del gobierno de Carranza, y a pesar de las enérgicas protestas de los Estados Unidos y de otras naciones, Carranza aplicó su mandato aunque en términos modificados. Además, para fines de enero, el gobierno constitucionalista recogía una cosecha de bastante más de medio millón de dólares mensuales, en oro, por los derechos de importación y exportación.⁸

El 19 de marzo de 1915, dos días antes de que iniciara el asedio de los villistas al campo atrincherado de El Ébano, Carranza formó la Comisión Técnica del petróleo, integrada por jóvenes intelectuales revolucionarios, entre los cuales se encontraban los ingenieros: Pastor Rouaix, Modesto Rolland, Manuel Urquidi y Salvador Gómez, Joaquín Santaella y Alberto Langarica. Las tareas de la comisión eran, fundamentalmente dos: investigar todo lo referente al petróleo y “proponer leyes y reglamentos para su desarrollo”.⁹

Al mismo tiempo se inició la revisión de las leyes que contemplaban la explotación de los recursos naturales desde las reales ordenanzas de Minería de 1793 y sus modificaciones hasta 1915, para determinar si el propietario del suelo era también del subsuelo. “Los impuestos que se podrían exigir si se admitía que el subsuelo pertenecía al superficiario, tendrían que ser únicamente los indispensables para contribuir a los gastos administrativos; pero

⁷ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, op. cit., p. 294

⁸ Charles C. Cumberland, op. cit., p. 178.

⁹ José López Portillo y Weber, *op. cit.*, p. 3; Jonathan C. Brown, *op. cit.*, p. 234.

si a la nación correspondiera esa propiedad, podría exigir participación en la riqueza que se explotaba, y el impuesto sería mucho más elevado.¹⁰

Además de los decretos, el gobierno de Carranza hizo demandas adicionales a las compañías petroleras por diversos motivos. El gobernador Cándido Aguilar impuso una multa de 50 000 dólares a El Águila por contaminar el río Tuxpan; se le exigieron a la Huasteca 375 000 pesos por el pago de impuestos lo que generó una gran disputa entre los emisarios del gobierno y los representantes de la compañía. Sin embargo, los ataques, políticos y armados a las compañías petroleras fueron intermitentes y éstas cumplieron sólo lo suficiente para poder seguir con sus actividades, pues la producción nunca se suspendió.

“En realidad una medida extrema, como detener todas las exportaciones petroleras, no estaba entre los intereses de los constitucionalistas. Después de todo, Carranza tenía cuentas que pagar y la industria petrolera permanecía entre las fuentes que eran capaces de contribuir a sus reservas monetarias”¹¹.

En los enfrentamientos entre Villistas y Carrancistas, en el campo petrolero de El Ébano, la Huasteca Petroleum Co. tuvo cuantiosas pérdidas: las balas perforaron sus tanques de almacenamiento, “las chimeneas de la planta de terminado fueron derrumbadas. Los oleoductos y los acueductos fueron rotos y las cosechas y el ganado robados.”¹² La compañía perdió 800 mil barriles de petróleo, sin embargo, las ganancias por la producción y exportación de sus empresas eran cuantiosas y compensaban estas pérdidas.

Por otra parte, los Convencionistas solicitaron un préstamo forzoso a El Águila por 50 mil pesos. Pearson se negó a otorgarlo, “[...] alegó neutralidad en los conflictos políticos. El representante de la Convención amenazó diciendo que el propio Pancho Villa estaría interesado en saber quiénes eran sus enemigos”.¹³ Durante los acontecimientos de El Ébano el general Tomás

¹⁰ *Ibid.* p. 36.

¹¹ Jonathan C. Brown, *op. cit.*, p. 232.

¹² *Ibid.*, p. 214.

¹³ *Ibidem.*

Urbina volvió a amenazar a los empresarios petroleros, sin resultado, pues muy pronto los Villistas tuvieron que abandonar la zona petrolera.

Cuando uno de los representantes del gobierno de Carranza, en enero de 1915, pedía el pago de impuestos a la Huasteca Petroleum Company, Doheny argumentó que habían dado un adelanto a Zubaran Capmany y Felicitos Villareal, en la ciudad de Nueva York en, julio de 1914. También replicaba que los trenes constitucionalistas habían sido abastecidos de combustible a muy bajo precio. En una carta dirigida a su representante legal, don Harold Walker, Doheny, expone los siguientes argumentos:

Desde hace muchos meses un gran número de soldados constitucionalistas han ocupado nuestro campamento en Ébano, viviendo en nuestras casas, hotel, etc., cuyos soldados han jurado fiel adhesión al gobierno del Primer Jefe. El número de soldados que se encuentran en nuestro campamento en el momento en que redacto esta carta...asciende a mil quinientos...

...nosotros hemos tenido que alimentar a las fuerzas constitucionalistas allí, y que los oficiales han peticionado a nuestra compañía se les entregue carne de ganado, lo que hemos hecho gustosamente.

El número de ganado entregado a esas fuerzas asciende a más de mil cabezas, y en tomándolos ellos no han dispensado a nuestro ganado de cría fina, ni al ganado lechero. También se han posesionado de una gran cantidad de nuestros caballos.¹⁴

Doheny se quejaba que, por todo eso, no había recibido paga alguna e insistía que era una injusticia que le quisieran cobrar más impuestos. Recordaba a Carranza que ellos, espontáneamente, habían ofrecido al general “De Lara y a sus tropas las mejores comodidades obtenibles en su

¹⁴ Carta de Doheny a Harold Walker. Disponible en [Hhttp://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui_print.p...](http://www.archivo.cehmcars.com.mx/janium-bin/janium_zui_print.p...)

campamento, sacrificando su comodidad propia para favorecerlo, y a un costo para ellos no insignificante”.¹⁵

Doheny expuso que no solamente los soldados acampados en El Ébano habían sido beneficiados con sus favores sino, también, los constitucionalistas acampados en Tampico a los cuales, entre otras cosas, les habían prestado veinte lanchas de gasolina.

Para terminar, Doheny afirmaba su gusto por servir a la causa constitucionalista, a pesar de que como extranjero debía permanecer neutral, y enfatizaba que era una gran injusticia exigirle más pago de impuestos.

En realidad las compañías se inclinaban, hacia un bando u otro, calculando el posible resultado de las operaciones militares pues buscaban estar bien con las personas que en el futuro, posiblemente, ocuparían los puestos de gobierno para, asegurar la continuidad de la explotación petrolera como hasta en ese momento se había dado. A Tomás Urbina “[...] le tenían una casa bien montada en las bombas del Tamesí y en su campamento militar, entre Auza y Velasco, nunca le faltaban buenos vinos y mujeres hermosas, todo a costa de las empresas norteamericanas.”¹⁶

Por otra parte, el espionaje y contraespionaje entre el gobierno y las compañías petroleras, o entre ellas mismas, se llevó a cabo desde su establecimiento en los campos de El Ébano, como vemos en el siguiente testimonio: “[...] los americanos tenían más de diez torres dando petróleo, yo lo fui a ver. Los ingleses, que pronto serían los de la compañía El Águila, me mandaron a espiar con pretexto de vender quesos y, cuando les dije todo, me dieron un azteca de veinte pesos oro! Me sentí rico e importante”.¹⁷

Los ingleses espiaban hasta las marcas que ponían los geólogos sobre los sitios de futuras exploraciones. Cuando los espías eran sorprendidos, eran

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Javier Santos Llorente, *Episodios petroleros*, 1988, PEMEX, México, p.66.

¹⁷ Ramón Valdiosera Berman, *Petróleo violento*, México, Editorial Diana, 1983,. p. 29.

sancionados, como rememora Ramón Valdiosera: “Hace una semana un velador agarró a un tipo, allá por los pozos, le dieron de cintarazos y éste declaró que venía mandado por la Sinclair a espiar, y creo que ahora ese tipo trabaja para nosotros espiando. ¡Ahora es nuestro contraespía!”¹⁸

Para concluir, las compañías petroleras, sobre todo las norteamericanas, se vieron inmersas en la batalla de El Ébano, y a la par que se desarrollaba ésta, seguían creciendo la producción y exportación del petróleo.

3.2 Los ejércitos

Al declararse, abiertamente, las hostilidades entre Villa y Carranza, tanto la población como los militares, experimentaron gran desconcierto, reinó la confusión y muchos no tenían claro con quien estar y contra quien combatir, pues:

Cuatro grupos principales y dos presidentes se disputaban el poder: El presidente Venustiano Carranza con asiento en el puerto de Veracruz, que él había declarado capital de la república; Eulalio Gutiérrez presidente nombrado por la Convención, en la ciudad de México; Francisco Villa en el norte comandando alrededor de ciento cincuenta mil hombres que sólo a él obedecían y en el sur Emiliano Zapata.¹⁹

El general constitucionalista, Pablo González, en un parte militar dirigido al Primer Jefe, expuso esta situación:

Nuestros jefes, o por lo menos algunos de ellos vacilaban y eran víctimas de una gran desorientación debido a los acuerdos tomados en la Convención de Aguascalientes, a la que le concedieron siempre legalidad efectiva, estaban en la mejor disposición de cumplir política y militarmente con sus deberes, pero no sabían qué camino seguir para realizar aquel cumplimiento en pro de la razón y la justicia.²⁰

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ Charles C. Cumberland, *op. cit.*, p. 181.

²⁰ Parte oficial rendido por el general Pablo González sobre su retirada de los estados de Querétaro y Guanajuato hacia Tampico. Juan Barragán, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, Segunda edición, Edición Facsimilar, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, p. 551; José C. Valadés, *Historia general de la revolución mexicana. Alto a la guerra civil, México*, Ediciones Gernika. SEP, 1985, p. 134.

En San Luis Potosí, al igual que en el resto del país la situación era confusa, el desconcierto reinaba entre los diferentes grupos armados que habían militado por varios rumbos contra el régimen de Victoriano Huerta, algunos, actuando bajo la dirección del ejército Constitucionalista y otros actuando de manera autónoma.

En tanto se iban perfilando las posiciones, los grupos convivían, como lo demuestra el siguiente testimonio de Gonzalo N. Santos.²¹

A la plaza de San Luis se incorporaron reconociendo la Convención, cuyo presidente Gutiérrez estaba instalado en México, en el Palacio Nacional, los generales Eugenio Aguirre Benavides con cuatro mil hombres de la brigada Zaragoza, Aguirre Benavides era secretario de Guerra del gobierno que precedía don Eulalio; el general Miguel M Acosta con cuatro mil hombres de la división Lucio Blanco quien no reconocía ni a Villa ni a Carranza sino a la Convención. Acosta a su vez, no reconocía ni a la Convención ni a Lucio Blanco y menos a Villa. Lo que quería era salir rumbo a campo constitucionalista; los generales Jesús y Gonzalo Novoa con cuatro mil hombres entre los dos; el general Fortunato Zuazua con tres mil hombres sin reconocer a nadie y también buscando salida al campo carrancista.²²

Los presentes, en esta plaza, no simpatizaban con Villa, se reunieron en el hotel Sáenz, que estaba situado enfrente de la plaza principal de la

²¹ Gonzalo N. Santos era miembro de la familia de los Santos, con varias generaciones de caciques en la Huasteca. La familia Martell disputaba el control político de Tampamolón con ellos, Porfirio Díaz mostró preferencias por los Martell, motivo por el cual la familia de los Santos se adhirió a la revolución maderista. Pedro Antonio de los Santos, siendo pasante de derecho, participó en la defensa de Madero cuando fue encarcelado en la ciudad de San Luis, fue diputado federal en 1912, participó en el movimiento contra Huerta al lado de Lucio Blanco en Reynosa y Matamoros. Antes de entrar con los pertrechos de guerra a la Huasteca en 1913, al llegar a Tampamolón, fue fusilado por un grupo de huertistas. Los hermanos de Pedro Antonio, Samuel y Gonzalo de los Santos, así como sus primos, Fulgencio, Miguel y los Acosta, participaron primero al lado de Madero, después contra Huerta y finalmente al lado de Venustiano Carranza.

Para Ampliar información se pueden consultar: Gastón Santos, *Memorias*, México, Editorial Grijalbo, 1984; Enrique Márquez, *La casa de los señores Santos (Un cacicazgo en la Huasteca potosina 1876-1910)*, tesis de maestría en ciencia política, México, El Colegio de México, 1979.

²² Gonzalo, N. Santos, *Memorias*, México, Editorial Grijalbo, 1986, p. 117

ciudad de San Luis Potosí y dieron, a Samuel Santos²³, la misión de ir a entrevistarse con los jefes carrancistas de Tampico: “Pablo González, Luis Caballero, Francisco de P. Mariel, Emiliano P. Nafarrete, Cesar López de Lara y otros de menor personalidad, para tratar sobre la enfocación de todos contra Villa.”²⁴ Estos carrancistas habían llegado a Tampico, junto con sus tropas, el día 20 de diciembre de 1914, “[...] estableciéndose allí el cuartel general del Cuerpo del Noreste “. ²⁵ A cuya cabeza estaba el General Pablo González.

En Tampico, Samuel Santos y su hermano Gonzalo, que lo había acompañado, se entrevistaron con los generales Pablo González y Luis Caballero, los cuales les dijeron que “[...] ya no era tiempo de tratar, que sólo era tiempo de resolver quién estaba con Carranza y quién con Villa.”²⁶ Como Samuel decidió estar con Carranza, recibió instrucciones para regresar y “[...] llevar al campo constitucionalista el mayor número de gente posible, y desconocer a todos los jefes que estaban en San Luis, adictos a la Convención”.²⁷

A su regreso, los generales decidieron dar juntos una última batalla contra las fuerzas de Villa y después seguir cada uno su camino. La ocasión se presentó el día 11 de enero de 1915 en los terrenos llamados de la Quemada, municipio de San Felipe, un grupo gritaba viva Villa y el otro permanecía callado porque algunos eran convencionistas y otros carrancistas.

Samuel Santos y su gente siguieron su camino hacia Tampico y, al llegar a la estación del ferrocarril llamada San Felipe Torres Mochas,

²³ Samuel de los Santos había heredado la jefatura del clan de los Santos de su hermano Pedro Antonio por lo que sus fuerzas eran numerosas y tenían gran influencia en la zona. Dudley Ankersón, *El caudillo agrarista. Saturnino Cedillo y la Revolución Mexicana en san Luis Potosí*, México, Gobierno del estado de San Luis Potosí, Instituto nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, 1994. p. 79.

²⁴ *Ibid.*, p. 118.

²⁵ Miguel Ángel, Sánchez Lamago, *Historia militar de la Revolución en la época de la Convención*, México, Instituto de Estudios de las Revoluciones en México., 2011. P. 88

²⁶ Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p. 121.

²⁷ *Ibidem.*

sucedió lo que nos relata Gonzalo Santos: “Empezamos a oír terribles explosiones como nunca antes las había yo escuchado y a ver volar trenes. Se trataba de la Brigada Zaragoza que se le había insubordinado a su jefe, el general Eugenio Aguirre Benavides, y se declararon villistas, francamente desobedeciéndolo, quedando con él solamente su Estado mayor”.²⁸

Era muy común que los militares pasaran de un bando a otro por diversos motivos. La mayoría no decidía por motivos ideológicos sino que “[...] se sumaban al bando que les ofreciera la mayor cantidad de armas, dinero y oportunidades de éxito”.²⁹ La adhesión de las fuerzas alrededor de Villa o Carranza, en San Luis Potosí, fue muy compleja debido a la gran cantidad de líderes regionales, los cuales adaptaron sus intereses e hicieron alianzas de acuerdo a sus circunstancias particulares.

Así, los hermanos Cedillo³⁰, cuyos territorios de influencia eran Ciudad del Maíz y sus alrededores, se incorporaron a las fuerzas villistas, lo mismo que los Carreara Torres.³¹ Mientras que los hermanos Miguel y Juan

²⁸ *Ibid.*, p, 134

²⁹ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, ediciones Era, 1981, p. 302

³⁰ La familia Cedillo era originaria de las Palomas una comunidad cercana a la ciudad del Maíz, dedicados al comercio a la explotación de plantas fibrosas y a la cría de ganado. Desde finales del Porfiriato la comunidad tenía problemas con los hacendados, principalmente con los Espinoza y Cuevas, dueños de la Angostura. A finales del gobierno de Madero, los hermanos Cedillo (Saturnino, Cleofas, Homobono y Magdaleno), encabezaron una rebelión por problemas agrarios, se unieron a los Carrera Torres y posteriormente a los villistas. Cleofas murió en enero de 1915 en un enfrentamiento con los carrancistas en El Ébano. Al triunfo de los carrancistas, los Cedillo se fueron a las montañas y siguieron en la resistencia, muriendo en 1917 Magdaleno y Homobono en enfrentamientos con el gobierno federal. Saturnino siguió escondiéndose pero al estallar la rebelión de Agua Prieta se adhirió a ella y, bajo la protección del Gobernador Rafael Nieto, licenció a sus hombres, obtuvo el grado de comandante de la guarnición de Ciudad del Maíz. Presidió el reparto de tierras en San Luis Potosí y ejerció su poder de protector para obtener ventajas. El gobierno federal llamó a las fuerzas cedillistas durante la rebelión cristera y los levantamientos militares de 1923 y 1929, luchando con gran éxito. Apoyó la candidatura de Lázaro Cárdenas con el cual rompió posteriormente. Cuando Cárdenas finalmente actuó para dismantelar al régimen cedillista, Cedillo reaccionó como siempre lo había hecho cuando se veía amenazado por una autoridad hostil: se rebeló y se marchó a las montañas. Murió fusilado por los miembros de una patrulla federal a finales de enero de 1939. Ankerson, Dudley, “Saturnino Cedillo, un caudillo tradicional en San Luis Potosí, 1890 – 1938” en D.A. Brading, *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995. p. 180 – 210

³¹ Alberto Carrera Torres, estudiante de leyes, organizó en 1911 un grupo armado llamado Ejército Libertador de Tamaulipas que hizo su aparición en las serranías que unen a San Luis Potosí con Tamaulipas. Su militancia política empezó en 1905 cuando ingresó al Partido Liberal Mexicano. Participó en la revolución maderista, después en la constitucionalista y finalmente se adhirió a las fuerzas villistas.

Barragán permanecieron en el bando constitucionalista, al igual que los Lárraga, Santos, Acosta, César López De Lara, entre otros. Es probable que en el caso de Santos, Lárraga y De Lara, la decisión se haya tomado por cuestiones de geografía y de política regional. “Eran vulnerables a ataques del cuartel general carrancista de Tampico y quizás veían en el apoyo al Primer Jefe la oportunidad de afirmar su hegemonía en su distrito natal en la Huasteca”.³²

Una vez conformados los ejércitos villista y carrancista, se llevaron a cabo los enfrentamientos más devastadores de la revolución, al principio, se decía que era una lucha entre “[...] un coloso, representado por la facción villista, y un pigmeo, como se miraba entonces al Constitucionalismo”³³, debido a que “Villa tenía unos cuarenta mil hombres, Zapata unos veinticinco mil y los otros generales convencionistas sumaban entre veinte y treinta mil soldados”, todos bajo el mando de Villa. “Al principio muchos observadores pensaron que sólo Villa, y no Carranza, sería capaz de establecer un gobierno fuerte y centralizado. Carranza por una parte, no tenía apoyo de masas ni un ejército propio, y dependía de la lealtad de sus generales. Villa, en cambio, era una personalidad carismática que controlaba personalmente la fuerza militar más poderosa de México”.³⁴

Estas dos facciones se disputaban el control de los territorios de la República Mexicana y, de acuerdo a Juan Barragán, cada uno tenía bajo su poder los siguientes:

En Sonora, únicamente la plaza de Agua Prieta estaba en poder de las tropas constitucionalistas; Chihuahua, Coahuila y Nuevo León, absolutamente dominados por la División del Norte; en Tamaulipas los

De Mebius, Rosa Helia deMebius, *San Luis Potosí. Una historia compartida*, México. Instituto de Investigaciones Dr José María Luis Mora, 1988. p. 358.

³² Dudley Ankerson, *El caudillo agrarista. Saturnino Cedillo y la revolución mexicana en San Luis potosí*, México, Gobierno del San Luis Potosí, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, 1994, p.79.

³³ Juan Perez, *Un Haz de verdades. La Columna “Navarro” en La Campaña de El Ébano*, México, Tip. Guerrero Hnos., 1916. p. 6.

³⁴ Friedrich Katz, *op. cit.*, p. 303.

constitucionalistas conservaban Nuevo Laredo, Matamoros y Tampico, estando la Capital y el resto del estado en poder del enemigo. Estados del Golfo: Veracruz, Tabasco. Campeche y Yucatán por los constitucionalistas; posteriormente se perdió Yucatán. Estados del Pacífico: Chiapas, controlado por el ejército constitucionalista; Oaxaca, una parte en poder del enemigo, la región del Istmo y el resto por el ejército constitucionalista; Guerrero, en manos del enemigo, excepto el puerto de Acapulco; Colima, en poder de las tropas adictas a la primera jefatura; Sinaloa dominada por el enemigo, menos el Puerto de Mazatlán, y, finalmente los estados del interior todos en poder del enemigo, inclusive la Capital de la República.³⁵

Los constitucionalistas al tener bajo su dominio los puertos de ambos litorales tenían oportunidad de recibir oportunamente el armamento y los pertrechos de guerra, especialmente por el puerto de Veracruz, sin embargo, los villistas poseían el control de las vías ferroviarias del centro y las ciudades fronterizas que les permitían tener acceso a las armas y los pertrechos de guerra comprados en Estados Unidos.

Ambas facciones organizaron y elaboraron sus planes de guerra encaminados a eliminarse mutuamente:

Villa dividió a su poderoso ejército en varios grupos con la finalidad de llevar a cabo varias campañas paralelas, los tres principales fueron:

Uno al mando de Felipe Ángeles, para dominar los estados de Coahuila y Nuevo León, con un efectivo de más de diez mil hombres; el segundo, al mando de Manuel Chao y Tomás Urbina, para avanzar y apoderarse del Puerto de Tampico, y el tercero al mando directo del mismo Francisco Villa, para efectuar la campaña en contra del General Álvaro Obregón, que ya comenzaba a organizar un Cuerpo de Ejército capaz de doblegar el orgullo de la famosa división del Norte.³⁶

Mientras que, los altos jefes del Ejército Constitucionalista o Carrancista que tenían bajo su mando las operaciones militares contra el villismo eran: “[...] general Álvaro Obregón, en el centro del país; general Pablo González en el

³⁵ Juan Barragán *op. cit.*, p. 201.

³⁶ Juan Pérez, *op. cit.*, p. 6.

noreste; general Manuel Diéguez en el Pacífico; general Heriberto Jara y el general Salvador Alvarado en Yucatán”.³⁷

Desde mediados del mes de octubre de 1914 cuando la ruptura entre Francisco Villa y Venustiano Carranza era inminente:

El general Pablo González le giró instrucciones al general Manuel C. Lárraga³⁸, que operaba en la Huasteca con la brigada a su mando (unos 400 hombres), que procurara obstaculizar el tráfico sobre la vía férrea San Luis Potosí - Tampico desde la estación Cárdenas, S. L. P. situada a medio camino entre la capital potosina y el puerto de Tampico; y en cumplimiento de esta misión, el brigadier Lárraga, ante el avance de las fuerzas convencionistas de los hermanos Saturnino y Magdaleno Cedillo, se fue retirando hacia Tampico, destruyendo la vía férrea, yendo a situarse, a fines de diciembre, en la estación El Ébano, S.L.P.³⁹

Al Ébano llegó también el general César López de Lara con trescientos hombres. “El 14 de diciembre logró llegar a Pánuco el Cuerpo del Ejército del Noreste que mandaba el general Pablo González, que había tenido que replegarse de Guanajuato hasta Pachuca, ante la embestida villista, atravesando después la Sierra Madre Oriental para internarse en el Estado de Veracruz, perdiendo casi diecisiete mil hombres por defección”.⁴⁰

El general González siguió avanzando hasta llegar a Tampico, allí estableció el cuartel General del cuerpo del Ejército del Noreste. “Sin tomar descanso las fuerzas que mandaban los generales Manuel C. Lárraga, Francisco de P. Mariel, César López de Lara y Federico Montes, avanzaron sobre El Ébano para combatir a tropas enemigas de Eugenio Aguirre

³⁷ Leonardo Pasquel, *Carranza en Veracruz en 1915*, México, Editorial Citlaltepetl, 1976, p. 16.

³⁸ Los hermanos Larraga, Manuel C., quien llegó a general y Leopoldo, que murió siendo coronel, pertenecían a una de las familias importantes de la Huasteca y estuvieron presentes desde la organización del movimiento maderista encabezado por Pedro Antonio de los Santos, participando activamente en todo el periodo revolucionario. Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p. 32.

³⁹ Miguel Ángel, Sánchez Lamego, *op. cit.*, p. 110.

⁴⁰ Leonardo Pasquel, *op. cit.*, p. 11.

Benavides y los hermanos Cedillo, a quienes derrotaron”.⁴¹ Desde este momento, las fuerzas del ejército Constitucionalista del ejército del noreste, tomaron posesión de El Ébano y prepararon el terreno para la defensa del lugar.

El 23 de diciembre de 1914, “[...] por extraviarse en el camino, los generales carrancistas Saucedo y Mechaca reforzaron a los generales César López de Lara y Manuel C. Lárraga que se disponían a evacuar El Ébano, ante poderoso ataque de los villistas, que se vieron precisados a retirarse”.⁴² Ante esta situación, el general Pablo González nombró al general Pablo de la Garza, jefe de las fuerzas armadas estacionadas en El Ébano.

El 26 de diciembre, el general Alberto Carrera Torres comunicó “[...] a la Secretaría de Guerra de la Convención, que después de tres días de combate en las inmediaciones del cañón de El Ébano, hizo replegar con grandes pérdidas a los jefes carrancistas Luis Caballero y César López de Lara”.⁴³

En los últimos días del mes de diciembre de 1914, partió de El Ébano el general De la Garza con las fuerzas puestas bajo su mando e inmediatamente avanzó hacia el poniente, siguiendo la vía férrea en dirección a Ciudad Valles, formando tres columnas: la central, constituida por la brigada de su nombre, guiándose por la vía férrea; la de la derecha, formada por el batallón que mandaba el coronel Federico Montes, y la de la izquierda compuesta por la brigada Lárraga, y consiguió rechazar a los convencionistas hasta Ciudad Valles, ubicada a ochenta y cinco Kilómetros de El Ébano.

⁴¹ Antonio Rivera De la Torre, *El Ébano. Los 72 días de su heroica defensa*, México, Imprenta del departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, 1915, p. 7

⁴² Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana. Tercera etapa (1914 a 1915)*, México, Jus, 1972. P. 123. Miguel Ángel Sánchez Lamego, *op.cit.*, p. 89.

⁴³ Alfonso Taracena, *op. cit.*, p. 125.

Durante enero y febrero de 1915, los villistas y carrancistas tuvieron varias escaramuzas, alternándose la ocupación de Ciudad Valles y los territorios aledaños. En el mes de febrero, el general Tomás Urbina ocupó la ciudad de San Luis Potosí y ordenó al general Manuel Chao⁴⁴ que avanzara hacia Tampico reparando la vía férrea. En la estación Rascón se le unieron las tropas del general Magdaleno Cedillo y elementos de Alberto Carrera Torres. Siguió avanzando hacia la estación Micos, donde se les incorporó el coronel Alfredo Rueda Quijano con su regimiento de caballería. Estas fuerzas se enfrentaron con las del general Lárraga en el pueblo de San Mateo y el Bañito en donde combatieron del primero al tres de marzo, logrando replegar a los carrancistas hasta El Ébano.

Para el día cinco de marzo, las fuerzas comandadas por el general Chao estaban frente a la posición defensiva carrancista de El Ébano, tenían la orden de apoderarse de esa plaza y en seguida de Tampico, un puerto de “primera clase por su comercio y rendimientos y de máxima importancia por sus incalculables riquezas petrolíferas”.⁴⁵ “[...] Chao no sabía lo que era un fracaso: en su vida guerrillera había ido de triunfo en triunfo, y le parecía que la toma del puerto chapopotero, era una bien sencilla acción”.⁴⁶

Los villistas consideraban que, teniendo Tampico, se podían planear “[...] futuras operaciones sobre los demás puertos del litoral del Golfo, principalmente Veracruz, asiento de los supremos poderes de la

⁴⁴Manuel Chao nació en Tuxpan Veracruz, en Xalapa se graduó en la Escuela Normal. Fue enviado a Chihuahua para impulsar la reforma educativa. Se adhirió al movimiento revolucionario y empezó a combatir desde 1910. En 1914 llegó a ser general del ejército Constitucionalista, a cuyo jefe desconoció en la Convención de Aguas Calientes, pasándose a las fuerzas de general Francisco Villa.

El general Manuel Chao, fue maderista y constitucionalista, que en 1915 abandonó a Villa y huyó a los E. U. Fue gobernador de Chihuahua y del Distrito federal. Levantado en armas en la revolución delahuertista, fue hecho prisionero y fusilado en Jiménez el 26 de junio de 1924.

“Hace 50 años” en *Excélsior*, 26 –VI-1974. Citado por Berta Ulloa, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1914 – 1917, La Encrucijada*, México, El Colegio de México, 1979, p. 90. Leonardo Pasquel, *Veracruzanos en la revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, p. 49.

⁴⁵ Juan Perez, *op. cit.* p.7.

⁴⁶ Luis F. Bustamante, *Perfiles y bocetos revolucionarios. La defensa de El Ébano*, folleto 4. México, Talleres el Constitucional, 1917. p. 26.

revolución”,⁴⁷ encabezada por Carranza. Al mismo tiempo, “[...] para Carranza y Obregón estaba claro que, si Villa lograba controlar esa región, se alteraría decisivamente el equilibrio de fuerzas en el país: perderían los cuantiosos ingresos que les producía el puerto exportador de Tampico, recursos financieros que eran su única ventaja importante y que Villa podría utilizar para comprar más armas y municiones”.⁴⁸

Por otra parte, la brigada Santos siguió su camino, pasando por la sierra de Tanchachin, Axtla, Tanquián Escobedo, Aquismón, San Vicente, entre otros, con destino final a El Ébano, “[...] campo petrolero donde se estaban concentrando todas las fuerzas constitucionalistas que había en la región”,⁴⁹ llegando a finales de enero de 1915. En El Ébano, Jacinto Blas Treviño nombró a Samuel Santos jefe de su Estado mayor y su hermano Gonzalo, se incorporó al Estado Mayor del general Francisco de P. Mariel.

Desde diciembre, los carrancistas empezaron a preparar el terreno para la defensa de El Ébano siguiendo el proyecto elaborado por el general Jacinto Blas Treviño, mientras que los villistas bajo el mando del general Chao también preparaban el suyo. Bajo la dirección del Teniente Coronel Fernando Vizcayno, los soldados carrancistas construyeron trincheras en un espacio de siete kilómetros, formando una herradura, cortada en el centro por la vía férrea, la estación y las oficinas generales de la Mexican Petroleum Company; un puente de hierro y el cerro de la Dicha. Todos los grupos militares participaron en la construcción de las trincheras, como da testimonio Juan Perez, con respecto a la columna Navarro, la cual proporcionaba “[...] fajinas de doscientos a doscientos cincuenta hombres, diariamente para la construcción de las trincheras de lo que más tarde sería la línea de fuego”.⁵⁰

⁴⁷ Juan Barragán *op. cit.* p. 259.

⁴⁸ Friedrich Katz, *Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 2011. p. 67

⁴⁹ Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p, 155.

⁵⁰ Juan Pérez, *op. cit.* p. 9.

Las defensas fueron de las llamadas *Trincheras – abrigos normales* para tiradores en pie, habiendo construido la tropa cuartos subterráneos de forma rectangular, en donde las mujeres cocinaban, pudiendo habitar allí los mismos soldados, en proporción de siete por cada cuarto, resguardándose con el empleo de láminas de zinc, en estancias y pasillos, a guisa de techumbre.⁵¹

La línea de trincheras se construyó entre los ríos Pánuco y Tamesí que después de unirse en Tamós iban a desembocar en el puerto de Tampico.

Cortando esa V se trazaron y formaron las trincheras en un arco irregular, ligándose las del frente, con las trincheras de las alas izquierda y derecha, apoyados los extremos de la línea de defensa respectivamente en la población de Pánuco y la estación de “Las Bombas”, lugar donde se encuentran las máquinas que abastecen de agua potable a la población de “El Ébano”.⁵²

Enfrente de las trincheras se tendió un doble cerco de alambre de púas con el propósito de detener las cargas de caballería villistas. “Los hombres, distribuidos en las trincheras, hacían elevar la potencialidad de la resistencia, reduciéndose a la par el número de bajas, por estar colocados tras la muralla cubriente”.⁵³ Muy cerca de las trincheras se encontraba una serie de tanques de gran capacidad, “[...] asentados unos en el suelo y otros sobre basamentos de mampostería, cuyos depósitos se destinan para el chapopote y el petróleo crudo”.⁵⁴

A once kilómetros de El Ébano, en Chijol, estaba instalada la retaguardia constitucionalista, resguardando el parque, el teléfono y el servicio médico.

Por su parte, los Villistas construyeron tres líneas de trincheras en el declive del cerro de la Pez. A diferencia de las trincheras constitucionalistas, estas “[...] variaban de forma, porque no disponían de parapetos corridos, sino que eran pozos aislados, uno para cada combatiente, con parapetos de

⁵¹ Juan Pérez, *op. cit.*, p.13.

⁵² *Supra.*, p.12; Luis F. Bustamante *op. cit.*, p. 35.

⁵³ Jacinto Blas Treviño, *Memorias*, México, Orión, 1961, P. 85.

⁵⁴ *Supra.*, p.13.

aspilleras y profundidades graduadas para tiradores *pecho tierra y rodilla en tierra*".⁵⁵ A diferencia de las trincheras constitucionalistas que estaban a campo abierto, las villistas se encontraban en terreno cubierto por una espesa cortina de breñales.⁵⁶

Había una zona en la que las trincheras de ambos ejércitos quedaban muy cerca unas de las otras pudiéndose establecer diálogo entre ambos combatientes, lo que propiciaba "diálogos curiosos que en algunas veces dieron resultados de avenimiento y adhesión de parte de los villistas que se rendían."⁵⁷

Pablo de la Garza fue sustituido por el general Jacinto Blas Treviño que estaba muy interesado en asumir el mando de las fuerzas que defendían El Ébano. Solicitó permiso a su puesto de jefe del Estado Mayor de Carranza para irse a El Ébano, lo cual le fue concedido.

El general Treviño estaba consciente de la importancia económica y política que tenía mantener la posesión de El Ébano, por ello, escribió en sus memorias:

Envié al general de la Garza mi proyecto de defensa de ese campo, que enfatizaba la necesidad de un sacrificio máximo, dadas las condiciones especiales en que se encontraba el terreno, no tanto por las ventajas que de suyo podía ofrecer desde el punto de vista defensivo, sino porque era la entrada a la zona petrolera, con lo que impidiendo que el enemigo obtuviese combustible para mover sus trenes, y que controlase éste la exportación, con seguridad habríamos de obtener por sólo ello un triunfo...

Allí en Ébano, se jugaría la suerte de la causa constitucionalista y, por lo tanto, se imponía llevar a cabo la defensa de ese punto en la forma que habíamos aprendido en los reglamentos de nuestro Colegio Militar de

⁵⁵ *Ibid.* p. 14.

⁵⁶ Breñales: algunas personas y diccionario los definen como terrenos con abundante maleza seca. El diccionario que consulté los define como: terreno escabroso y poblado de maleza. Pequeño diccionario Larousse ilustrado. Barcelona, Larousse, 2003, p.169.

⁵⁷ Antonio Rivera, *op. cit.*, p. 40.

Chapultepec, es decir, “a toda costa...” y aún añadí que la ocupación de la zona petrolera por parte de el enemigo, tendría seguramente repercusiones en la política exterior de nuestro país, en sentido desfavorable a nuestra causa.⁵⁸

Cabe destacar que el proyecto de atrincherar y rodear con alambres de púas el campamento de El Ébano responde a la aplicación de estrategias militares implementadas, con éxito, por los ejércitos europeos que combatían en la Primera Guerra Mundial. “La infantería, amontonada en las trincheras, resguardada tras alambradas y apoyada con ametralladoras, simplemente habían desbancado a la caballería”.⁵⁹

Lo anterior demuestra que el general Treviño estaba actualizado en tácticas militares, sin embargo, Villa empleó las estrategias de siempre aunque el campo de batalla no fuera propicio para ellas.

Al mando del general Jacinto Blas Treviño, el Ejército Constitucionalista destacado en El Ébano quedó distribuido de la siguiente manera:

Ala derecha: una fracción del ya glorioso batallón “Huejutla” y fracción del 39 Regimiento pertenecientes a la brigada que manda el general de P. Mariel; la 9ª brigada al mando del coronel Carlos Osuna; una fracción de la brigada Hidalgo; otra del cuerpo “Leales del Estado de Hidalgo”, el batallón de Zapadores y cuerpo de dinamiteros de la Brigada del general Jacinto B. Treviño. Toda esta ala quedó protegida por cuatro piezas de artillería de las que se encargó el Coronel Manuel García Vigil, diez días después de la iniciación de la resistencia, quedando toda la zona del frente dotada de dos cañones que fueron montados sobre la plataforma del ferrocarril, para la defensa de la estación, a las órdenes del Mayor Fernando Vázquez.

Cubrieron el ala izquierda la otra parte de la brigada “Mariel” con el resto del batallón “Huejutla”, las brigadas Lárraga, Colorado y de los Santos, los obreros del Batallón rojo y el [...] estas fuerzas con dos cañones de 75mm., al mando del capitán Francisco Tolentino, y cuatro piezas de que se

⁵⁸ Jacinto Blas Treviño, *Memorias, op. cit.*, p. 85

⁵⁹ Friedrich Katz. *Pancho Villa*, op. cit., p. 68

encargó el Mayor Anselmo Brunicardi, de las cuales una quedó emplazada frente a la Refinería y tres sobre el cerro de la Dicha.

El centro conservó las fuerzas que dirigía el Teniente Coronel Vizcayno y la retaguardia que estaba en Chijol se vio protegida por la mayor parte de la Brigada del general de los Santos.

El jefe de las operaciones sobre la línea de Tampico a San Luis Potosí, General Jacinto B. Treviño, obedecía órdenes directas del Cuartel General del cuerpo del Ejército del Noreste.⁶⁰

En ausencia del general Treviño, las decisiones se tomaban en consejo de jefes, así fue cuando Francisco de P. Mariel, Samuel Santos, Lárraga y Manuel García Vigil, acordaron que Mariel y Gonzalo Santos fueran a Tampico y pidieran a Pablo González un barco para ir a Veracruz a traer todos los pertrechos de guerra. “Pablo González aceptó el acuerdo y puso a su disposición un barco de la Armada Nacional llamado *Melchor Ocampo*. En Veracruz, Mariel se entrevistó con Venustiano Carranza y poco tiempo después comunicó a Santos: “[...] Chalito, llevaremos mañana el barco *Tamaulipas*, que es cuatro veces más grande que el Melchor Ocampo, hasta los topes de parque, armas y granadas”.⁶¹

El *Tamaulipas* llegó a los muelles de Tampico y “abajo ya había gente de la brigada Santos y de la brigada Mariel esperando los pertrechos, que se encargaron de embarcar en ferrocarril para El Ébano”.⁶² En El Ébano, el general Treviño “[...] ordenó cómo se distribuyeran los pertrechos y ¿donde quedarán las reservas almacenadas”.⁶³

Villa estaba completamente seguro que sus fuerzas se apoderarían de El Ébano en muy poco tiempo, así se lo hizo saber a Emiliano Zapata en una carta que le dirigió, fechada el 18 de marzo, la cual decía:

Con una parte de las fuerzas del general Urbina se organizó la columna Chao, quién ha derrotado a los carrancistas en Valles y en las

⁶⁰ Antonio Rivera, *op. cit.*, p. 17- 18.; Jacinto Blas Treviño, *Memorias, op. cit.*, p. 86.

⁶¹ Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p. 157.

⁶² *Ibid.* p. 158.

⁶³ *Ibidem.*

palmas, donde tiene su campamento. Ya ha mandado avanzadas a Ébano, importantísimo por sus pozos petroleros, y acaba de comunicarme que el enemigo se retira hacia Tampico. Naturalmente que el general Chao en breves días estará en posesión de Ébano e inmediatamente atacará el puerto de Tampico.⁶⁴

El plan de ataque de Villa incluía la participación de las fuerzas del general Felipe Ángeles que se pondrían “[...] en contacto con la columna Chao para apoderarse del puerto de Tampico”,⁶⁵ cosa que finalmente no ocurrió debido a un cambio de planes.

“El día veinte llegó Jacinto Blas con algunos ayudantes. Samuel de dio parte de novedades como jefe de Estado Mayor. Se acampó en un chalet del gerente de la compañía Huasteca Petroleum Co”.⁶⁶ Acto seguido recorrió toda la futura línea de batalla.

El 21 de marzo comenzó la más formidable ofensiva contra el campo atrincherado de El Ébano.

A las seis de la mañana los villistas atacaron... no habían practicado ni los más ligeros reconocimientos, no teniendo por lo tanto ni idea del estado y situación de nuestras defensas.

Esto dio por resultado que los regimientos enemigos se abalanzaran en columnas cerradas sobre nuestro centro, que estaba formado por ametralladoras y sus sostenes, colocados a ambos lados de la vía férrea y que tenían órdenes terminantes de no abandonar sus puestos, cualquiera que fuera el número del enemigo; así es que las grandes masas metidas torpemente en frentes tan reducidos; fueron totalmente aniquiladas, desde el primer empuje en que quedaron más de seiscientos soldados muertos y un sinnúmero de caballos.⁶⁷

⁶⁴ Rubén Osorio. *La correspondencia de Francisco Villa. Cartas y telegramas de 1911 a 1923*, Chihuahua, Gobierno del estado de Chihuahua, 2004, pp 47 – 51. Archivo General de la Nación, Fondo Emiliano Zapata, galería 7, caja 7, expediente 2, fojas 53 – 57.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ Gonzalo N. Santos, *op. cit.* p.161.

⁶⁷ Jacinto Blas Treviño, “parte oficial sobre la defensa de la plaza de El Ébano, S.L.P., por la 3ª División del cuerpo de Ejército del noreste, durante los días del 21 de marzo al 31 de mayo de 1915” Publicado por Juan barragán en *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*, pp.563 – 601. El parte militar también se encuentra en el Archivo General de la Nación. En él se narran con mucho detalla los acontecimientos que ocurrieron día con día durante los 72 que duró la batalla de El Ébano.

El general Treviño atribuyó este fracaso de los villista a que, Chao, “[...] no vaciló en emplear los mismos métodos que usara en las llanuras del Norte, confiado en el choque brutal de sus caballerías, que necesariamente habrían de fallar en forma completa en terrenos de monte cerrado”.⁶⁸ Inmediatamente el general, Pablo González en su tren, se dirigió a El Ébano, donde presencié los combates de los días 22 y 23.

El día 24, el general Tomás Urbina⁶⁹ envió un telegrama a Roque González Garza, desde San Luis Potosí, pidiendo que: “[...] envíe todas las medicinas que pueda, pues tiene muchos heridos, llegados, sobre todo, de los combates de El Ébano [...]”⁷⁰ El 2 de abril el enfrentamiento fue de los más intensos pues acababa de llegar el General Tomás Urbina, “[...] a relevar en el mando al general Manuel Chao, con tropas de refresco y mucha artillería, atacando furiosamente a los nuestros, que resistieron los embates y las formidables cargas de caballería del enemigo.”⁷¹ Urbina, al igual que Villa, creía poder vencer rápidamente pues, “[...] al tomar plazas fuertes como Torreón, Zacatecas, y otras; la de un lugar pequeño como Ébano sería cuestión de pocas horas de esfuerzo”⁷² “Durante esta etapa del combate, llegaron a estar

⁶⁸ Jacinto Blas Treviño, *Memorias op. cit.*, p. 87.

⁶⁹ Tomás Urbina fue compañero y gran amigo de Villa desde sus tiempos de bandido y prófugo. No se sabe si realmente era compadre de Villa o le decía así debido a la costumbre nortehña de compadrear a quién se quiere mucho. Lo cierto es que Urbina no sólo era el general Tomás Urbina sino el compadre del mismo Villa y ello le otorgaba gran respeto y poder. Su temperamento era feroz, ambicioso, sanguinario, señor de horca y cuchillo y jefe militar por mérito propio: había levantado su tropa y la mayoría de sus hombres le eran leales a él en primera instancia. Participó en varias batallas como la de Zacatecas y El Ébano. Después de su derrota en El Ébano, se retiró a la hacienda *Las nieves* de su propiedad, donde había acumulado grandes riquezas producto del pillaje, las extorsiones y confiscaciones. Manifestó poco interés en seguir luchando contra los carrancistas y, Villa sospecho que su compadre también lo traicionaba, por lo que decidió atacarlo en sus propios dominios. Después de la balacera entre los dorados de Villa y los plateados de Urbina, en Las Nieves, Villa y Urbina herido se retiraron a dialogar a solas. Al salir parecía que habían llegado a un acuerdo pues Villa ordenó al general Rodolfo Fierro que lo llevara donde pudieran atenderlo. Según una versión Villa había prometido a Fierro el privilegio de ejecutar a Urbina y esto impidió que pudiera perdónalo, sea como sea, Fierro ejecutó en el camino a Urbina. Fue una de las ejecuciones ordenadas por Villa que hallaron casi universal aprobación. Friedrich Katz, *Pancho Villa*, tomo 2, México, Ediciones Era, 2011, p. 105; Luis Aguirre Benavides, *De Francisco I. Madero a Francisco Villa. Memorias de un revolucionario*. México, Pensador Mexicano, 1966. p. 251-252.

⁷⁰ Alfonso Taracena, *op. cit.*, p. 222.

⁷¹ Manuel W, González, *Contra Villa: relatos de campaña, 1914 – 1915*, México, Botas, 1935, p. 222; Jacinto Blas Treviño, *Memorias*, p. 87.

⁷² Jacinto Blas Treviño, *Memorias, op. cit.*, p. 87.

involucrados más de quince mil hombres en esta formidable acción, una de las mayores de toda la Revolución Mexicana, enmarcada por la espesura del monte huasteco y por las chapopoteras de petróleo”.⁷³

Villa no desconocía la importancia que representaba hacerse de esta plaza: dictó órdenes, movilizó a lo más granado de su ejército y él mismo se puso en comunicación constante con Urbina, en quién tenía depositadas todas las esperanzas de triunfo; porque suponiendo derrotado a Treviño, convino en que con un segundo avance sus soldados podrían tomar Pánuco, y con esto tener en las manos la entrada a la riqueza petrolera.⁷⁴

El combate continuó ininterrumpidamente por espacio de setenta y dos días concluyendo el día 31 de mayo de 1915. Diariamente las tropas mandadas por el general Treviño, rechazaban las poderosas cargas de caballería villistas, “[...] sin más resultados que dejar el campo sembrado de cadáveres de hombres y caballos.”⁷⁵

Durante los ataques, se dieron episodios de grandes sufrimientos para los combatientes de ambos ejércitos como el relatado por Manuel González:

Los enemigos fueron obligados por el fuego de nuestras ametralladoras y fusileros a replegarse por en medio de las chapopoteras, que son una especie de lagunas formadas por las filtraciones del aceite o chapopote, que forma una masa viscosa y peligrosísima, y en ellas cayó una gran cantidad de jinetes, que creyeron poderlas atravesar y salvarse de nuestros proyectiles, pero, como era natural, una gran parte de ellos se hundieron con sus caballos, encontrando la muerte más espantosa y para colmo de males, algunas granadas que cayeron sobre las chapopoteras, las incendiaron, muriendo achicharrados los que quedaron con vida, sin que hubiera poder humano capaz de salvarlos.⁷⁶

⁷³ Hira de Gortari Rabiela, *Tamaulipas. Una historia compartida II*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1993, p.185.

⁷⁴ José Carlos, Valadés, *Historia general de la Revolución Mexicana. Tomo 4. Alto a la guerra civil*, México, SEP, Ediciones Gernika, 1985, p. 306.

⁷⁵ Manuel W, González, *op. cit.*, p. 224.

⁷⁶ *Ibid.*, 227.

Los constitucionalistas incorporaron a sus operaciones militares el uso de aeroplanos para bombardear las posiciones villistas como nos relata Antonio Rivera: “[...] el aeroplano número 3 del ejército constitucionalista, tripulado por el capitán G. Poplex, llegó a circular sobre las trincheras enemigas y disparó nueve bombas que hicieron daño a los trenes y al cuartel general de la fuerza villista, situado en la estación Velasco a 20 kilómetros del Ébano⁷⁷

Además de las bombas, se arrojaban “unos artefactos en figura de flecha, de acero y una punta que parecían rejonos de banderillas, las cuales eran lanzadas por los aviones de Alberto Salinas desde una gran altura, y caían como lluvia de flechas sobre el campo enemigo...

Los aviones causaban pánico entre los asaltantes, que desperdiciaban enorme cantidad de parque tratando de cazarlos.⁷⁸

El uso de los aeroplanos permitía conocer con anterioridad las maniobras del ejército Villista, como relata Treviño:

Habiendo yo descubierto, por medio de reconocimientos practicados en aviones de tipo comercial, las intenciones del enemigo, que se desplegaba cubriéndose en el monte, en un amplio frente; ordené que se le dejara llegar hasta las inmediaciones de nuestras líneas, para que se descubriera, rompiendo entonces un certero fuego de salva con el que no sólo se le rechazó, sino que se le diezmaron en forma terrible sus huestes.⁷⁹

El cinco de mayo, cuando el aeroplano número dos hacía su vuelo de reconocimiento, “[...] el aviador, merced a su buen anteojo, descubrió que el enemigo se concentraba para atacar el ala derecha, y el oportuno aviso que dio pudo servir, a efecto de que el Cuartel General Constitucionalista tomara las precauciones debidas”.⁸⁰

⁷⁷Antonio Rivera, *op. cit.*, p. 29.

⁷⁸Manuel W, González, *op. , cit.*, p. 224.

⁷⁹Jacinto Blas Treviño. *Memorias, op. cit.*, p. 87.

⁸⁰Antonio Rivera, *op. cit.*, .p. 31.

Los aeroplanos también fueron utilizados para dejar caer propaganda carrancista en los campamentos Villistas. Cuando se supo que el general Álvaro Obregón había derrotado a Villa en Celaya:

El Gral. González ordenó que los aeroplanos mandados por el Mayor Alberto Salinas Carranza, que se encontraba en el sector de El Ébano volaran sobre los campamentos villistas y en lugar de lanzar las acostumbradas bombas, arrojaran una gran cantidad de ejemplares del periódico "EL CONSTITUCIONAL", que se editaba en Tampico y algunos números de la prensa de Veracruz, con las noticias detalladas de la gran batalla.⁸¹

Otro adelanto tecnológico empleado en El Ébano fue "[...] la instalación de dos potentes reflectores eléctricos, manejados según indicaciones que se transmitían desde las trincheras por medio de una red telefónica, que se extendía por todo el campo, este servicio produjo excelentes resultados, sobre todo en los ataques nocturnos",⁸² cuando los villistas trataban de aprovechar algún descuido de los carrancistas.

A mediados del mes de abril, el general Urbina mando a Villa el siguiente telegrama:

Sigo aquí peleando, aunque siempre con desventaja y contra grandes embarazos. Son muy tupidas las malezas de este campo de batalla y cada día parecen más poderosos los atrincheramientos con que guarece el enemigo. Ahora sale por la vía una plataforma con tubos lanzabombas, según se les llama, y nos hace fuegos de mucho estrago. Vuelan, además, algunos aeroplanos, que también nos disparan sus proyectiles.⁸³

El entusiasmo de Urbina de los primeros días parecía haber desaparecido pues ahora veía que todo actuaba en su contra y, además de lamentarse, pedía a Villa, que le mandara más recursos. Villa, le contestó

⁸¹ Manuel W. González, *op. cit.*, p.252; Jacinto Blas Treviño, *Memorias, op. cit.*

⁸² *Ibid.*, p. 235.

⁸³ Martín Luis Guzmán, *Obras completas, tomo III, Memorias de Pancho Villa*, México, Fondo de Cultura Económica, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2010. p. 892.

pidiéndole que redoblara esfuerzos disponiendo de los elementos con que contaba en el lugar pues, por el momento, no era posible ayudarlo.

Leo, señor general Urbina, la relación de los tropiezos y necesidades que halla en sus operaciones del Ébano. Igual cosa me aflige a mí, y trato de remediarme, como usted allá, con mis mejores luces de inteligencia. Mi fracaso en Celaya ante Álvaro Obregón, que ahora avanza de Irapuato sobre Silao, fue a causa de mi escasez de hombres y municiones.⁸⁴

El general Treviño describió las circunstancias en que se encontraban ambos ejércitos el 31 de mayo:

Comprendiendo yo que la resistencia moral del enemigo estaba ya vencida y que sus pérdidas materiales eran cuantiosas, según los informes de los prisioneros hechos, quienes hablaban ya de una situación insostenible y privada de toda esperanza de éxito, ordené que comenzaran los preparativos para un ataque decisivo con la previsión que el caso requería: amunicionamiento en abundancia de nuestras tropas de infantería y raciones secas para un día de batalla. Terminadas estas prevenciones, ordené que se llevara a cabo un ASALTO GENERAL, tomando la ofensiva.⁸⁵

Se planearon cuidadosamente todos los detalles del asalto y en él tomaron parte los elementos más destacados y con más experiencia. Empezó a las seis de la mañana y poco a poco las fuerzas carrancistas fueron apoderándose de las posiciones villistas, hasta llegar a Auza, cuartel general de Urbina.

A las diez de la mañana, todo había terminado y Treviño telegrafió a Carranza comunicándole el triunfo. Este ordenó que “[] fuera festejada la victoria, por lo que las bandas de guerra discurrieron por las principales calles del puerto de Veracruz, tocando dianas”.⁸⁶ los generales, jefes y oficiales fueron promovidos al puesto inmediato superior “[...] como justificado galardón

⁸⁴ *Ibidem.*

⁸⁵ Jacinto Blas Treviño, *Memorias*, op, cit., p. 93.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 94.

a su ejemplar y patriótico denuedo, que de tan trascendental manera contribuía al triunfo de la causa constitucionalista”.⁸⁷ El diez de junio el general Treviño mandó el parte militar, relatando con lujo de detalle las acciones militares llevadas a cabo cada uno de los 72 días que duró la batalla de El Ébano.

Así terminaba un episodio más de la Revolución Mexicana, una batalla que inició con varias escaramuzas entre los ejércitos villista y carrancista desde diciembre de 1914. Después vino un periodo sin interrupción de setenta y dos días, del 21 de marzo al 31 de mayo de 1915. Muriendo en él miles de soldados villistas estrellándose en las alambradas de un campo atrincherado. Preparado por generales que ponían en práctica estrategias militares de vanguardia y aplicaban los adelantos tecnológicos al arte de la guerra, además de contar con mejor dotación de alimentos, armas y pertrechos de guerra.

3. 3 Guerra y vida cotidiana en El Ébano

Al iniciar los enfrentamientos en El Ébano, la población estaba integrada en su mayoría por soldados, pero también había un número considerable de civiles, empezando por los involucrados con el ejército como eran los telegrafistas, los comerciantes, las mujeres de los combatientes y sus hijos. Durante los días de combate, los habitantes que permanecieron en El Ébano trataban de cumplir con sus tareas cotidianas dentro del campamento. Los comerciantes continuaron con sus actividades pereciendo algunos de ellos desde el primer día de combate cuando una granada voló un “[...] carro del ferrocarril, resultando cuatro comerciantes muertos”.⁸⁸

Entre ocho y nueve de la mañana el tiroteo se aplacaba, como si hubiese un acuerdo de tregua para tomar el almuerzo, en esos momentos, “[...] la población civil aprovechaba para salir a comprar alimentos y a veces hacer comercio con los soldados de ambos bandos, usándose mucho el trueque de comida preparada por azúcar, harina y otros artículos”.⁸⁹

Los generales y sus oficiales buscaban la manera de divertirse un poco:

⁸⁷ *Ibid.*, p. 95.

⁸⁸ Antonio Rivera, *op.cit.*, p. 20.

⁸⁹ Javier Santos Llorente, *Episodios petroleros*, 1988, México, Petróleos Mexicanos, p.66.

Frente al cuartel general, a una distancia de doscientos metros estaba el elegante Casino, con su teatro, su salón de billar y su piano eléctrico, y donde todas las noches los generales se daban cita para jugar un “pool” o un partido de carambola con sus oficiales, quienes tenían permiso de ir a divertirse de dos en dos, una hora cada noche.⁹⁰

El equipo médico estaba integrado por varios médicos, entre ellos. El mayor médico N. Garmendia, el Teniente Coronel doctor Juan Zumaya, “[...] los mayores Médicos Nicasio Sánchez Salazar, Samuel Vásquez y Salvador Aguirre, quienes tenían a su cargo el hospital de sangre en la línea de fuego y la flotilla aérea, que mandaba el Mayor Alberto Salinas Carranza”.⁹¹

El primer día de combate, murió el “[...] médico de la Brigada Mariel, Dr. Salvador Aguirre López, en el preciso momento en que dictaba órdenes para la curación de heridos”,⁹² pues una granada estalló en el carro hospital. Los carros hospital servían para hacer las primeras curaciones a los heridos en los enfrentamientos, pero algunos se encontraban retirados y los médicos se negaban a acudir cerca de la línea de fuego como da testimonio un telegrama escrito al Mayor médico Garmendia escrito por el Coronel Luis T. Navarro: “Si aún pertenece a la Brigada Galindo véngase inmediatamente a hacer aquí las primeras curaciones a heridos nuestros, o pido que sea usted dado de baja por indigno”.⁹³

A pesar de la amenaza todo fue en vano: “Los prudentes médicos rehuyeron el peligro y Garmendia contestó que no tenía ni vendas, ni algodón, ni agua oxigenada, ni nada que pudiera servir para desempeñar su trabajo, máxime cuando cumplía orden anterior que había recibido para atender a tres heridos, en el lugar donde se encontraba”.⁹⁴

⁹⁰ Luis F. Bustamante, *op. cit.*, p. 40.

⁹¹ Manuel W. González, *op. cit.*, p. 233.

⁹² Antonio Rivera, *op. cit.* p. 20; Juan Pérez, *op. cit.*, p.17.

⁹³ Juan Pérez, *op. cit.*, p. 26.

⁹⁴ *Ibidem.*

Los heridos del ejército villista eran trasladados a la Ciudad de San Luis Potosí, como los del día dos de abril cuando los villistas “[...] sufrieron enormes pérdidas a juzgar por el número de trenes llenos de heridos enviados a San Luis Potosí, donde quedaron repletos no sólo los hospitales, sino algunas fincas de propiedad particular, reclamadas con urgencia”.⁹⁵ Los heridos del ejército constitucionalista eran llevados a Tampico y eran visitados, ocasionalmente, por el general Pablo González, como sucedió el día 26 de marzo cuando, de “[...] regreso de supervisar las operaciones militares, se dirigió a La Barra con el objeto de visitar a los heridos que allí se encontraban curándose, procedentes del campamento de El Ébano”.⁹⁶

En cuanto se podía, los cadáveres tanto propios como del enemigo, eran “[...] inmediatamente incinerados para evitar una posible epidemia”.⁹⁷ “Los habitantes de Pánuco, Tampico y Tamuin decían que por las noches Ébano se miraba como una gran hoguera atizada continuamente por interminable combustible”.⁹⁸

Día con día, la población civil y los combatientes sufrían “[...] los excesos del clima, los rigores del calor, sin paliativos caldeada la sangre cual si estuviera en un horno sobrecargado; y por añadidura, plagas de insectos y enjambres de batracios, regalos de la zona, muy especialmente la nigua, el jején, el pinolillo, la garrapata, deslizándose algunas veces la esponjosa tarántula o la serpiente de cascabel”.⁹⁹ Estas plagas afectaban más a los soldados villistas porque la mayoría de los carrancistas eran de la Huasteca y estaban acostumbrados a ellas.

La población civil y los combatientes de El Ébano, se enfrentaban cotidianamente a “[...] los peligros de incendio por las constantes voladuras de los tinacos de petróleo y gasolina, que en cascadas de lumbre se precipitaban

⁹⁵ Antonio Rivera, *op. cit.*, p. 25.

⁹⁶ Juan Pérez, *op. cit.*, p.25.

⁹⁷ Antonio Rivera, *op. cit.*, p. 34.

⁹⁸ Javier Santos Llorente, *op. cit.*, p.66.

⁹⁹ Antonio Rivera, *op. cit.*, p. 43.

sobre las trincheras, invadiendo los sótanos y pasillos de la tropa”.¹⁰⁰ Los soldados tenían estrictamente prohibido abandonar las trincheras y algunos resultaban “[...] con quemaduras, algunas de ellas tan graves que produjeron la muerte de las víctimas, después de dolorosa y estoica agonía”.¹⁰¹

El prolongado asedio a El Ébano, la cercanía de las trincheras y después de tanto tiempo de estar en contacto villistas y carrancistas, “[...] se había llegado a formar una especie de entendimiento entre los soldados de ambos bandos”,¹⁰² al grado de intercambiar carne por tequila; “[...] para cambiar sus productos, avanzaban en la noche unos carrancistas y dejaban una cantidad de carne, que los otros recogían poco después, poniendo en su lugar cajas de tequila”.¹⁰³

Algunos llegaron a conocerse bien, el general José Cavazos contó que:

Una mañana en que salió él de exploración con unos cuantos hombres a caballo, se encontró a cinco o seis villistas que terminaban de almorzar, alrededor de una fogata, y que éstos, en lugar de amedrentarse o hacer armas contra ellos, le dijeron: “Váyase, jefe, a su campamento, porque ya van a empezar los cocolazos.”¹⁰⁴

Día a día se vivían actos de valor temerario, algunas veces en el fragor de la batalla, en otras ocasiones por diversión, como los casos siguientes:

El sargento Juan Ruaro, constitucionalista, de las fuerzas del Gral. Gabriel González Cuellar, apostó un día con sus compañeros que iría hasta las trincheras enemigas, llevando quince cartuchos y los dispararía sobre los villistas en sus mismas trincheras. Aceptada la apuesta, dejó llegar la noche y cuando ya estaba obscuro, se encaminó a las trincheras de los soldados de Urbina, a donde llegó sin ser sentido, y ya en el lugar, soltó un sonoro: “Viva Carranza” que le fue contestado con descargas de fusilería y

¹⁰⁰ *Ibidem.*

¹⁰¹ Jacinto Blas Treviño, *Memorias, op.cit.*, p.92.

¹⁰² Manuel W. González. *op. cit.*, p. 232.

¹⁰³ *Ibidem.*

¹⁰⁴ *Ibidem.*

gritos de “Viva Villa” y el bravo sargento contestando a los disparos se fue retirando hacia su campamento en medio de una lluvia de balas, hasta consumir los quince cartuchos, sin que milagrosamente fuera tocado por los proyectiles enemigos.¹⁰⁵

Este valor suicida también se manifestaba en el campamento villista, en él se presentó el siguiente caso:

Un soldado parado sobre el bordo de la trinchera, se quitó el sombrero y gritó: ¡Buenos días carranclanes! respondiendo los carrancistas con una descarga de fusilería, y como desapareció instantáneamente, creyeron que lo habían matado o herido, pero con sorpresa de todos, al siguiente día a la misma hora, apareció sobre su trinchera y volviendo a quitarse el sombrero, gritó: “¡Carranclanes, buenos días!”, otra descarga lo hizo desaparecer, pero a la mañana siguiente sucedió lo mismo, y así durante una semana más o menos, salía de su trinchera y gritaba: ¡Carranclanes , buenos días!”, y como ya lo esperaban disparaban sobre él a descarga cerrada, hasta que un día ya no salió, ni volvió a aparecer nunca, probablemente herido o muerto, víctima de su temerario valor.¹⁰⁶

A pesar de los constantes enfrentamientos, los combatientes se daban tiempo para festejar algunos acontecimientos, como el ascenso de Treviño a general brigadier, las bandas de guerra tocaron dianas “a lo largo de toda la línea de trincheras, con gran asombro del enemigo, que no podía entender la causa de tamaño alboroto”.¹⁰⁷

El 21 de marzo una comisión villista pidió una tregua y le fue concedida:

Llegaron hasta el busto de don Benito Juárez construido en una plazoleta del campo americano en el terreno enemigo y al pie del pedestal del monumento al Benemérito depositaron una corona de flores. Al ver ese rasgo, los carrancistas imitan la idea y organizan rápidamente una ceremonia. Como revolucionarios los separaba una idea, pero como patriotas los unía la misma sangre mexicana y juarista.¹⁰⁸

¹⁰⁵ *Ibid.* P.238.

¹⁰⁶ *Ibidem.*

¹⁰⁷ Jacinto Blas Treviño, *Memorias, op. cit.*, p. 89.

¹⁰⁸ Javier Santos Llorente, *op. cit.*, p. 66.

Los relatos anteriores son una muestra de la idiosincrasia del mexicano y de la hermandad que aún en los peores momentos, aflora en los seres humanos.

3.4 Los obreros soldados

El Ébano fue uno de los pocos lugares en donde los obreros, organizados como tal, participaron como soldados, en la Revolución Mexicana al lado del ejército constitucionalista, para comprender esto, es necesario revisar los antecedentes.

Durante el gobierno de Porfirio Díaz no existía ningún marco legal que brindara protección a los obreros, los abusos que sufrían los trabajadores de la floreciente industria eran frecuentes y las huelgas eran brutalmente reprimidas, sin embargo, algunos ideólogos difundían, a través de varios periódicos, como: *El Radical*, *El Socialista*, *El Diario del Hogar*, *Juan Panadero*, *El Diablito Rojo*, *La Madre Matiana* y *Regeneración*, entre otros, ideas libertarias encaminadas a unir a todo el proletariado.

Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera, Anselmo L. Figueroa y Antonio de P. Araujo, decían al proletariado palabras como estas: “Mexicanos: el Partido Liberal Mexicano reconoce que todo ser humano, por el sólo hecho de venir a la vida, tiene derecho a gozar de todas y cada una de las ventajas que la civilización moderna ofrece, porque esas ventajas son el producto del esfuerzo y del sacrificio de la clase trabajadora de todos los tiempos”.¹⁰⁹

La caída de Díaz propició la creación de varias organizaciones obreras como: “La Unión de Canteros mexicanos fundada el primero de junio de 1911;

¹⁰⁹ Rosendo Salazar y José G. Escobedo, *Las pugnas de la gleba (los albores del movimiento obrero en México)*, Tomo 1, México, Partido Revolucionario Institucional, Comisión Nacional editorial, 1972, p. 74

Confederación tipográfica mexicana fundada el 2 de mayo de 1911, sindicato de conductores de carruajes fundado el 15 de mayo de 1911”.¹¹⁰

En 1912 Jacinto Huitrón, lector de *El Diario del Hogar*, *El hijo del Ahuizote* y *Regeneración*, junto con otros, formó el *Grupo Luz*, que publicó el periódico libertario *¡Luz!* “El primer quincenal declaradamente anarquista que hubo en la capital de la República”.¹¹¹

El día 17 de septiembre de 1912, se reunieron los miembros del grupo *Luz* con los representantes de la Unión de canteros; Textiles; Fábrica Línea y Sastres y Conductores de carruajes. Determinaron establecer la Casa del Obrero. “Su nombre original fue así Casa del Obrero lo de Mundial se le agregó después”.¹¹²

La casa de Obrero Mundial fue ideada por los anarquistas Moncaleano y Eloy Armenta (español) a quienes se unieron otros españoles como Suárez López, César Pandelo, Casimiro del Valle, José Colado, los hermanos Sorróndegui y los mexicanos Rosendo Salazar, Celestino Gasca, Díaz Soto y Gama, Gutiérrez de Lara, Manuel Sarabia y Pioquinto Roldán.¹¹³

La Casa del Obrero Mundial, era un:

Centro francamente anarcosindicalista dedicado a la destrucción del sistema capitalista a través de la huelga general y el sabotaje. En corto tiempo la casa estableció sucursales en la mayoría de los grandes centros urbanos, donde daban orientación ideológica a los sindicatos, sociedades, ligas de resistencia. Alianzas, gremios y toda clase de asociación profesional.¹¹⁴

La Casa de Obrero Mundial incluía a varias organizaciones obreras: tipógrafos, canteros, sastres, tranviarios, zapateros, metalúrgicos, conductores

¹¹⁰ Luis Araiza, *Historia del movimiento obrero mexicano*, T. III, México, ediciones Casa del Obrero Mundial, 1975, p.10.

¹¹¹ José Woldenberg, “Los Orígenes del Sindicalismo mexicano”, en *Cuadernos políticos, número 7, México, D.F., editorial Era, enero- marzo de 1976, pp. 98-104.*

¹¹² Araiza, *op. cit.*, p. 17; Jean Meyer; “Los obreros en la Revolución Mexicana”, *Historia Mexicana*, V. XXI, Num. 1, 1971.pp. 1-37

¹¹³ *Ibidem.*

¹¹⁴ Charles Cumberland *op. cit.*, p. 233.

de carruajes, carpinteros, empleados, mecánicos de fábricas de armas. Tabalarteros, pintores, meseros, panaderos, electricistas, un grupo de oficios varios, un grupo de mujeres dedicadas a diversas actividades y un grupo de intelectuales, diputados y profesionistas.

Entre sus fundadores y dirigentes más destacados estaban: Rafael Quintero, Rosendo Salazar, Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, Roque Estrada, Lic. Isidro Fabela, Antonio I, Villarreal, Serapio Rendón, Heriberto Jara, Pioquinto Roldán, Jacinto Huitrón, entre otros. En 1913, las corrientes ideológicas de la casa de Obrero Mundial se adhirieron al sindicalismo y poco a poco se fueron formando varios sindicatos al amparo de esta casa.

El gobierno de Madero “[...] la hostigaba pero la dejaba existir; Huerta la suprimió por completo en mayo de 1914 y no demostraba simpatía ni por los trabajadores ni por las organizaciones obreras, del género que fueran”.¹¹⁵ No obstante durante el periodo de Huerta, la Casa del Obrero Mundial, creció debido a la creación de nuevos sindicatos y a la incorporación, como militantes, de algunos magonistas como Antonio Díaz Soto y Gama y Rafael Pérez Taylor que contribuyeron a su organización y consolidación.

Al mismo tiempo, “[...] recibió la influencia, desde afuera, de los diputados liberales maderistas, que agrupados en el grupo Renovador, intentaron socavar parlamentariamente el régimen huertista”.¹¹⁶ Estos diputados, veían al sector obrero como un grupo real de apoyo político e intervinieron en su favor en varios conflictos y detenciones que sufrieron debido a su militancia. “Es decir, los diputados se erigieron como los interlocutores de los trabajadores. Las primeras señales del „obrerismo” de los futuros constitucionalistas, Heriberto Jara en especial, aparecen aquí”.¹¹⁷

Con la clausura de la Casa del Obrero Mundial en mayo de 1914, sus principales organizadores e ideólogos se incorporaron al campo

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 234.

¹¹⁶ Esperanza Tuñón, *Huerta y el movimiento obrero*, México, Ediciones El Caballito, 1982, p. 97.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 99.

zapatista: Antonio Díaz Soto y Gama, Rafael Pérez Taylor, Luis Méndez, Miguel Mendoza López y Octavio Jahn. Allí, como había sucedido en la ciudad, se comprometieron a fondo en la lucha, y un año después, los veremos encabezando el ala más radical de la Convención de Aguascalientes.¹¹⁸

Al derrocar a Huerta, Carranza, hizo su primera declaración directa con respecto a las necesidades y los derechos de la clase trabajadora. A finales de julio de 1914, prometió mejorar su situación social y laboral y establecer la jornada de trabajo de ocho horas. En los territorios dominados por los constitucionalistas, sus dirigentes empezaron a expedir decretos a favor de los trabajadores.

El 12 de diciembre de 1914, en Veracruz, Carranza emitió un decreto que se conoce con el nombre de *Adiciones al Plan de Guadalupe*. Este decreto prometía legislar en torno a:

La explotación de los recursos naturales, el mejoramiento de las clases proletarias, el matrimonio, la libertad del municipio, la restitución de las tierras a los pueblos, alentar la pequeña propiedad; facultar a los gobernadores y comandantes militares para expropiar las tierras y las repartieran con el objeto de fundar pueblos, establecer servicios públicos y reorganizar el poder judicial.¹¹⁹

Los obreros vieron con interés el punto tres que dice: "3º. La legislación para mejorar las condiciones del peón rural, del obrero, del minero y, en general de las clases proletarias",¹²⁰ les pareció que el constitucionalismo reconocería, en gran medida, los derechos laborales que por largo tiempo habían venido luchando.

El acercamiento de Álvaro Obregón y el representante del gobierno de Carranza, Gerardo Murillo, también conocido como el *Dr. Atl*, con la Casa del

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 102.

¹¹⁹ Berta Ulloa, "La lucha armada (1910 – 1920), en *Historia general de México*, tomo 2, México, El Colegio de México, 1988, p. 1147.

¹²⁰ Albero Morales Jiménez, *La casa del Obrero Mundial*, México, Instituto Nacional de Estudios de las Revoluciones de México, 1982. p. 97.

Obrero Mundial, se había dado desde la llegada del ejército Constitucionalista a la ciudad de México, por ello, ambos eran reconocidos como amigos.

Salazar rememora: “Ocupamos por orden de Obregón (1915) el Colegio Josefino y su templo anexo (Santa Brígida)”.¹²¹ Aquí se instaló el primer centro de auxilio, para repartir a los pobladores algo de víveres, ropa y dinero, bajo la dirección de una comisión de obreros integrada por Rafael Quintero, Celestino Gasca, Casimiro del Valle y Roberto Valdez.

De acuerdo con la ya existente Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal, el Dr. Atl hizo entrega de \$15, 000.00 en papel moneda constitucionalista a la referida Comisión. Al día siguiente, entre constantes muestras de agradecimiento, tres mil obreros, integrando una larga hilera, recibieron, uno por uno, cinco salvadores pesos.¹²²

El reparto de dinero y bonos se llevó a cabo en varios sitios y en varias ocasiones e incluso se formaron “[...] brigadas que iban de casa en casa de las más necesitadas y dejando en cada una otra cantidad más de esos bonos”.¹²³ El Dr. Atl informó: “[...] los hogares beneficiados pasan de doscientos mil”.¹²⁴ Las circunstancias que vivía el país, propiciaron que en el seno del movimiento obrero “[...] empezaran a tener cabida posiciones que violaban la tradición anarco- sindicalista sostenida hasta entonces.”¹²⁵ Algunos líderes consideraban la conveniencia de aliarse con algunos políticos para poder resolver los problemas laborales.

El movimiento obrero, desde entonces y durante muchos años, osciló entre dos tendencias políticas: una autonomista, que recogía la reciente pero importante experiencia obrera del país y que planteaba la conquista de mejores condiciones de vida y de trabajo, mediante la lucha directa, de poder a poder en las fábricas y no a través de una lucha „política”

¹²¹ Rosendo Salazar y José G. Escobedo, *Las pugnas de la gleba (los albores del movimiento obrero en México)*, Tomo 2, México, Partido Revolucionario Institucional, Comisión Nacional editorial, 1972, p. 74.

¹²² A Iberto Morales Jimenez, *op.cit.*, p. 102; Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución Mexicana. Tercera etapa (1914 a 1915)*, México, Editorial Jus, 1972.p. 176.

¹²³ *Ibid.*, p. 179.

¹²⁴ *Ibid.*, 180.

¹²⁵ Esperanza Tuñón, *op. cit.*, p. 103.

de colaboración con el gobierno. Por el contrario, la tendencia colaboracionista, se guiaba por la coyuntura y por la apariencia de los gobiernos populares que, formalmente al menos, resolvían la angustiada situación económica vivida hasta entonces [...]¹²⁶

Frente a la lucha entre la facción carrancista y villista, los obreros decidieron llevar a cabo una junta el día 10 de febrero para determinar su posición y las acciones a seguir. Los líderes principales de la Casa del Obrero Mundial estaban a favor de tomar las armas y apoyar al ejército constitucionalista, ante la oposición de algunos Sindicatos como el Mexicano de Electricistas, Ferrocarrilero y Petrolero y algunos dirigentes como Díaz, Soto y Gama y Luis Gómez. Las bases también se dividieron, varios obreros se negaron a tomar las armas. El estudiante Aurelio Manrique, habló de la siguiente manera:

¡Obreros! ¿A qué vais a la Revolución? ¿A qué os mutilen? ¿A qué os asesinen? ¿A dejar vuestras vidas en el montón de cadáveres ignorados? ¿Para qué, para regresar mancos, cojos, ciegos o paralíticos? ¿Inútiles para servir a vuestra familia y a vuestra patria? No, trabajadores, vuestra misión está en el templo sagrado del trabajo, es decir, en las fábricas y talleres, de donde lleváis el pan para vuestros hijos. Vosotros, obreros de México, debéis negaros rotundamente a servir de carne de cañón en la horrible matanza, ya que no es otra cosa la Revolución, que el matadero de seres humanos [...]¹²⁷

Este discurso sembró dudas, sin embargo, las piezas de oratoria de algunos líderes se impusieron, uno de ellos dijo:

¿Están ustedes de acuerdo en lanzarse a la Revolución, en apoyo de la causa constitucionalista? - pregunta Quintero a los assembleístas.

--¡Sí! ¡Viva la Casa del Obrero Mundial! ¡Viva la revolución Mexicana! - contestan unánimemente todos los ahí reunidos.

¹²⁶ *Ibidem.*

¹²⁷ Alberto Morales Jiménez. *op. cit.*, p. 105.

Día 12 de febrero de 1915. Es pasado medio día. Los obreros son ya soldados de la Revolución.¹²⁸

Algunas de las razones por las cuales los obreros tomaron partido por el carrancismo fueron: consideraron que señalaba vías de solución económica, social, cultural y política; “Carranza había forjado el clima para que la clase obrera industrial comprendiese que la Revolución Mexicana era otra cosa que un cambio simple de hombres en el poder político”,¹²⁹ era el bando “[...] que más garantías de transformación social presentaban al obrero”,¹³⁰ había un parentesco ideológico, “[...] el anticlericalismo que separaba a los obreros de los campesinos, los acercaba a los constitucionalistas”.¹³¹ por otra parte, los obreros vieron la oportunidad de mejorar las condiciones laborales dando el apoyo popular y político que los campesinos le negaban a Carranza.

Así, “[...] el convento de Santa Brígida y su anexo el Colegio Josefino, dejaron de ser SEDE del movimiento obrero, para convertirse en cuarteles de reclutamiento revolucionario”.¹³²

En seguida los líderes de los obreros se dirigieron a Veracruz para entrevistarse con Carranza. En la entrevista Rafael Quintero dijo: “Señor, hemos venido a participarle nuestra resolución de tomar las armas para defender la revolución y acelerar su triunfo. La Casa del Obrero Mundial, -se puede considerar así- está ya en marcha”.¹³³ La actitud, un tanto fría, y la respuesta de Carranza desconcertaron a los líderes obreros pues, les dijo: “[...] no necesitan dejar los obreros el trabajo; para triunfar tenemos a los campesinos; sin embargo, el caso de ustedes lo verá Zubarán,¹³⁴ con él les daré mi contestación, véanlo mañana”.¹³⁵ Al día siguiente, Zubarán y los líderes obreros, finalmente llegaron a un acuerdo.

¹²⁸ *Ibidem*; Luis Araiza, *op. cit.*, p.67.

¹²⁹ Rosendo Salazar, *op. cit.*, p. 91.

¹³⁰ Luis Araiza, *op. cit.*, p. 65.

¹³¹ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 16.

¹³² Luis Araiza *Op. Cit.*, p. 79

¹³³ Rosendo Salazar, *op. cit.*, p. 75

¹³⁴ Rafael Zubarán Capmany era el secretario de gobernación del gobierno de Venustiano Carranza

¹³⁵ Rosendo Salazar, *op. cit.*, p. 75; Luis Araiza, *op. cit.*, p. 69.

“El 17 de febrero, a las 5 de la tarde en el edificio de Faros, se firmó entre la Casa de Obrero Mundial y el gobierno constitucionalista el Pacto en el que se fijaban los acuerdos conforme a los cuales los trabajadores lucharían a favor de su causa”.¹³⁶

El pacto establecía entre otras cosas:

1ª El gobierno constitucionalista reitera su resolución, expresada por decreto del 12 de diciembre del año próximo pasado, de mejorar, por medio de leyes apropiadas, la condición de los trabajadores, expidiendo durante la lucha todas las leyes que sean necesarias para cumplir aquella resolución.

2ª Los obreros de la casa del obrero Mundial. Con el fin de acelerar el triunfo de la Revolución constitucionalista e intensificar sus ideales en lo que afecta a las reformas sociales, evitando en lo posible el derramamiento innecesario de sangre, hacen constar la resolución que han tomando de colaborar, de una manera efectiva y práctica, por el triunfo de la revolución tomando las armas ya para guarnecer las poblaciones que están en poder del gobierno constitucionalista, ya para combatir la reacción.

7ª Los obreros establecerán centros y comités revolucionarios en todos los lugares que juzguen conveniente hacerlo. Los comités además de la labor de propaganda, velarán por la organización de las agrupaciones obreras y por su colaboración a favor de la causa constitucionalista.

8ª Los obreros que tomen las armas en el Ejército Constitucionalista y las obreras que presten servicios de atención o curación de heridos, u otros semejantes, llevarán una sola denominación, ya sea que estén organizados en compañías, batallones, regimientos, brigadas o divisiones. Todos tendrán la denominación de “rojos”.¹³⁷

Firmaron este pacto, el secretario de Gobernación y los líderes obreros: Rafael Quintero, Carlos M. Rincón, Rosendo Salazar, Juan Tudó, Salvador Gonzalo García, Rodolfo Aguirre, Roberto Valdés y Celestino Gasca.

¹³⁶ Ana María Rivera Carbó, *La casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010 p. 128; Alberto Morales, *Op. Cit.*, p. 109-111; Charles C. Cumberland, *op. cit.*, p. 238; Luis Araiza, *op. cit.*, p. 70.

¹³⁷ El texto completo se puede leer en: Ana María Rivera Carbó, *op. cit.*, p. 128 – 129; Rosendo Salazar, *op. cit.*, p. 76- 77; Alfonso Taracena, *op. cit.*, p. 184-185; Luis Araiza, *op. cit.*, p. 74-75.; Jean Meyer, “Los obreros en la revolución mexicana”, *Historia Mexicana*, v... XXI, n. 1, 1971.p. 1-37.

“El Primer Jefe determinó que el coronel Ignacio C, Enríquez se encargara del adiestramiento militar de los obrerosllevándoselos hacia Orizaba, lugar donde quedó establecido el cuartel general de los (10,000 obreros) mundiales”.¹³⁸ “El 4 de marzo de 1915 salió de la ciudad de México rumbo a Orizaba el primer contingente de más de tres mil hombres destinados a las tareas militares”,¹³⁹ para ser entrenados y equipados.

“Se formaron en total seis batallones rojos. Los obreros se incorporaron por sindicatos y escogieron ellos mismos a sus oficiales entre sus propios miembros”.¹⁴⁰ “Además se formó el grupo Ácrata¹⁴¹ integrado por obreras de diferentes especialidades y destinado a brindar primeros auxilios a los heridos”.¹⁴²

Los generales constitucionalistas asignados a diferentes plazas, empezaron a solicitar refuerzos a Carranza. “El general González Cuellar se dirigió directamente al Comité de la Casa para solicitar 500 hombres que se pondrían a sus órdenes y a las del general Jacinto B. Treviño, con el propósito de reforzar la guarnición de Tampico, encargarse de la artillería del puerto y formar un batallón”.¹⁴³ Le fue autorizado un batallón “[...] compuesto de setecientas plazas” llevaba el nombre de “primer Batallón rojo”.¹⁴⁴

El general Gabriel González Cuellar¹⁴⁵ comentaba: “[...] con este contingente, mi columna asciende a más de mil doscientas plazas; y la brigada

¹³⁸ Rosendo Salazar, *op. cit.*, p. 66.

¹³⁹ Charles C. Cumberland, *op. cit.*, p. 239; Luis Araiza, *op. cit.*, p. 82.

¹⁴⁰ Ana María Rivera Carbó, *op. cit.*, p. 143.

¹⁴¹ Ácrata. Partidario de la Acracia que es una doctrina política que pretende la desaparición del estado y de sus organismos e instituciones y defiende la libertad del individuo por encima de cualquier autoridad. Diccionario *op. cit.* P. 40

¹⁴² El acta constitutiva del grupo Ácrata se puede leer en Luis Araiza. *op. cit.*, p. 67.

¹⁴³ *Supra.*, p. 145.

¹⁴⁴ Luis Araiza, *op. cit.*, p. 91.

¹⁴⁵ El general González Cuellar estudió en el Colegio Militar de Chapultepec. Durante la revolución constitucionalista, hizo una tenaz campaña contra los huertistas en los estados de Querétaro e Hidalgo, hasta que las fuerzas revolucionarias tomaron la Capital de este último Estado. Sin vacilaciones desconoció desde el principio a la Convención, marchando junto con el general Treviño a León, y después hizo campaña enérgica hasta la retirada de Pachuca, derrotando a los traidores en Molango, y persiguiendo a Carrera Torres, a quien derrotó en Cruz, Villagrán, Hidalgo Y La Mesa, en Tamaulipas. Araiza *op. cit.*, p. 91- 92.

Hidalgo a la que pertenezco, y que manda del general Jacinto B, Treviño será de las más poderosas”.¹⁴⁶

El 19 de marzo de 1915, el primer Batallón rojo salió de Orizaba rumbo a Tampico. El 27 de marzo se embarcaron en el Puerto de Veracruz en el “[...] vapor nacional Yucatán, y una vez en Tampico fueron trasladados al frente de la batalla de El Ébano[...].”¹⁴⁷

Al campo de El Ébano, “[...] el 6 de abril, del mismo año, llegó el primer Batallón rojo, formado por obreros de la Maestranza y fabricación Nacional de Armas, miembros juramentados de la Casa del Obrero Mundial, a las órdenes del General Gabriel González Cuéllar, y se les destinó a engrosar el ala izquierda”.¹⁴⁸ El 7 de abril, los obreros recibieron su “bautizo de sangre”, luchando “[...] desde el principio a la altura de los cuerpos veteranos”.¹⁴⁹ “Los obreros soldados, conocían perfectamente el manejo de sus rifles, y a semejanza de la aguerrida gente de Mariel, se mantenían dentro del régimen disciplinario impuesto y soportaban, sin queja ni desmayo, los rigores de la temperatura y los quebrantos físicos de la vida subterránea “. ¹⁵⁰

En el Ébano los obreros soldados tuvieron una participación destacada como constata Rosendo Salazar:

Por el lado izquierdo del frente constitucionalista, constituido en el punto denominado El Ébano sobre las márgenes de los ríos Pánuco y Tamesí, el contrario ataca a los soldados obreros; estos, que están animados de bélica rebeldía, resisten con coraje el ardoroso empuje de sus atrevidos y también valientes adversarios; bien pronto el combate se hace formidable; las granadas levantan aquí y allí grandes polvaredas, rebotando los balines contra los cascos de los enormes tanques de petróleo; densas volutas de humo negro espiralean no lejos, procedentes de un pozo de aceite mineral incendiado repentinamente; en lo más recio de la batalla enmudece uno de los cañones constitucionalistas, pues los bravos artilleros

¹⁴⁶ Luis Araiza, *op. cit.*, p. 91.

¹⁴⁷ Ana María Rivera Carbó, *op. cit.*, p. 145.; Luis Araiza, *op. cit.*, p. 92.

¹⁴⁸ Antonio Rivera, *op. cit.* p.26; Luis Araiza, *op. cit.*, p. 82.

¹⁴⁹ Jacinto Blas Treviño, *Memorias, op. cit.*, p. 88.

¹⁵⁰ *Supra.*, p. 26

de la Convención han logrado colocar su puntería sobre las piezas de El Ébano; mas un soldado “rojo”, en torno del cual estallan las granadas enemigas con ensordecedor murmullo, hace uso de sus conocimientos en materia de armería mecánica, obteniendo que funcione nuevamente el mortífero aparato; el tiroteo es nutrido y continuo por ambas partes, como inextinguible e indómita es la bravura de los combatientes; pero los proletarios, que parecen resistir solos, inician la fase más interesante de la contienda, tomando la ofensiva a sus arrojados adversarios y obligándolos a dar la espalda a una victoria que tenían suya; por último, los “rojos”, saltando sobre sus trincheras, persiguen a los dispersos asaltantes hasta sus propias posiciones, haciendo algunos prisioneros en el camino; el clarín constitucionalista toca diana sucesivamente en todo el frente y en su emoción revolucionaria la mirada de la bella hueste roja parece buscar en la llanura indiferente, donde como torre vacilante la columna de humo negro espiralea y en cuyo lugar varios camaradas recibieron serias quemaduras[...]¹⁵¹

Las condiciones en las que combatían los obreros soldados eran las mismas que las de los demás, así lo constató Salazar en su visita a El Ébano:

La trinchera está admirablemente construida; dentro de ella los “rojos” ya tienen muchos días de encontrarse con el rifle preparado y el ojo puesto en el fondo del inculto miraje donde se oculta el enemigo; están sucios de la ropa y empolvados de las manos y el rostro; el cabello despeinado, tiene en la mayoría de ellos hirsuteces salvajes [...]¹⁵²

Sin embargo, aún en estas circunstancias, los soldados obreros no se olvidaban de uno de los objetivos primordiales que les animó a participar en la guerra, la organización sindical, mandaban decir al grupo propagandista que organizara “[...] sindicatos en toda la República” y que no se dividieran, y repetían: “estamos dispuestos a dejar aquí la vida con tal de que no fracase nuestra Casa del Obrero Mundial”.¹⁵³

¹⁵¹ Rosendo Salazar y José G. Escobedo, op. cit., p. 97-98.

¹⁵² *loc. cit* p. 97-98.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 99

“Al triunfo de la revolución; de ese batallón, muy pocos regresaron, pues más del ochenta por ciento de los hombres que formaban el Primer Batallón rojo, quedaron tirados sin vida en los combates de “El Ébano”, en aras de una causa y de un ideal”.¹⁵⁴ Los restos de este batallón fueron incorporados a las fuerzas de la División del Noreste, ya como soldados del ejército constitucionalista.

La participación obrera en El Ébano, Celaya y Tonilita fue ampliamente difundida y empleada para hacer propaganda a la Casa del Obrero Mundial propiciando un crecimiento acelerado del movimiento obrero, bajo la protección del ejército y el gobierno de Carranza. Se sindicalizó a miles de obreros y “[...] a fines de 1915, la Casa del Obrero Mundial, controlaba treinta y seis casas filiales distribuidas en toda la República. Sin embargo, cuando la Casa del Obrero Mundial representó una amenaza para el Estado fue disuelta, desapareciendo en 1916. Los obreros intentaron organizarse de manera independiente pero ya no lograron hacerlo sin la protección del Estado.

3.5. Las mujeres

En el proceso que gestó el movimiento revolucionario y durante su desarrollo, la participación femenina fue muy importante. Hubo mujeres profesionistas que desde sus trincheras trataron de despertar la conciencia social como las periodistas Juana B. Gutiérrez de Mendoza fundadora del periódico liberal *Vésper*; la maestra Elisa Acuña y Rossetti escritora de poesía y de artículos de combate; Guadalupe Rojo, viuda de Alvarado editora del periódico *Juan Panadero*, opuesto a la dictadura; María Talavera Brouse y Teresa Arteaga esposas de los hermanos Flores Magón; Carmen Serdán y las hermanas Narváez y muchas otras más que fueron precursoras de la Revolución Mexicana.

Algunas de ellas participaron en la revolución maderista, la constitucionalista y en la lucha de Facciones de 1915. Las mujeres involucradas en este proceso no solamente eran soldaderas sino también

¹⁵⁴Luis Araiza, *op. cit.*, p. 92

mujeres de distintos estratos sociales, empleadas de oficinas, despachadoras de trenes, enfermeras, doctoras, telefonistas, reporteras, maestras, periodistas, mujeres de negocios, obreras, etc. la ideología de estas mujeres también era variada: anarquistas, anarcosindicalistas, sufragistas, liberales, feministas, entre otras. Este tema es muy interesante, sin embargo, escapa al propósito de este trabajo.

Las mujeres también invadieron los hospitales, tan necesitados de enfermeras y recursos económicos. Leonor Villegas de Magnon, fundó en 1913 la Cruz Blanca constitucionalista con la herencia que le había dejado su padre, que luego se transformaría en la Cruz Blanca Nacional. Otras que trabajaron en hospitales fueron la coahuilense Emilia Tejeda viuda de Magaña, quien denunciaba en una misiva, enviada al primer jefe el 21 de febrero de 1915, lo siguiente: Varias enfermeras ya se apuntaron para salir a campaña en la Brigada Obregón.¹⁵⁵

Celia Espinoza Jiménez se incorporó como enfermera a la Cruz Blanca en 1913, en 1914 recibió del Primer Jefe, el cargo de secretaria del ministro de Educación y en 1919 la nombró canciller en el consulado de San Francisco, California.

En la facción zapatista destacaron como enfermeras Florinda Lazos León quien posteriormente trabajó en la organización del “Primer Congreso de Obreras y Campesinas, ejerciendo también el periodismo. De las que acompañaban a Villa y se ofrecieron a vestir el uniforme blanco destacaron Cristina Baca viuda de Fusco y María Guadalupe Cortina de Labastida”.¹⁵⁶

Las soldaderas incorporadas a los distintos grupos revolucionarios, participaron de diversas maneras:

Encargadas de las tareas domésticas, como siempre, pero en tiempos de guerra en medio de condiciones más adversas, peregrinando de un lugar a otro, pernoctando en los campamentos improvisados, se ocuparon no sólo de alimentar a la tropa, lavar la ropa y cuidar a los hijos,

¹⁵⁵ Laura Orellana Trinidad, *Hermila Galindo: una mujer moderna*, México, CONACULTA-INBA, 2001. p.

12

¹⁵⁶ *Ibidem*.

sino también de atender a los heridos, de servir de correos y de espías en los pueblos, abastecer de armas y brindar compañía sexual a sus hombres.¹⁵⁷

En muchas ocasiones las mujeres cumpliendo con el deber de dar de comer a la tropa se vieron obligadas a llevarse por la fuerza las provisiones de los pueblos, los corrales o las tiendas. Las espías se hacían pasar como vendedoras en los campamentos enemigos, se fijaban en las trincheras, el armamento y estaban atentas a los movimientos de las tropas para después ir a informar a sus generales.

Muchas mujeres participaron como combatientes en las batallas, algunas ocuparon el lugar del marido muerto –heredando el grado militar – lograron ganarse el respeto de sus subordinados, otras haciéndose pasar por hombres se pierden en la tropa y algunas más en forma sanguinaria implantaron justicia por su propia mano.¹⁵⁸

Francisco L. Urquiza en sus *Memoria de campaña*, nos describe la personalidad y habilidad militar de Belem, mujer combatiente de las fuerzas del general constitucionalista Francisco Murguía:

Andaba de revolucionaria activa desde el orozquismo, y no había parado. Participó en decenas de combates. Montaba muy bien al estilo femenino, pues nunca usó indumentaria masculina a excepción del sombrero tejano, unas polainas y la pistola y cartucheras a la cintura y en el pecho. Tenía una serenidad y valor a toda prueba y más historia y vergüenza que muchos hombres. Nunca tuvo grado militar ni disfrutó de ningún sueldo. Se bastaba así misma; nunca fue una carga para nadie. Ensilaba su caballo, le daba de comer, de beber, se acomodaba donde podía y se procuraba su alimento. Dura para la fatiga; su cuerpo, delgado

¹⁵⁷ Martha Eva Rocha Islas, "Presencia de las mujeres en la Revolución Mexicana: soldaderas y revolucionarias", *Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana*, Tomo 1. México, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, 1991, p. 182 – 197.

¹⁵⁸ *Ibidem*.

pero fuerte, resistía las duras jornadas, las hambres, las lluvias, los calores del verano lo mismo que las duras nevadas del invierno.¹⁵⁹

Belem era popular entre las fuerzas del noroeste, nunca dijo su nombre y cuando todo terminó no se supo más de ella.

En San Luis Potosí, cabe destacar la participación de la señora Juana Torres, madre de los hermanos Carrera Torres, quien, asumió el mando de los territorios dominados por sus hijos, en San Luis, en ausencia de ellos. Contribuyó como proveedora, al llevar a la montaña alimentos, parque y armas. “Organizó un servicio de espionaje con el que tenía al tanto a sus hijos de las fuerzas contrarias”,¹⁶⁰ y participó en varios enfrentamientos armados.

En la batalla de El Ébano hubo participación importante de mujeres que realizaban diversas actividades, principalmente las actividades que se asignaban, en aquella época a las esposas. Del lado Constitucionalista:

Los soldados llegaron a familiarizarse tanto en las trincheras, que allí mismo alojaban a sus mujeres, las que vivían muy a su gusto subterráneamente, entregadas a las labores de cocina o de aguja, en tanto que se producían los tremendos combates cotidianos, cuyos efectos contemplaban en rededor suyo bajo una lluvia mortífera de acero. Podía admirarse lo tranquilo que estas mujeres se mostraban, despreciando el peligro cada hora, como son de admirar los buenos servicios que prestaban a los soldados a quienes facilitan alimentos, medios fáciles de curación, ocultación o fuga, salvándose la mayor parte de las veces.¹⁶¹

Otras mujeres eran combatientes o se veían obligadas a serlo, porque: “[...] algunas de ellas, si ven caer muertos o lesionados a sus maridos, les arrebatan las armas y combaten junto a sus cuerpos [...]”¹⁶² Todas estas mujeres no fueron nombradas ni reconocidas, son como los soldados anónimos que murieron por defender una causa, o acaso un ideal.

¹⁵⁹ Francisco L. Urquiza, *Memorias de Campaña*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública, 1985, p. 131-141.

¹⁶⁰ Ángeles Mendieta Alatorre, *La mujer en la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, 1961. p. 95.

¹⁶¹ Antonio Rivera, *op. cit.* p 50.

¹⁶² *Ibid.*, p 50.

La mujer vivió, en ocasiones, experiencias propias de su sexo. “Cuenta el general Treviño, que la mujer de un soldado dio a luz a un niño al pie de una trinchera de las de El Ébano, en medio del fragor del combate, cuando el bombardeo era más nutrido.”¹⁶³ El general no registró su nombre ni el del marido. Bustamante nos relata un caso más: “Nuestras abnegadas soldaderas como sus maridos, desafiaban la muerte paseándose a lo largo de los atrincheramientos, se dio el caso de que una de ellas, cuyo nombre no registré en mi “carnet” de guerra, diese a luz en aquellos, en el fragor de un combate, a robusta y hermosa bebé”.¹⁶⁴

Desafortunadamente la información sobre la participación que tuvieron las mujeres en la batalla de El Ébano es muy escasa. Anna María Ribera Carbó rescata el siguiente testimonio de Reinalda González Parra aparecido en el periódico *Revolución social*:

¡Ébano! Palabra a que más de uno antojaríase poética, porque la imaginación fácilmente se forja, según el temperamento o el cerebro, lo que yo, antes de conocer el campamento: sabiendo que ébano es una madera preciosa me imaginé un espléndido bosque, todo verdor, toda frescura.

Llegue al campamento un día que la tierra parecía una gran caldera hirviente: ráfagas de aire caliente cruzaban el rostro como si fuera vapor; en fin, la temperatura caliginosa y el paisaje casi árido, me hicieron olvidar el ensueño, volver a la dura realidad y recordar que allí muy cerca, en las trincheras, se encuentran cientos de hermanos míos, hechos rudos guerreros... casi tostados por el sol abrazador...

Llegó la noche, menos cálida que el día: una noche de estrellas fulgurantes casi tranquila hubiera sido si no fuera por los cientos de tiros de exploración que cruzaban el aire.

Un grupo de „rojos” partían para su trinchera y al dirigirles el caluroso „salud”, me invitaron galantemente a acompañarlos. Vestí el clásico kaki y tomé el primer fusil que encontré: marché en medio de mis compañeros, ayer de trabajo y de penas hoy, de penas pero también de triunfos y de gloria.

¹⁶³ *Ibidem.*

¹⁶⁴ Luis F. Bustamante, *op. cit.*, p. 50.

Llegamos a las trincheras y al comenzar a mostrarme las posiciones enemigas, se escuchó la voz de „fuego” y una nutrida granizada de balas me hizo honrosa bienvenida [...] Yo como mis compañeros, rodilla en tierra, procuré vender cara mi vida, pero ¿sabes lector que pasó? Que mi rifle no estaba cargado y al primer intento comprendí que todo sacrificio sería inútil y me arrojé al fondo de la trinchera. Únicamente pude cantar “la cucaracha” letra propiedad exclusiva de los „rojos”. Campamento de El Ébano, S.L.P., a 11 de mayo de 1915.¹⁶⁵

De acuerdo al relato, se deduce que la protagonista era una integrante del grupo Ácrata de la Casa del Obrero Mundial. Seguramente hubo una participación importante de las integrantes de este grupo, pero ésta no fue registrada. Las integrantes de este grupo eran mujeres politizadas pues la casa del Obrero mundial: “Asumió la lucha por la emancipación de la mujer trabajadora, para lo cual destinó espacio en sus páginas para dar a conocer los conflictos y las luchas de las obreras, además de contribuir a su formación política e ideológica reproduciendo materiales de algunos socialistas y anarquistas europeos”.¹⁶⁶

Justo cuando se estaba llevando a cabo la batalla de El Ébano, la secretaria de Venustiano Carranza, Hermila Galindo, pronunció un discurso en Veracruz que despertó el interés de éste, en el papel que las mujeres, “[...] podrían desempeñar como sujetos políticos específicos, [...] y de la influencia que había de tener la mujer mexicana para hacer triunfar la causa del pueblo, la causa constitucionalista”.¹⁶⁷ Participó activamente en el grupo carrancista distinguiéndose por su trabajo como secretaria particular de Carranza y propagandístico tanto a nivel nacional como internacional. Como directora del semanario ilustrado *La Mujer Moderna*, defendió los derechos de las mujeres a

¹⁶⁵ Anna María Ribera Carbó. *o p. cit.*, P. 146.

¹⁶⁶ Georgina Limones Cenicerós. “Mujer y movimiento obrero en la Revolución Mexicana, 1912. 1915,” en *Memoria del congreso internacional sobre la revolución Mexicana*. Tomo 1. México, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, 1991, p 172- 181.

¹⁶⁷ Gabriela Cano, “En estricta justicia... un proyecto feminista en el movimiento constitucionalista”, en *Memoria del congreso internacional sobre la revolución Mexicana*. Tomo 1. México, Gobierno del Estado de San Luis Potosí, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, Secretaría de Gobernación, 1991, p. 166.

la educación, la participación política, el derecho a votar y ser votada, el divorcio, la igualdad, la libertad y tener los mismos derechos laborales que los hombres.

El proyecto de Hermila Galindo buscaba integrar a “[...] las mujeres en la vida política del país con una posición definida a favor de la modernización y de los valores políticos del constitucionalismo”.¹⁶⁸

Dentro del grupo villista cabe destacar la presencia de la profesora Mariana Gómez Gutiérrez que participó activamente no solamente empuñando las armas sino escribiendo artículos a favor de la causa revolucionaria en periódicos americanos en español que circulaban en Estados Unidos.

Participó en la toma de Ojinaga contra los orozquistas en diciembre de 1913; durante el asalto a la ciudad ella iba con la carga de caballería que atacó por el lado oeste. Al ver que las tropas desfallecían se puso al frente de ellas para infundirles ánimo. La victoria villista hizo a Mariana pagadora de la División del Norte. El rompimiento de Villa con Carranza motivó el exilio de Mariana a Presidio, en Texas en 1917, ya que era una activa propagandista del centauro del Norte.¹⁶⁹

El constitucionalismo, facción triunfadora, legitimó la participación femenina, “[...] reconociéndoles grados militares y méritos revolucionarios, hizo posible la representación femenina en la arena política. Plantear los problemas específicos de la mujeres y desarrollar estrategias, fueron las tareas que dentro de la legalidad realizaron quienes se adscribieron al carrancismo”.¹⁷⁰

Para concluir podemos decir que la participación de la mujer en los diferentes grupos revolucionarios fue de suma importancia, muchas de ellas permanecen en el anonimato y la historia completa de esta participación no se

¹⁶⁸ Ibidem...

¹⁶⁹ Martha Eva Rocha Islas, *op. cit.*

¹⁷⁰ *Ibidem.*

ha escrito todavía. Tampoco podemos ignorar que muchas de ellas sufrieron el horror de la guerra y del abuso de los militares pues:

En la creciente lucha por el dominio político, controlar a una mujer, poseer su cuerpo, así fuera una prostituta, era una forma de afirmación machista. Si el tomara una mujer, así sea por la fuerza, ha sido considerado como un rasgo típico del caudillismo, desde los jefes locales hasta los jefes revolucionarios usaron a las mujeres para afirmar su poder.

Poseer por la fuerza o el engaño, se ha dicho que es la esencia del machismo y del jefe político.¹⁷¹

3.6 Los niños

La Revolución Mexicana contó con la participación de varios niños, en el sentido moderno del término, es decir personitas desde seis o siete años de edad. También, lo que en la actualidad llamamos adolescentes, que entonces se nombraban como muchachos.

En El Ébano había niños, algunos de ellos, acompañaban a sus padres. Entre los soldados adolescentes se cuenta la participación de un “[...] muchacho de trece años, hijo de la hampa social, sin más patrimonio que su valentía [...]”¹⁷² que prestaba sus servicios como centinela. Otro de ellos era “[...] el que cuidaba el reflector de El Ébano, subido en una torre para observar a los contrarios y disparar sobre ellos, por si acaso asomaban fuera del bosque”.¹⁷³

El general Mariel, cuenta en la oficialidad de su brigada a *Liborio Sagaon*, muchacho de 14 años que es teniente muy formalito, ascendido desde soldado raso por comprobación de méritos en campaña. Tomó participación activa en 27 combates, a pesar de su corta edad, recibiendo varias heridas. En la acción de San Mateo, tuvo el rasgo nobilísimo de

¹⁷¹ Ana Lau y Carmen Ramos Escandón, *Mujeres y revolución. 1900- 1917*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 199, p. 44.

¹⁷² Antonio Rivera, *op. cit.* p 51.

¹⁷³ *Ibidem.*

cargar con el cadáver de su valiente Coronel Arturo C. Careta, y de salvarlo de la garra enemiga, en medio de una lluvia de balas.¹⁷⁴

Un ejemplo que ilustra ampliamente la participación de los muchachos en la revolución es la biografía de Gonzalo De los Santos. Cuando Gonzalo llegó a El Ébano, contaba ya con dieciocho años, sin embargo, él empezó a participar en el movimiento revolucionario desde los trece cuando su padre, sus hermanos, sus primos y otros amigos iniciaron la lucha contra el gobierno de Porfirio Díaz, entonces, su padre le dijo:

Chalo, ha llegado el momento solemne de tumbar la dictadura de Porfirio Díaz o de morir; nosotros los viejos lo aguantamos 35 años; ustedes los jóvenes no tienen por qué soportarlo; ve a llamar a Braulio y cuando regreses agarra tu carabina y vete al pretil de la barda fuera de la casa y cuando los rurales porfiristas que están ahí afuera junto con los „Jambuscos“ martellistas se echen encima de la casa y traten de acabar con tus hermanos y con tus primos, tú también tírales.¹⁷⁵

Esto sucedió el 19 de noviembre de 1910, Gonzalo, sirvió también de mensajero pues fue de un rancho a otro avisando que el momento de levantarse en armas había llegado. Desde entonces siguió participando de una manera o de otra con sus hermanos y primos en la revolución, en San Luis Potosí, después en Tamaulipas y finalmente se incorporó a las fuerzas que combatían en El Ébano. En el ingenio azucarero llamado Ganal, propiedad de empresas inglesas, donde habían acampado, recibió de manos del mayor Federico Silva, segundo jefe del Estado Mayor del general Pablo González, el grado de subteniente. Posteriormente, cuenta Gonzalo: “[...] en Tampico ascendía a teniente [...] entonces tenía dieciséis años.”¹⁷⁶ En Valles, el general Jesús Carranza lo ascendió a capitán segundo. Su participación en la batalla de El Ébano fue importante luchando al lado del general Francisco de P. Mariel.

¹⁷⁴ *Ibidem.*

¹⁷⁵ Gonzalo Santos, *op. cit.*, p.34

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 91.

Por otra parte, Antonio Rivera que relata la participación de la Columna Navarro en la batalla de El Ébano, dejó también constancia de la participación infantil en esta batalla:

En nuestro Ejército, entre los cornetas y tambores, hay muchos niños que por salvarse del hambre o por amor de la „carrera“ se dan de alta. Mas de los parapetados en las trincheras del Ébano, ningún soldadito raso tan notable como Juan Rivera, que dependía del coronel Luis T. Navarro, con quien hizo viaje de triunfo a Tampico y Veracruz”.¹⁷⁷

Juan Rivera tenía 12 años y fue objeto de muchos elogios y de inspiración poética. Ramón Veraza le compuso una loa, de la cual extraigo los siguientes versos:

JUAN RIVERA, solo, solo con alto pensamiento de conquistador saludable futuro para su patria, sirve soldado, en el sitio que dejaron vacante las viriles multitudes.

Es el Gavroche del Constitucionalismo que junto a su jefe Luis T. Navarro, sabrá triunfar en nombre de su raza oprimida, o caer con el rostro de cara al sol, gritando: ¡Viva la República!

Tiene 12 años y es un héroe: ¿lo oís, cobardes?

Un retoño del roble público, que falto de calor y cariño, busca aquel en el regazo constitucionalista, amor entre los pliegues de la enseña patria.¹⁷⁸

No a todos los niños y muchachos les fueron reconocidos sus méritos, la mayoría, murió en el anonimato.

¹⁷⁷ Antonio Rivera, *op. cit.*, .p 52; Juan Perez, *op. cit.* p.20-21.

¹⁷⁸ Para leer toda la obra, consultar: Antonio Rivera, *op. cit.* .p 53.

CAPÍTULO IV. IMPACTO DE LA BATALLA DE EL ÉBANO EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO

4.1 Repercusiones de la batalla de El Ébano para los ejércitos en disputa y la zona de la Huasteca potosina.

Las derrotas de los generales Urbina en El Ébano, Francisco Villa en Celaya y, la de otros generales villistas que combatían paralelamente en otros sitios, así como, la escasez de armas y municiones, marcaron el inicio del declive de la poderosa División del Norte.

Las causas de la derrota del ejército villista han sido ampliamente analizadas, desde diferentes perspectivas, por varios historiadores como: Juan Barragán, Milguel Ángel Sánchez Lamego, Álvaro Obregón, Adolfo Gilly, Arnaldo Córdova, Womack, Friedrich Katz, Hart, entre otros. Algunos explicándolas desde lo militar; otros como Katz, incluyendo lo político y lo social. Hart, dando demasiado peso al asesoramiento norteamericano recibido por los carrancistas y, Calzadías a las dificultades puestas por Estados Unidos para que Villa pudiera surtirse de armamento y pertrechos de guerra.

Las explicaciones en torno a la derrota del villismo en la batalla de El Ébano corresponden, en primera instancia, al general Treviño, se centran, básicamente, en lo militar. En el *Parte Militar de la batalla de El Ébano*, dirigido a Carranza y en sus *Memorias*, Treviño, sostiene que el triunfo carrancista se debió a su preparación, mejores estrategias, mejor manejo de los recursos tanto materiales como humanos, frente a la torpeza e incapacidad del general Urbina que desperdiciaba municiones y arriesgaba la vida de sus hombres siguiendo estrategias no apropiadas para el terreno donde se combatía. Sería extenso explicar las causas de la derrota de Villa y tratar de aclarar las controversias que existen entre ellas, lo cual no es el propósito de este trabajo, sino, el de averiguar cuáles fueron las consecuencias del resultado de la

batalla de El Ébano, para los combatientes y los pobladores de la Huasteca Potosina.

Los enfrentamientos entre los villistas y los carrancistas del ejército del Noroeste, al mando del general Treviño, continuaron después de la batalla de El Ébano. Así lo relata Gonzalo Santos:

Después de los combates de Ébano nos concentramos en Tampico y emprendimos con toda la división a las órdenes de Treviño y algunas fuerzas de Tamaulipas, de las del general Luis Caballero, a las órdenes de los generales Nafarrete y Francisco González, la campaña de Nuevo León, cuyos combates, solamente en Icamole, duraron más de tres meses contra el enemigo villista, comandado por los generales Rosalío Hernández y Raúl Madero.¹

Los carrancistas que combatieron en la Batalla de El Ébano no se quedaron a consolidar su poder en la zona petrolera. Decidieron continuar en campaña contra los villistas con la finalidad de quitarles los territorios del Norte, que tenían bajo su control e impedir que se apoderaran de la ciudad de Monterrey, que:

Por aquellos momentos el derrotado Villa a todo trance quería conquistar, así sea porque de tomarla levantaría un tanto su agónico prestigio militar, como porque serviría de base de operaciones para atacar con éxito Laredo (recomendación que más tarde le hacía el general Scott, su gran amigo). Tendría a Tampico (objetivo del reaccionarismo), en constante amago por la vía de Monterrey al golfo; para apoderarse con relativa facilidad de Matamoros, que aprovecharía para la introducción de armas y parque, y finalmente para sostener con éxito el control, que por aquel entonces tenía, de las regiones carboníferas y lagunera, cuya "llave," Paredón se hallaba en su poder.

Esto desde el punto de vista militar, que desde el político, la toma de Monterrey significaba para Villa aumentar considerablemente sus bonos cerca de Wilson. Quien ya empezaba a sentir marcada preferencia por el villismo,

¹ Gonzalo N. Santos, op. cit., p. 162.

como consecuencia de la política que en Wal Street hacía con éxito el General Ángeles y Monseñor Mora del Río.²

El general Treviño fue comisionado para emprender la campaña contra el villismo siguiendo los siguientes objetivos:

- a) Defender la plaza de Monterrey; pero no en las goteras, sino desde Paredón o Icamole, lo que permitiría tener al enemigo en constante amago en las regiones lagunera y carbonífera.
- b) Enviar varias columnas volantes a operar sobre la vía de Paredón a Monclova y Piedras Negras, y las que por único fin tendrían volar trenes de carga, dinamitar puentes y alcantarillas y levantar tramos de vía, a fin de que, por todos los medios posibles se evitase que el agonizante villismo tuviera carbón de coke para sus máquinas, y que convirtiese en dólares aquel mineral lo que le serviría para pertrecharse.³

Los villistas y los carrancistas se alternaban las victorias en los nuevos enfrentamientos. En Icamole, Raúl Madero derrotó a los generales Nafarrete y Ozuna capturando un batallón entero con todo y su jefe, el entonces coronel Carlos Vidal. Treviño culpó a los generales de esta derrota pero, de acuerdo a Gonzalo Santos: el único culpable fue el general Treviño porque “[...] Jacinto Blas y, naturalmente los miembros de su estado mayor, dejaban la línea de fuego para ir a Monterrey a asistir a días de campo, bailes en la quinta Calderón y pachangas que organizaba la señora María Carrillo de Treviño en honor del „héroe de Ébano”⁴. El héroe de Ébano, así se le empezó a llamar al general Treviño, al cual se le hacían incontables homenajes y fiestas donde disfrutaba del baile. “Era experto para bailar cuadrillas, lanceros y hacer genuflexiones. Durante el baile bailaba con cuanta muchacha bonita

² Luis F. Bustamante, (corresponsal de guerra), *De El Ébano a Torreón. Colección de reportazgos de guerra*, Monterrey, Nuevo León, Tipografía El Constitucional, 1915, p. 11-12.

³ *Ibid.* p. 14.

⁴ Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p. 163.

encontraba, pero, eso sí, muy bien vigilado de cerca por su mujer, la señora María Carrillo, que siempre lo mandó y gobernó.”⁵

En cuanto a Tomás Urbina, después de la batalla de El Ébano se retiró, dice Luis F. Bustamante, sólo con seiscientos hombres que le quedaban. A finales de junio llegó a la ciudad de San Luis Potosí.

Antes de evacuar la plaza se disponía a llevarse cuanto a mano encontraba.

Su ya bien escasa gente aprovechaba el tiempo. Trenes enteros eran cargados con comestibles, telas, ropa usada, autos, carruajes, caballos y reses producto de incesante saqueo.

Hasta los tranvías eléctricos eran enganchados a los convoyes en que habían salido de la Capital potosina.⁶

Posteriormente, se refugió en la hacienda de las Nieves de su propiedad y poco tiempo después, el 14 de septiembre de 1915, Villa emitió un comunicado en *Vida Nueva*, en el cual explicaba la ejecución de Tomás Urbina.

Mandaba fusilar a cuantas personas incurrieran en su desagrado, „se había negado a dar cuentas de sus actos a la Jefatura de la División del Norte y ya no ocultaba su propósito de emanciparse de mi autoridad“. Una y otra vez había tratado de convencerlo de cambiar de procedimiento y, finalmente no había visto otro remedio que atacarlo en su hacienda, donde Urbina y sus hombres lo habían recibido a balazos. El crimen más grave de que acusaba a Urbina era el de haber matado a varios extranjeros. „Me he visto en la dura pero imperiosa necesidad de ordenar fuera pasado por las armas“. ⁷

En realidad Tomás Urbina había expresado sus intenciones de dejar la División del Norte y se había declarado en rebeldía. “Lo que más le pudo a Villa

⁵ *Ibid.*, p. 175.

⁶ Luis F. Bustamante *op. cit.*, p. 9.

⁷ Friedrich Katz, *Pancho Villa, T. 2*, México, Ediciones Era, 2011, p. 106.

fue enterarse que Urbina criticaba sus actos y hasta hablaba de rebelarse. El colmo de los malos informes fue para Villa saber, o sospechar, que andaba intentando tratos con el enemigo, porque, para Villa, „el cambio de chaqueta“ era traición que él castigaba con la muerte.”⁸ Villa prometió al general Rodolfo Fierro⁹ el privilegio de matar a Urbina. Planearon el ataque a la hacienda Las Nieves propiedad de Urbina y una noche llegaron sigilosamente, dando inicio la balacera entre los dorados de Villa y los plateados de Urbina. El resultado final fue la muerte de Urbina a manos del general Fierro. Así acabó el general que dirigió el combate de los villistas en la batalla de El Ébano.

Después de la batalla de El Ébano, el general Manuel Chao Rovira, regresó a Parral, Chihuahua. “Al poco tiempo fue comisionado para asistir a una conferencia en Washington organizada por el secretario de Estado Norteamericano que, según indicó, buscaba la reconciliación nacional”.¹⁰ La conferencia no tuvo ningún resultado significativo, paralelamente a este hecho, la dispersión de la División del Norte se iba dando paulatinamente. La batalla de El Ébano “fue la última acción de armas de que se tiene memoria en la que participó el general Chao durante la Revolución Mexicana”.¹¹

Posteriormente, “[...] se refugió primero en Nueva Orleans en la costa de los Estados Unidos, y posteriormente cruzó el país de este a oeste hasta llegar a San Francisco, California, para de ahí embarcarse rumbo a Costa Rica, arribando a Puntarenas, a mediados de 1916.”¹² Chao y su familia se establecieron en Cartago, capital de Costa Rica desde el Virreinato hasta 1823, decididos a llevar

⁸ Federico Cervantes, *Francisco Villa y la Revolución*, Edición facsimilar, México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985 p. 511.

⁹ Rodolfo Fierro era un trabajador ferrocarrilero que se unió a Francisco Villa cuando éste marchaba sobre Torreón en los comienzos de sus grandes campañas militares. Tenía una mentalidad dura y tenebrosa, él siempre fue a la guerra a matar despiadadamente, sin cuartel, o a ser muerto. Fierro era, pues compañero inseparable de Villa, y uno de sus hombres de mayor confianza; leal y obediente como pocos, resistente a toda fatiga, valiente, audaz, temerario y atrevido. Tenía fama de cruel y sanguinario y, por ello, era temido. Rodolfo Fierro murió ahogado cuando en su temeridad trató de cruzar una laguna. Federico Cervantes *op. cit.*, p. 525- 528.

¹⁰ Guillermo Sánchez de Anda, *CHAO. Revolucionario en dos países*, México, Étoile, 2003, p. 74.

¹¹ *Ibidem.*

¹² *Ibid.* p. 81.

una vida tranquila. En Cartago, Chao era reconocido por su participación en la Revolución Mexicana al lado del admirado Pancho Villa; por su nivel cultural y sus dotes de educador.

Al poco tiempo, Costa Rica se encontró envuelta en una revolución debida a la inconformidad de gran parte del pueblo con el régimen de los Tinoco. El general Chao, muy pronto estaba participando al lado de los liberales que, finalmente, lograron derrocar a los Tinoco.

El 23 de febrero de 1918, ocurrió el primer enfrentamiento entre el contingente gobiernista con los revolucionarios de Cartago comandados por el general Chao, en El Alto de Ochomogo, en la zona montañosa del centro del país, una colina ubicada entre San José y Cartago. Después de breve combate, las tropas gobiernistas, superiores en número y mejor equipadas, derrotaron a los rebeldes haciendo algunos prisioneros, mientras el resto huía.¹³

Chao fue hecho prisionero, estuvo en prisión por seis meses y finalmente fue expulsado del país. Llegó a El Salvador y continuó su viaje a Nicaragua donde se encontraban, exiliados, los principales líderes revolucionarios de Costa Rica. El gobierno de Nicaragua les brindó todo tipo de ayuda, la cual les permitió volver a Costa Rica el 5 de mayo de 1919, al mando del general Chao. Libraron varios enfrentamientos con los gobiernistas, sufriendo varias derrotas y algunas victorias, sin embargo, su acción encendió el espíritu revolucionario de gran parte de la población que se unía cada vez más a la lucha.

Debido a la situación en el país y a las presiones internacionales, principalmente norteamericanas, el 9 de agosto de 1919, Federico Tinoco renunció al puesto de presidente de Costa Rica y el 10 salió exiliado hacia París, Francia. El sábado 13 de septiembre, la ciudad de San José recibió a los héroes revolucionarios entre los que se encontraba Manuel Chao. Una vez elegido

¹³ *Ibid.* p. 93.

Presidente Julio Acosta, se le ofreció al general Chao el Ministerio de Guerra, que amablemente rechazó porque ello implicaba renunciar a la ciudadanía mexicana, lo cual, no estaba en sus planes.

El 8 de julio de 1923, el general Manuel Chao llegó a la ciudad de Parral invitado, no se sabe con certeza por quien, a participar en la revuelta encabezada por Adolfo de la Huerta. El movimiento fue vencido por las fuerzas federales. Después de andar a salto de mata por varios meses, Chao fue capturado “[...] cerca de Mineral de Santa Bárbara, de donde fue conducido a Jiménez, Chihuahua, en donde se le formó un consejo de guerra que lo condenó a la pena de muerte, misma que tuvo efecto la mañana del 26 de junio de 1924 en el cuartel del 30º regimiento”.¹⁴

A pesar de haber triunfado en la batalla de El Ébano, los carrancistas no lograron consolidar su poder en la huasteca potosina pues dieron prioridad a la defensa de los territorios en su poder, principalmente, los puertos.

En San Luis Potosí los carrancistas seguían topando con una fuerte oposición, no sólo de los Cedillo y Carrera Torres, sino también de numerosos grupos más pequeños. A fines de 1915 sólo controlaban las principales ciudades de la Huasteca, del norte y del poniente del estado, así como las líneas del ferrocarril que unían San Luis Potosí con Saltillo y Aguascalientes. El centro del Estado seguía en manos de los Cedillo y de Carrera Torres, que juntos encabezaban unos mil 500 hombres de diversos destacamentos e impedían el paso de casi todos los trenes, salvo unos cuantos, fuertemente custodiados, que iban de San Luis a Tampico.¹⁵

En el campo la situación era desesperada debido a la escasez de materias primas, materiales y alimentos básicos, aunado a esto, hubo una gran sequía que empeoró la situación.

¹⁴ *Ibid.* p. 131

¹⁵ Dudley, Ankerson, *El caudillo agrarista. Saturnino Cedillo y la Revolución mexicana en San Luis Potosí*, México, Gobierno del estado de San Luis Potosí, Secretaría de Gobernación, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1994, p. 82.

Los poderes municipales habían desaparecido y asumía el poder político la persona o personas que pudieran defender y remediar el hambre de la población. En algunas ocasiones los benefactores del pueblo pertenecían a la “[...] vieja clase patronal hacendados o administradores. El encargado de Bledos, por ejemplo, conservó la lealtad de los peones de la hacienda, al garantizarles el abasto de comida aun en los tiempos de mayor apremio”.¹⁶ En los lugares donde la clase dominante había desaparecido, algunos hombres fuertes asumieron el liderazgo.

Los benefactores se ganaron la lealtad, autoridad y el apoyo moral y logístico incondicional de la población que, en algunos casos, los dotó de un gran poder político.

La población protegía y defendía a sus benefactores como en el siguiente caso:

En el Cedral, un americano llamado Stackpole, que se ganaba la vida extrayendo mineral en bruto y azogue de las minas abandonadas de la región, llevaba maíz de Zacatecas a sus trabajadores y a los pobres del pueblo. Durante el turbulento verano de 1915, continuó su actividad transportando el producto en mulas y enterrándolo cuando era necesario. En una ocasión, cuando un grupo revolucionario intentó interferir en su labor, fue repelido por un “pelotón de protesta” formado por mujeres de la localidad, pues afirmaron que era el sostén y benefactor del pueblo.¹⁷

Situaciones como las descritas en este relato formaban parte de la vida cotidiana de la zona de la Huasteca. En muchas ocasiones, los benefactores y su gente pudieron burlar al ejército carrancista gracias al apoyo de la población. Por otra parte, la política antiagrarista del gobierno de Carranza contribuyó a incrementar las simpatías del pueblo hacia los benefactores, sobre todo a aquellos que exigían el reparto de tierras.

¹⁶ *Ibid.*, p. 83.

¹⁷ *Ibidem.*

4.2 El reconocimiento de Estados Unidos al gobierno de Carranza.

La injerencia de los Estados Unidos en la política mexicana durante el periodo revolucionario fue continua. El apoyo político y militar otorgado a las diferentes facciones se decidía con miras en la satisfacción de los intereses de la economía norteamericana, por ello, se buscaba implementar un “[...] gobierno mexicano dispuesto a aceptar la preeminencia norteamericana”.¹⁸ Se pensaba que para lograrlo la mejor manera era incentivando la lucha entre las diferentes facciones sin dejar que sufrieran demasiadas pérdidas, pues estando dividido el país, los norteamericanos tenían mayores oportunidades de intervenir en el rumbo de la política mexicana para, en un momento posterior, buscar la creación de un gobierno en el cual se vieran representados los grupos revolucionarios más fuertes. Esto explica por qué en algunos momentos se apoyaba a los villistas y en otros, o al mismo tiempo, a los carrancistas, haciendo parecer la política estadounidense contradictoria.

Durante 1914, el gobierno de Wilson demostró cierta predilección por Francisco Villa porque “[...] se había mostrado dispuesto a aceptar las sugerencias y las peticiones que hacía bien se tratara de altas autoridades de Washington y de los agentes especiales que le enviaron, o bien de la casi totalidad de los cónsules acreditados en sus dominios”.¹⁹ A Villa se le veía como amigo, así lo llamaba el general Hugh I. Scott. A Carranza como un intolerante que amenazaba los intereses económicos de los inversionistas extranjeros.

La actitud del gobierno norteamericano, de simpatía hacia Villa a principios de 1915 se debió, principalmente, a su acercamiento con “[...] grandes y medianos intereses económicos estadounidenses, los cuales

¹⁸ Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, México, op. cit., p. 340.

¹⁹ Berta Ulloa, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*, Tomo V, México, Comisión Editorial del Senado de la República, 1991, p. 277.

evidentemente tenían cierta influencia en la política del gobierno”,²⁰ entre ellos los Rockefeller y los Guggenheim.

Después de mediados de 1915, los villistas perdieron totalmente el apoyo de los Estados Unidos en todos los aspectos, político, económico, diplomático y militar, por el contrario, el apoyo a los carrancistas fue en constante ascenso.

El 2 de junio de 1915 Wilson dirigió una áspera nota a los beligerantes conminándolos a llegar a un acuerdo lo antes posible. De lo contrario el gobierno norteamericano se vería „constreñido a decidir qué medios debían emplearse para ayudar a México a salvarse de sí mismo“ [...] La nota fue rechazada con frialdad tanto por Carranza como por Zapata... Villa, en cambio, recibió con agrado la nota y declaró su buena disposición para negociar con Carranza. Su acción favorable reflejaba tanto su actitud relativamente amistosa con los Estados Unidos como su precaria situación militar: acababa de recibir otra dolorosa derrota y su ejército comenzaba a dispersarse.²¹

Ante el fracaso de esta nota emitida por Wilson, el gobierno norteamericano decidió convocar a unas conferencias llamadas panamericanas o del ABC, en las cuales participaron los gobiernos de Estados Unidos, Argentina, Brasil y Chile, (ABC), con la finalidad de solucionar el problema mexicano.

En la primera conferencia del ABC, presidida por Robert Lansing, Secretario de Estado Norteamericano, y llevada a cabo el 3 de agosto de 1915, se acordó:

Invitar a los jefes revolucionarios a reunirse en un lugar neutral, formar un gobierno provisional, restaurar el orden y convocar a elecciones libres. Si las

²⁰Victoria Lerner, “Estados Unidos frente a las conspiraciones fraguadas en su territorio por exiliados de la época de la revolución”, en *Estudios de historia moderna contemporánea de México*, V. 19 México, UNAM, 1999. pp. 85- 114.

²¹ Friedrich, Katz, *La Guerra secreta en México*, op. cit., p. 341.

facciones llegaban a un acuerdo y formaban un gobierno provisional, éste sería reconocido por los Estados Unidos, y el ABC, si no, reconocerían a la facción más fuerte. En las reuniones del 5 y 6 del mismo mes aprobaron este plan y acordaron que el embajador chileno redactara el llamado a los revolucionarios para la unificación.²²

Carranza, a través de su agente confidencial, Eliseo Arredondo²³, elaboró inmediatamente una protesta en la cual hacía saber al gobierno norteamericano “[...] el desagrado con que el gobierno y el pueblo mexicanos verían cualquier acto que produjera el efecto o tendiera a frustrar el triunfo ya prácticamente alcanzado sobre las facciones reaccionarias enemigas”.²⁴ Esta protesta fue secundada por varios carrancistas prominentes, como: el general Cándido Aguilar, gobernador de Veracruz, Agustín Millán y su estado mayor, el coronel Francisco L. Urquiza, jefe de la División Supremos Poderes, general Francisco Murguía, general Luis Caballero, y el general Heriberto Jara, entre otros.

²²Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 269.

²³Eliseo Arredondo nació en Nava Coahuila el 4 de mayo de 1870. Don Juan Arredondo y doña María Inés de la Garza llevaron a Eliseo a Cuatro Ciénegas porque contaba con mejores planteles educativos. Estudió la preparatoria en el Ateneo de la Fuente el mejor colegio de Coahuila. Emigró a la ciudad de México y en 1899 se recibió de abogado. Inició su carrera laboral en el despacho del jurisconsulto Jacinto Pallares uno de los abogados de mayor prestigio en ese tiempo. Después de un tiempo regresó al Norte donde fue nombrado Juez de Letras en el Distrito Judicial de Monclova. Este cargo lo desempeñó en varias ciudades del Norte. Estando en Torreón se adhirió a la campaña de Madero. Carranza al ser electo gobernador de Coahuila, llamó a Arredondo a colaborar con él como Secretario General de Gobierno, puesto que desempeñó hasta 1912. Después de la Decena Trágica, Carranza pensó desconocer a Huerta y para ganar tiempo aprovechándolo en organizarse, simula deseos de un entendimiento con Huerta y para ello comisionó a Arredondo. Durante la revolución constitucionalista, Arredondo fue comisionado para resolver las causas políticas más complicadas. El 27 de septiembre de 1914 fue nombrado Agente Confidencial en Washington en donde se entrevistó con varios representantes del gobierno norteamericano y con los miembros del ABC. Estas entrevistas influyeron mucho en la decisión de Wilson de reconocer a Carranza como gobierno de facto. Carranza que sabía la magnitud de la labor del señor Arredondo al obtener el reconocimiento, premió al abogado con el nombramiento de Embajador en los Estados Unidos, tomando posesión de ese elevado cargo el 8 de diciembre de 1915. Ricardo L Vázquez, *Hombres de la revolución. Eliseo Arredondo*, México, Ediciones Botas, 1945. Los telegramas enviados por Eliseo Arredondo a Venustiano Carranza informándole las gestiones y avances del proceso de reconocimiento del gobierno constitucionalista, se pueden consultar en: Isidro Fabela, *Documentos históricos de la Revolución Mexicana. Carranza Wilson y el A.B.C.* Tomo III, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

²⁴Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 299.

El 8 de agosto, Wilson cambio de planes porque consideraba que sería imprudente que la conferencia tuviera por “[...] establecida la eliminación de Carranza o insistiera en ella, me parece que sería muy importante que el plan que se formule ahora deje abierto el camino para actuar en cualquier dirección [...] y se deberá preservar el fin de la revolución”.²⁵ Esto significaba que quedaban fuera las elecciones acordadas al principio y se establecía que fueran los revolucionarios los que tomaran medidas por decreto.

Manipulado por el gobierno norteamericano, el ABC, mandó una invitación a los jefes revolucionarios cuyo contenido principal decía:

Estimamos que si los hombres dirigentes de los movimientos armados en México, sean jefes políticos o militares, convienen en reunirse personalmente o por delegaciones, lejos del ruido de los cañones, y sin otra inspiración que la imagen afligida de la patria para cambiar y decidir la suerte del país, surgirá allí, sin duda, algún vigoroso acuerdo de voluntades necesarias para la creación de un gobierno provisional que adopte las primeras medidas para la reconstrucción constitucional y primordial de las fronteras mexicanas, que para el efecto podría ser cedido a la conferencia, y para organizar la de ellos, si así les fuera insinuado, tendrán la mejor satisfacción en servir de intermediarios una vez que esto pueda de alguna manera ser de utilidad para el pueblo mexicano.²⁶

Villa, que tenía las pocas fuerzas que le quedaban concentradas en Torreón, recibió con beneplácito la invitación y contestó el día 16 aceptando la invitación. Zapata también aceptó esta invitación del ABC. Por el contrario, Carranza la rechazó enérgicamente, a pesar de las presiones que el gobierno norteamericano pretendió hacer a través de los generales carrancistas y de Eliseo Arredondo. Los mandos altos del constitucionalismo actuaron en bloque mandando cartas en donde expresaban que el “[...] único que podía actuar

²⁵NAW; 15752 ½: Wilson a Lansing, 8 de agosto de 1915. Citado por Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 272.

²⁶Invitación firmada por Lansing, los tres embajadores extraordinarios de Argentina, Brasil y Chile y los ministros extraordinarios y plenipotenciarios de Bolivia, Uruguay y Guatemala, Washington, 15 de agosto de 1915, y entregada por Silliman a Carranza el 17 de agosto de 1915, AREM, 1441, leg. 1. Ff. 3-4. Citada por Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 273.

como interlocutor con el gobierno norteamericano y el ABC, era el Primer Jefe, Venustiano Carranza”.²⁷

Villa, ante sus derrotas militares, consideraba que aún era posible no dejar el poder a Carranza. Tenía la esperanza, al igual que sus representantes diplomáticos en Estados Unidos, que podría nombrarse como presidente a un tercero que fuera aceptado por un buen número de villistas y carrancistas. En Estados Unidos, los villistas tanto diplomáticos como exiliados proponían a varios candidatos, incluyendo a Felipe Ángeles.

Al avanzar los días, el ejército de Carranza iba ganando posiciones y el de Villa perdiéndolas, sobre todo, por la falta de recursos económicos, pues la moneda se devaluó y las fuentes de ingreso disminuyeron, esto obligó a Villa a aumentar los impuestos y las contribuciones a las compañías extranjeras establecidas en sus territorios. Carranza, por el contrario, se había comprometido, en un memorándum enviado al Departamento de Estado Norteamericano a “[...] proteger las vidas y propiedades de los extranjeros, conceder una amnistía general a mexicanos y extranjeros, garantizando la libertad religiosa y resolver la cuestión agraria sin expropiaciones”²⁸.

“A principios de octubre de 1915, tanto Robert Lansing como Wilson pensaban que el reconocimiento de Carranza era la mejor opción de que disponían”²⁹ y decidieron imponer este criterio en la conferencia del ABC del día 9 de octubre, cambiando los planes anteriores.

El 9 de octubre, en la conferencia celebrada por Lansing y los miembros del ABC, se decidió recomendar a los gobiernos representados que

²⁷Tanto el contenido de las cartas de protesta, de algunos generales, contra la intromisión del ABC en asuntos mexicanos, como las cartas dirigidas, por Carranza, a los presidentes de Argentina, Brasil y Chile en donde vierte su opinión con respecto a la actuación de sus embajadores en las conferencias del ABC se pueden consultar en: Isidro Fabela, *op. cit.*

²⁸ Friedrich Klatz, *op.cit.*, p. 342.

²⁹ *Ibid.*, p. 342-343.

reconocieran al gobierno de Carranza. En el documento dado a la publicidad, se señalaba que “[...] el partido carrancista era el único partido con fundamento para ser reconocido como gobierno de facto”.³⁰

El 19 de octubre de 1915, el presidente de los Estados Unidos, reconoció oficialmente al gobierno de Carranza. “[...] Tras ello, impusieron el embargo a la importación de armamento a los enemigos del carrancismo”.³¹ El reconocimiento no significaba que el gobierno norteamericano simpatizara con las políticas de Carranza, “[...] en rigor, sólo quería decir que reconocía que el grupo de Carranza era el vencedor y, por ende el que tenía mejores posibilidades de dominar el país y erigirse en gobierno”³². Aunque Carranza ya no estaba en Veracruz sino en Torreón, la ceremonia de reconocimiento se llevó a cabo en el Puerto a las seis de la tarde. “Los buques de guerra norteamericanos surtos fuera de la bahía izaron la bandera mexicana y le hicieron un saludo de 21 cañonazos. Les respondió inmediatamente el cañonero „Zaragoza”, que izó la bandera norteamericana y disparó su saludo con el mismo entusiasmo”.³³

La carta que entregó Robert Lansing, Secretario de Estado norteamericano, a Eliseo Arredondo, decía:

³⁰ M.S. Alperovich B. T. Rudenko, *La Revolución Mexicana de 1910-17. La política de los Estados Unidos*, México, Ediciones de Cultura popular, 1977, p. 215; Bertha Ulloa, *op. cit.*, p. 276.

³¹ *Ibid.*, p. 215.

³² Javier Garciadiego Dantan, “El Estado Moderno y la Revolución”, en *Evolución del estado mexicano. Restructuración 1910 – 1940*, Tomo II, México, Ediciones El Caballito, 1992. p. 19 -108.

³³ Arthur S, Linch, *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916)*, México- Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1960, citado por Berta Ulloa, *op. cit.*, p.27.

Me complace en informar a usted que el presidente de los Estados Unidos aprovecha esta oportunidad para otorgar el reconocimiento al Gobierno de hecho de México, del cual el señor Venustiano Carranza es el jefe del Ejecutivo.

El gobierno de los Estados Unidos se complace en recibir oficialmente en Washington al representante diplomático del gobierno de hecho, tan pronto como el señor Carranza estime conveniente designar y nombrar tal representante, y recíprocamente, el gobierno de los Estados Unidos acreditará ante el gobierno de hecho a un representante diplomático, tan pronto como el Presidente haya tenido oportunidad de designar tal representante.

Yo le agradeceré a usted que si le es posible comunique este informe al señor Carranza a la primera oportunidad.³⁴

El gobierno constitucionalista encabezado por Carranza recibió el reconocimiento como gobierno de facto y al mismo tiempo la invitación para establecer relaciones diplomáticas con los Estados Unidos.

Con el reconocimiento de Carranza el gobierno de la Convención Nacional Revolucionaria (De las dos grandes facciones villista y zapatista) y el jefe de operaciones militares, General Francisco Villa ¡sufrieron, no sin combatir, una gran derrota!

¡El presidente Wilson y los buenos amigos norteamericanos de Villa, le daban un palo por la espalda! Ello significaba que la frontera quedaba cerrada a todo paso de municiones y que los revolucionarios que peleaban en contra del ahora „gobierno de facto“, se convertían, por el solo hecho del reconocimiento, en bandoleros.

Así, Villa sintió como los buenos amigos de ayer le daban la espalda después de sus promesas favorables. A eso, en su apasionamiento, él lo llamaba un acto de traición.³⁵

Wilson nunca explicó por qué había reconocido a Carranza, tres factores parecen haber sido fundamentales. El primero fue el declive de la División del

³⁴ Isidro Fabela, *op. cit.*, p. 297- 298.

³⁵ Cervantes, *op. cit.*, p. 521.

Norte. El segundo fue la situación internacional pues no quería que una guerra con México lo distrajera si decidía intervenir en la Primera Guerra Mundial. Tercero, su deseo de pacificar a México se intensificó al descubrir los planes alemanes para provocar una guerra entre los dos países.

Las autoridades norteamericanas tenían fija la idea de que Alemania trataba de evitar que Estados Unidos interviniera en la Primera Guerra Mundial y de que lo podían lograr si éste se involucraba en una guerra con México. Así lo dejó plasmado Robert Lansing en su diario:

Al estudiar la situación general he llegado a la siguiente conclusión: Alemania desea mantener vivo el conflicto en México hasta que los Estados Unidos se vean obligados a intervenir; por lo tanto no debemos intervenir.

Alemania no quiere que haya una facción dominante en México: por lo tanto debemos reconocer a una facción como dominante.

Cuando reconozcamos a una de las facciones como gobierno, Alemania procurará indudablemente crear un conflicto entre ese gobierno y el nuestro; por lo tanto debemos evitar todo conflicto independientemente de las críticas y quejas del Congreso y de la prensa.

Todo se reduce a esto: nuestras posibles relaciones con Alemania deben ser nuestra primera consideración; y nuestras relaciones con México deberán conducirse de acuerdo a esto.³⁶

Tomando en cuenta estas consideraciones, el gobierno norteamericano decidió reconocer a Carranza y sacrificar a Villa.

El primero de noviembre de 1915 Villa libró su última batalla decisiva contra Carranza en Agua Prieta, junto a la frontera con los Estados Unidos, con los ocho mil hombres que le quedaban. El resultado de la batalla aun no se decidía cuando, en la noche del 2 de noviembre, tres mil hombres del ejército carrancista a quienes el gobierno de los Estados Unidos había permitido atravesar territorio norteamericano sorprendieron a Villa y le infligieron una derrota desastrosa. Esta batalla señala el fin de la División del Norte en cuanto

³⁶Friedrich, Katz. *op. cit.*, p. 344.

ejército regular. Unas semanas después de esta derrota, Villa se vio reducido a librar una guerra de guerrillas.³⁷

Después de esta derrota, Villa se enteró que los Estados Unidos habían reconocido el gobierno de Carranza. En respuesta dirigió un manifiesto a los ciudadanos mexicanos y al gobierno norteamericano, en el cual calificaba de maquiavélica la política de Wilson y decía que él era:

Un tartufo, capaz de dejarse corromper por el oro de los potentados, atropellando los derechos divinos y humanos, pretendiendo imponer un gobierno, según su voluntad, al pueblo independiente y celoso de su soberanía y encendiendo más la guerra civil en México con el pretexto hipócrita de pacificarlo...

Yo declaro enfáticamente que me queda mucho por agradecer a Mr Wilson, porque me releva la obligación de dar garantías a los extranjeros y especialmente a los que alguna vez han sido ciudadanos libres y hoy son vasallos de un evangelista profesor de filosofía, que atropella la independencia permitiendo que su suelo sea cruzado por las tropas constitucionalistas. (A pesar de todo), por ningún motivo deseo conflictos entre mi Patria y los Estados Unidos. Por tanto, declino toda responsabilidad en los sucesos del futuro.³⁸

El proyecto del gobierno carrancista incluía la ejecución de varias tareas prioritarias: la pacificación del país, comprendía que para ello, tenía que vencer, principalmente, a Villa y Zapata; la creación y reestructuración del ejército con militares emanados de la revolución, pues el ejército federal anterior había sido disuelto cuando se hicieron los tratados de Teoloyucan; reactivar la economía del país; redefinir las relaciones entre las clases sociales y entre éstas y el gobierno. Para poder llevar a cabo estos propósitos se dieron a la tarea de crear un nuevo tipo de gobierno.

³⁷ *Ibid.*, p. 344-345; Juan Barragán Rodríguez, *Historia del ejército y de la Revolución Constitucionalista, segunda época, Edición Fascimular*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985 p. 524 ; Katz. *Pancho Villa. op. cit.*, p. 109; Cervantes, *op. cit.*, p. 533.

³⁸ Francisco R. Almada, *La revolución en el estado de Chihuahua*, t. II, México, INEHRM, 1964, p. 372-382. Según Silvestre Terrazas, el autor del manifiesto fue Federico González Garza. Citado por Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 280.

El tener un proyecto político nacional, los carrancistas demostraron su superioridad sobre las demás facciones. Asumieron correctamente su papel histórico de creadores del *Nuevo tipo* de gobierno y diseñaron adecuados mecanismos para legitimar esos cambios. En un principio se hizo a través de una abigarrada jurisprudencia, en forma de decretos, conocido hoy como legislación preconstitucional.³⁹

Posteriormente se dispuso que todas éstas reformas, traídas por la Revolución, se plasmaran en una nueva Constitución. El proyecto se discutió en diciembre de 1916 y en enero de 1917. Finalmente el 5 de febrero de 1917 se promulgó la Constitución que rige el destino del Estado mexicano hasta nuestros días.

Las políticas carrancistas no acordes con los intereses norteamericanos, “Al ser éstas incorporadas a la nueva Constitución, se consolidó el último y más importante factor para la creación del nuevo Estado: la defensa de la soberanía del país”.⁴⁰

4.3 El florecimiento de los grupos paramilitares

El triunfo del Ejército Constitucionalista en el estado de San Luis Potosí y, específicamente en la zona de la Huasteca, no trajo la paz ni la prosperidad a la región debido a que el estado de violencia continuó. Los grupos armados siguieron actuando en esos territorios, afectando la producción y el desarrollo de la economía.

Los ataques continuos a las haciendas, el robo y el saqueo efectuado por los grupos rebeldes y las numerosas bandas delictivas trajeron como consecuencia el desempleo y la miseria. Por otra parte, los comerciantes y

³⁹Javier Garcíadiego Dantan, “El Estado moderno y la Revolución Mexicana”. *op. cit.*, p. 19-108.

⁴⁰*Ibidem.*

especuladores encarecieron los productos de la canasta básica propiciando el hambre y el aumento de la indigencia.

Los hacendados que lograron conservar sus propiedades tuvieron que enfrentar los saqueos, robos, y extorsiones tanto de los grupos militares como de las diferentes bandas que proliferaban por aquellos lugares.

Los rebeldes cedillistas y carreristas también se aprovecharon de la debilidad de los hacendados locales; les exigieron parque o municiones a cambio de „proteger“ sus propiedades. Muchos hacendados tuvieron que llegar a este arreglo, por la impotencia de las autoridades civiles y militares para guardar la seguridad de la zona. Lo cual significó que no les quedó más remedio que comprar garantías a sus principales victimarios.⁴¹

Los hacendados, Barcenas Trueba dueño de la hacienda de *San Jorge* y el señor Murien dueño de *Peotillos*, ubicadas en territorios dominados por Carrera Torres, “[...] pagaron a este rebelde para que los ayudara a mantener la tranquilidad en su propiedad”.⁴² En el caso de la zona petrolera, la situación era similar, las compañías petroleras también tenían que pagar por protección. Uno de los grupos que más beneficio obtuvo con esta práctica fue el encabezado por Manuel Peláez Gorrochotegui, sin embargo, el movimiento de Peláez no nació sirviendo a las compañías petroleras, sino independiente a ellas.

Desde 1914, para financiar la creación de su naciente ejército, Peláez exigió a la compañía petrolera El Águila, una serie de préstamos forzosos con la amenaza de suspender el bombeo del petróleo. En 1915 exigió un préstamo por 100 mil pesos apoderándose, primero de 25 mil, asaltando en el tren al pagador de la empresa, dejando un recado en donde expresaba que era a cuenta de la cantidad solicitada.

⁴¹Victoria Lerner Sigal, *Génesis de un cacicazgo: antecedentes del cedillismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 85.

⁴²*Ibidem*.

La negativa de un tercer préstamo derivó en el uso de la fuerza para llevarse directamente de la caja el dinero solicitado. “A finales de abril de 1915 Peláez insistió en solicitar otra cantidad, ahora de veinticinco mil pesos, pero extensiva a la compañía norteamericana Huasteca Petroleum Co”.⁴³ Ambas compañías tuvieron que cumplir con lo solicitado, quejándose con el gobierno de Carranza que no pudo hacer nada porque de hecho no tenía el control de la zona petrolera. Si lo hubiera tenido, “[...] las compañías no se hubieran visto en la ineludible necesidad de cumplir las exigencias de Peláez”.⁴⁴

A Manuel Peláez se le ha calificado de bandido, mercenario, contrarrevolucionario, guardián de las compañías petroleras, jefe de guardias blancas, entre otros calificativos más. Ana María Serna lo caracteriza como un cacique, “[...] un intermediario político que establece un vínculo, que une a los campesinos de los pueblos con las leyes, la política, el gobierno del estado y la nación”.⁴⁵ Cabe destacar el carácter de intermediario del cacique, así como, el de detentar un poder local que, en algunas ocasiones, logra conectar con la política nacional.

La imagen que él mismo difundió en Estados Unidos fue la de un propietario de “[...] considerables extensiones de tierra en la región petrolera, al que habían intentado desposeer la facción carrancista, por lo que se había visto obligado a organizar a un buen número de vecinos para resistir tal atentado y proteger sus propiedades”.⁴⁶

⁴³ Javier Garciadiego Dantan, “Revolución constitucionalista y contrarrevolución (Movimientos reaccionarios en México 1914 – 1920), Tesis de doctorado, México, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, 1981. p. 105.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 108.

⁴⁵ Ana María Serna, *Manuel Peláez y la vida rural en la Faja de oro. Petróleo y revolución en el norte de Veracruz, 1910 – 1928*, México, Instituto Mora, 2008, p. 90.

⁴⁶ Javier Garciadiego, *op. cit.*, p. 102.

Manuel Peláez Gorrochotegui pertenecía a una de las familias más prominentes de la Huasteca veracruzana, nació el 25 de julio de 1882 en el pueblo de Temapache, cantón de Tuxpan, estado de Veracruz. “Las familias de su padre y de su madre eran ambas de la clase social alta de la región y poseían tierras considerables que se dedicaban a la cría de ganado mayor y algunas de siembra”.⁴⁷ “A los 17 años interrumpió sus estudios para suceder a su padre a la cabeza de su rancho „Tierra Amarilla”.⁴⁸

Al inicio de la industria petrolera, la familia Peláez rentó sus terrenos a la compañía petrolera El Águila, incrementando su capital y dando la oportunidad a Manuel Peláez de convertirse en un “[...] exitoso intermediario entre los trabajadores y la administración, así como entre los pequeños propietarios de las tierras y sus representantes al desempeñar múltiples papeles como abogado, hacendado y líder de la guerrilla”.⁴⁹ Esto lo llevó a detentar un poder regional fuerte que incidió en la política nacional.

La habilidad de Manuel Peláez para negociar con las compañías petroleras, le permitió obtener dinero, armas, y apoyo diplomático. “A largo plazo, esto permitió a la élite local adquirir más poder e influencia en la política nacional, conservar intactas sus propiedades por mucho tiempo y, además acumular mayor capital para aumentar su actividad económica”.⁵⁰

Ante la lucha de facciones en San Luis Potosí, Peláez decidió combatir contra Carranza, aunque “[...] se le clasificó como villista, él decía ser independiente”.⁵¹ Las fuerzas de Peláez aliadas al villismo, fueron derrotas en El Ébano y se rumoró su rendición ante el ejército constitucionalista. “Los rumores de la rendición de Peláez fueron reportados en comunicados consulares, y la

⁴⁷ *Ibid.*, p. 96.

⁴⁸ Beatriz Rojas, *La pequeña guerra. Los Carrera Torres y los Cedillo*, México, El Colegio de Michoacán, 1983, p. 63.

⁴⁹ Ana María Serna, *op. cit.*, p. 91.

⁵⁰ *Ibidem.*

⁵¹ Beatriz Rojas, *op. cit.*, p. 63.

posibilidad de una alianza con el ejército constitucionalista, produjo cierto alivio a los círculos políticos estadounidenses”.⁵² Las negociaciones de rendición fallaron y Peláez “[...] volvió a exigir préstamos y a imponer impuestos a las compañías petroleras. En ese entonces contaba con un ejército de cerca de 700 hombres”.⁵³

Por otra parte, “En noviembre de 1915, Carranza exigió a las compañías petroleras que se registraran y proporcionaran al gobierno cuanta información específica se le pedía en relación con su capital, su producción, el tamaño de sus propiedades y el número de pozos y refinerías que trabajaban”.⁵⁴ Esto trajo como consecuencia la confrontación entre las compañías petroleras y el gobierno de Venustiano Carranza.

Además, los generales constitucionalistas eran vistos por las compañías petroleras y por los pobladores como personas que atentaban contra sus intereses. “En 1916 el general Cándido Aguilar, gobernador de Veracruz prohibió la venta de tierras petroleras en el estado de Veracruz”.⁵⁵

La gente despreciaba a los líderes carrancistas por sus terribles actos de violencia y por la reputación de hostilizar a los extranjeros y sus intereses. A mediados de 1915, el general Luis Caballero llegó a Tampico y asesinó a 47 personas cerca de Ciudad Victoria, imputándoseles cargos por apoyar a Villa. Impuso, además, el pago de onerosos impuestos de carácter obligatorio para todos los grandes comercios de Tampico, y apoyó las huelgas laborales.⁵⁶

El descontento de las compañías petroleras, los grandes comerciantes, los terratenientes y la población en general iba, cada vez más, en aumento.

La política petrolera de Carranza afectaba enormemente los intereses de los propietarios de los terrenos y de la mayoría de los vecinos en general, pues no pocos eran empleados y trabajadores en las compañías, las que

⁵² Ana María Serna, *op. cit.*, p. 209.

⁵³ *Ibid.*, p. 210.

⁵⁴ *Ibidem.*

⁵⁵ *Ibidem.*

⁵⁶ *Ibid.*, p. 208.

seguramente reducirían sus operaciones si las “reglas del juego” cambiaban notablemente.⁵⁷

En general, los pobladores de la región sufrían la falta de alimentos y la violencia generalizada. Muchos de los campos tradicionalmente dedicados al cultivo, permanecían invadidos por la maleza y la “[...] poca gente que quedaba en los pueblos corría a los arbustos cuando las fuerzas constitucionalistas aparecían en las cercanías. Las compañías extranjeras comenzaron a importar comestibles de Texas para alimentar a sus trabajadores”.⁵⁸

La división del control de la región petrolera entre Carranza y Peláez incrementó los problemas económicos, sobre todo, en cuanto al manejo de la moneda. Las personas que recibían oro o dólares por sus servicios tenían un poder adquisitivo mucho más elevado que los que recibían billetes constitucionalistas que rápidamente se devaluaban. Este fue un factor más que favoreció a Peláez porque varios constitucionalistas se incorporaron a sus filas debido a que pagaba a sus soldados en oro mexicano o en dólares. Por ejemplo, “[...] la paga de un soldado era de un dólar americano por día, y cada mañana se les pagaba en efectivo. La paga de un capitán era de cuatro dólares”.⁵⁹

Por el contrario, Carranza les pagaba con moneda constitucionalista, “[...] la pobre paga militar y los altos costos de los víveres contribuyeron a la crisis de la disciplina entre las guarniciones constitucionalistas”,⁶⁰ que lo mismo robaban a los extranjeros que a los habitantes de la región. Por el contrario, “[...] dentro de la Huasteca, los pelaecistas rara vez se daban al pillaje. Nadie en el distrito pagaba tributo a Peláez, y los hacendados y negociantes no estaban sujetos a las demandas pelaecistas”.⁶¹

⁵⁷ Javier Garciadiego Dantan, *op. cit.*, p. 103.

⁵⁸ Jonathan C. Brown. *Petróleo y revolución en México*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1998, p. 222.

⁵⁹ *Ibid.* p. 282.

⁶⁰ *Ibid.* p. 223.

⁶¹ *Ibid.* p. 280.

Esta situación social, económica y política de la región favoreció el éxito militar de Peláez que fue aumentando por los acontecimientos internacionales. Las potencias que se disputaban el control del mundo, trataban de que la política nacional e internacional de México respondiera tanto a sus intereses económicos como militares. Por otro lado, los aliados dependían del suministro de petróleo desde los Estados Unidos y, a su vez, éstos complementaban su producción de los pozos mexicanos.

Peláez ante esta nueva situación internacional, tuvo que modificar su conducta respecto a las compañías. Se dio cuenta que la subsistencia de su movimiento dependía de obtener – según sus propias palabras – “el mayor jugo posible” de los petroleros, por lo que se dedicó a imponer un sistema constante y regular de cuantiosas exacciones. Desde entonces Peláez cobró cierta cantidad regularmente, lo que decidió justificar mediante la imposición de cierto orden policial en la zona.⁶²

En 1916 se consolidó la alianza de Peláez con las Compañías petroleras, sustituyéndose los préstamos forzosos por contribuciones mensuales. “Peláez vendía su protección, no dejaba entrar ninguna fuerza armada en la zona petrolera, y, a cambio, recibía fuertes cantidades que le permitían vivir sin tener que sacar nada de la región”.⁶³ Así, Peláez se hizo del control de la región productora del petróleo mientras que Carranza conservó el de Tampico, puerto de exportación del mismo.

La producción petrolera mexicana estaba en la mira de las potencias implicadas en la primera guerra mundial y todas ellas trataban de ejercer control sobre ella, a través de diversos métodos.

Alemania propuso a Carranza una alianza en dos ocasiones, en la primera lo hizo a través de su Secretario de Relaciones Exteriores que mandó el siguiente telegrama:

⁶²Javier Garcíadiego Dantan, *op. cit.*, p.109.

⁶³Beatriz Rojas, *op. cit.*, p. 64.

Pensamos empezar la guerra submarina sin restricciones el primero de febrero. Trataremos a pesar de eso de mantener neutrales a los Estados Unidos. Para el caso en que eso no se lograra hacemos a México una proposición de alianza sobre las siguientes bases: hacer la guerra juntos, hacer la paz juntos, generoso apoyo financiero y acuerdo por nuestra parte que México debe recobrar su perdido territorio en Texas, Nuevo México y Arizona. El acuerdo a los detalles se deja a su excelencia.

Informará usted al presidente (de México) en absoluto secreto de lo que precede tan pronto como sea cierta la entrada de los Estados Unidos a la guerra y añada la sugerencia de que el podría, por propia iniciativa, invitar al Japón a adherirse inmediatamente y, al mismo tiempo, hacer de mediador entre el Japón y nosotros.

Sírvase llamar la atención del presidente sobre el hecho de que el empleo sin restricciones de nuestros submarinos ofrece ahora la perspectiva de obligar a Inglaterra a firmar la paz dentro de pocos meses. Acuse recibo.
V. Zimmermann⁶⁴

El telegrama fue enviado, el 16 de enero de 1917, cifrado pero los británicos, de la sala 40, oficina del servicio secreto del Almirantazgo, que realizaban servicios de espionaje muy eficientes, habían logrado apoderarse de dos claves alemanas y el telegrama fue descifrado. Los ingleses llevaron a cabo varias maniobras para hacer llegar a los norteamericanos una copia del telegrama sin hacer evidente que conocían las claves alemanas. El telegrama fue enviado a Estados Unidos y Wilson lo publicó.

Este documento causó revuelo tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo. La prensa norteamericana imaginaba escenarios terribles, por ejemplo:

El *Light* de San Antonio afirmaba con „callada modestia y sencilla verdad“ que si un ejército germano – mexicano - japonés invadía Texas, no quedaría vivo ni un texano a menos que se hallase al otro lado de la frontera abriéndose paso por regresar [...]

⁶⁴Barbara W.Tuchman, *El telegrama Zimmermann*, Versión española de Anna Muría, México, Editorial Grijalbo, 1960, p. 182.

El *Express* de Búffalo se entregaba a una horrenda visión de „legiones de mexicanos mandados por oficiales alemanes invadiendo Texas, Nuevo México y Arizona“.⁶⁵

El trabajo de la prensa despertó en la población un sentimiento de hostilidad contra Alemania y sembró la idea de que la guerra era necesaria.

Carranza, frente al contenido del telegrama, tomó las cosas con mucha cautela, pidió opinión a un alto funcionario llamado Francisco Díaz Babio y este a su vez consultó a su amigo José López Portillo y Weber y ambos llegaron a la conclusión de que no le convenía a México una guerra con Estados Unidos. Los argumentos de estos intelectuales y los comentarios de algunos miembros de su gabinete reafirmaron la postura de Carranza de no aceptar ningún compromiso con Alemania.⁶⁶ “El día 14 de abril Eckhardt se vió en el triste deber de telegrafiar a Zimmermann que el Presidente de México había decidido permanecer neutral”.⁶⁷

De acuerdo a Katz, esta decisión del gobierno mexicano fue un acierto pues, si “Carranza realmente hubiera atacado a los Estados Unidos confiado en la propuesta de Zimmermann, el gobierno alemán no sólo se habría negado a ratificar la alianza propuesta, sino su ofrecimiento de „abundantes armas” y municiones era ilusoria”.⁶⁸ Los alemanes al parecer no habían considerado cómo transportar esas abundantes armas hacia México. “En realidad de lo que se trataba era de empujar a Carranza a una guerra con los Estados Unidos para abandonarlo después a sus propios recursos”.⁶⁹

Para Wilson, el telegrama fue el factor decisivo que lo orilló a abandonar su neutralidad. El 2 de abril dirigió el discurso que habría de convencer al Congreso Norteamericano de aprobar la entrada de los Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial. El discurso hizo alusión, específicamente, al telegrama Zimmermann. “[...] Habló de los submarinos como facciosos contra la ley de las naciones y de

⁶⁵ *Ibid.*, p. 231.

⁶⁶ El relato detallado de los argumentos de estos intelectuales puede leerse en: José López Portillo y Weber, *El petróleo de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975. p. 60-61.

⁶⁷ Barbara W, Tuchman, *op. cit.* p. 241.

⁶⁸ Katz, *op.cit.*, .p. 433.

⁶⁹ *Ibid.* p. 630.

otras pruebas de la intención del gobierno alemán de actuar contra la seguridad de los Estados Unidos”.⁷⁰ Mencionó que Alemania se proponía crearles un enemigo a las puertas de su territorio y calificó a Alemania como un enemigo natural de la libertad.

Por otra parte, los inversionistas alemanes consideraban que su gobierno debía ver a México como un objetivo de expansión de primer orden, así lo demuestra el telegrama del comerciante Eugen Motz: “Los campos petroleros de Tampico podrían y deberían estar casi totalmente en manos alemanas”[...] Lo importante es que actuemos rápidamente y aceptemos riesgos, especialmente allí donde los intereses patrios están en juego, antes de que el capital inglés y el norteamericano se hagan dueños de la situación”.⁷¹ Hacía varias propuestas para acceder a las tierras mexicanas ricas en petróleo.

“Eckhardt, recibió el telegrama y sugirió a los dirigentes del Reich la inclusión del petróleo mexicano en los objetivos de la guerra alemana”.⁷² A instancias de él, se fundó la compañía petrolera germano austriaca Deutsch-Osterreichische Petroleum AG.

A Inglaterra, una posible alianza entre Alemania y México, la inquietaba sobremanera porque se pensaba que “[...] tendría muy probablemente como resultado la total destrucción de las propiedades británicas en México sin caber la menor duda que los campos petroleros serían incendiados”.⁷³ El temor de perder las fuentes de energía, hizo que el gobierno inglés apoyara los planes de derrocar a Carranza valiéndose principalmente de Manuel Peláez. “El gobierno británico no sólo aprobó las acciones de las compañías petroleras, sino que secretamente proporcionó armas a Peláez. Los campos petroleros quedaron bajo el control de

⁷⁰ Barbara W. Tuchman, *op. cit.*, p.244.

⁷¹ Katz, *La guerra secreta en México, op. cit.*, p. 441.

⁷² *Ibidem.*

⁷³ *Ibid.* p. 522.

un ejército mexicano relativamente fuerte que a su vez dependía en gran medida de Inglaterra”.⁷⁴

Las compañías petroleras también pensaban en derrocar a Carranza e impulsar un gobierno afín a sus intereses económicos, apoyaron las conspiraciones de Félix Díaz en 1916 y la de Canova e Iturbe en 1917. Estas conspiraciones fueron rechazadas por el presidente Wilson, lo mismo que las presiones para llevar a cabo intervenciones en el territorio mexicano. “esta actitud se debió tanto a la oposición de Wilson a convertir a México en un protectorado norteamericano cuanto a ciertas consideraciones estratégicas. Cualquier intervención en México mientras durara la guerra mundial habría perjudicado el esfuerzo de guerra de los Estados Unidos en ultramar. Esta posición de Wilson era compartida por algunos de los grandes intereses norteamericanos, especialmente los bancos cuyo principal campo de acción era Europa.

En Estados Unidos, “[...] el Departamento de Estado aprobó el apoyo económico y militar de las compañías petroleras a Peláez”,⁷⁵ sobre todo cuando se rumoró una posible alianza entre Alemania y México.

El ejército pelaequista estaba principalmente constituido por empleados de los campos petroleros, y solamente contaba con un grupo pequeño de reservas para proteger sus propiedades. Manuel Peláez organizó y armó a sus vecinos más cercanos, formando un grupo para combatir a la facción constitucionalista que quería apoderarse de sus propiedades. Este grupo creció y se estima que para 1917, había reunido un aproximado de 3 000 a 10 000 hombres. Ellos controlaban el territorio inmediato a los pozos petroleros más productivos e impusieron a los operadores de los campos petroleros un pago aproximado de 100 000 pesos mensuales por la protección de sus propiedades.⁷⁶

La organización del ejército de Peláez era patriarcal, sin embargo varios oficiales tenían bajo su mando a varios hombres que ellos mismos reclutaban

⁷⁴ *Ibid.*, p. 522.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 562.

⁷⁶ Brown, *op., cit.*, p. 278.

y, atacaban cuando se les ordenaba y después desaparecían dedicándose a sus labores cotidianas. Algunos de ellos eran considerados soldados irregulares, reservas o apoyos y se dedicaban a la agricultura o a otras actividades, pero estaban dispuestos a pelear en caso de que se les solicitara por ello, las estimaciones que se han hecho en torno a la cantidad de hombres con los que contaba Peláez varía de un autor a otro.

Las compañías llegaron a sentirse seguras bajo la protección del ejército de Peláez, como lo aseguró el vocero de los petroleros Mr. William Buckley, “[...] quien aseguró que ellos recibían de Peláez las garantías que no obtenían del gobierno constitucionalista, a cuyas tropas se hizo culpables del 90 por ciento de los robos y asesinatos cometidos en la zona”.⁷⁷

Cuando en 1917, el gobierno de Carranza planeó una campaña contra Peláez, los Estados Unidos se opusieron a ello, bajo los siguientes argumentos:

Mientras Peláez tenga la oportunidad de seguir con vida, protegerá el petróleo por su propio interés. Pero si llegara a ser perseguido, y su vida corriera peligro (su cabeza ya tiene precio), él hará lo que todos los mexicanos han hecho con la gallina de los huevos de oro – matarla, para dejarle a su enemigo un ganso muerto. Usted o yo haríamos lo mismo. Peláez ha sido amigo de los estadounidenses desde el principio. Ha estado de nuestro lado abiertamente, y en contra de Alemania en la gran guerra. Gracias a él y a su protección, [...] ustedes pueden comprar gasolina para su automóvil al mismo precio que en marzo [...] gracias a la protección que nos da, llega la suficiente gasolina para utilizar más de 500 000 autos diarios.⁷⁸

Carranza continuó con su política petrolera encaminada a lograr el pago de más impuestos de las compañías petroleras. Cada que esto sucedía, Peláez aumentaba el pago de protección. En 1917 Peláez controlaba la mayor parte de la Huasteca, mientras que Carranza enfrentó varias dificultades en la región, “como

⁷⁷ Garcíadiego Dantan *op., cit.*, p. 137.

⁷⁸ “Payment of Tribute to Manuel Peláez”, H. Walker a Gordon Auchincloss, México, 9 de septiembre de 1917, en USD (serie Petrolera), exp. 812. 6363/312. Citado por: Ana María Serna, *op., cit.*, p. 237.

la división interna, conflictos de autoridad entre los oficiales y frecuentes incidentes de insubordinación”.⁷⁹

En la Huasteca, Luis Caballero aspiraba a gobernar Tamaulipas pero el candidato apoyado por Carranza fue el general Cesar López de Lara. Caballero se rebeló y este hecho favoreció a Peláez, porque, el general Dieguéz que lo empezaban a sitiar, “[...] tuvo que desviar sus tropas, caballería, artillería y ametralladoras para marchar al norte y recuperar Ciudad Victoria de manos de su antiguo camarada de armas, el general Caballero”.⁸⁰

En San Luis Potosí, el general Samuel Santos, lanzó su candidatura para gobernador pero Carranza impuso a Juan Barragán, aún violando la constitución del Estado que estipulaba que para competir para gobernador era necesario tener treinta años de edad y el sólo tenía veintiséis. Ante esta situación, Álvaro Obregón les mandó decir que “no se saltaran las trancas aisladamente”⁸¹, es decir que esperaran hasta 1920 cuando él se lanzara como candidato a la presidencia de la República y entonces podrían actuar juntos contra Carranza. Así, se fueron gestando las alianzas del grupo que en 1920 derrocaría a Carranza.

A cambio de la gubernatura de San Luis Potosí, Carranza nombró a Samuel Santos, administrador de la aduana de Tampico.”En 1918 tomó posesión como comandante militar de las tres huastecas, con cuartel en Tampico, el general Miguel Acosta”.⁸² Con este nombramiento el grupo encabezado por Samuel Santos consolidó su dominio en “[...] Tampico, Ciudad Victoria y la mayor parte de la Huasteca veracruzana, en los pueblos, pues los campos petroleros los dominaba Peláez y sus rebeldes”.⁸³

Las razones por las cuales la facción triunfadora no pudo contrarrestar la influencia de un ejército local son complejas. Ana María Serna enuncia las siguientes:

⁷⁹ Ana María Serna, *op. cit.*, p. 247.

⁸⁰ Brown, *op. cit.*, p. 311.

⁸¹ Gonzalo N Santos, *op. cit.*, p.192

⁸² *Ibid.* p. 201.

⁸³ *Ibid.*, p 201.

La respuesta más obvia ya se ha dado, la coalición entre terratenientes y compañías extranjeras blindó bastante bien a la región contra la amenaza de los ejércitos revolucionarios. Sin embargo, hubo otras razones de peso que vale mencionar. El carrancismo no llegó a ser popular entre los trabajadores petroleros porque el Primer Jefe no propició un apoyo directo a los obreros. Mucho de esto tuvo que ver también con la corrupción de los generales carrancistas en la región que permitían a sus ejércitos especular con la moneda y, en ocasiones, acabaron con el poder adquisitivo de los trabajadores. Así mismo, en momentos de crisis no controlaron el lucro con los precios de los alimentos y se ganaron el desprecio de los grupos populares. Finalmente, las malas costumbres de la tropa carrancista aportaron una nueva palabra al vocabulario mexicano. Desde entonces, al robo se le identificaría con el verbo „carrancear”.⁸⁴

En vísperas de las elecciones presidenciales de 1920, Carranza, en contra de lo esperado por los conservadores, por el ejército y la población en general, decidió apoyar a Ignacio Bonillas, embajador de México en Estados Unidos, como candidato a la presidencia de la República en lugar de respaldar la candidatura de Álvaro Obregón.

Cuando Obregón persistió en su candidatura, Carranza trató de socavar su fuerza en Sonora. A fines de marzo ordenó la entrada de un numeroso contingente en el estado, supuestamente para apaciguar el movimiento de los indios yaquis. Fue un error fatal. Ante la medida, el gobernador Adolfo de la Huerta cuestionó la autoridad de Carranza, apoyado por la legislatura. Las relaciones entre el presidente y las autoridades sonorenses pronto se deterioraron y el 23 de abril éstas promulgaron el Plan de Agua Prieta, desconociendo al gobierno nacional y a varias administraciones estatales notoriamente carrancistas, incluyendo la de Severino Martínez en San Luis Potosí.⁸⁵

En 1920 Álvaro Obregón se postuló como candidato a la presidencia de la República en oposición abierta al gobierno de Carranza. El general Benjamín Hill,

⁸⁴Ana María Serna, “Petróleo y sociedad en el norte de Veracruz, 1910- 1928”, en José Alfonso Suárez del Real y Aguilera (coordinador), *Petróleo en la historia y la cultura de México*, México, Grupo Parlamentario del PRD, Cámara de Diputados, Congreso de la Unión, LX Legislatura, 2008, p. 25-37.

⁸⁵Ankerson *op., cit.*, p. 94.

presidente del comité Pro Obregón, en la Ciudad de México, dio a Gonzalo de los Santos el nombramiento de “[...] delegado general de la campaña obregonista en las Tres huastecas”.⁸⁶ Santos y sus aliados se encargaron de afianzar las alianzas con los líderes rebeldes de la Huasteca como Saturnino Cedillo, mientras que “[...] a las fuerzas obreras organizadas de Tampico las movió Portes Gil con mucha rapidez”.⁸⁷ Obregón mantenía nexos con los “[...] líderes del movimiento obrero organizado y firmó, en agosto de 1919, un pacto secreto con representantes de la CROM, en virtud del cual, a cambio de su apoyo, prometía hacer una serie de concesiones a los sindicatos, si era electo presidente”.⁸⁸

En junio de 1920, las fuerzas armadas del general Francisco Carrera Torres y las del general Saturnino Cedillo, se encontraban plenamente integradas al ejército comandado por Álvaro Obregón. Prueba de ello, es el siguiente telegrama enviado por el general Plutarco Elías Calles a Arnulfo Gómez. “Diríjome al general Francisco Carrera a fin de que ocupe Tula y no Jaumave. Con verdadera satisfacción le participo que tanto Carrera como Cedillo son buenos revolucionarios y han estado obrando en perfecta armonía con el gobierno actual, y ayudándonos con eficacia”.⁸⁹

Al triunfar Obregón y para aligerar los gastos de la Secretaría de Guerra, se propuso licenciar a varias brigadas y dotarlas de tierras e implementos de labranza. La propuesta fue aceptada con beneplácito por Cedillo y Carrera Torres que se dieron a la tarea de organizar varias colonias agrícolas- militares.

El Ébano fue escenario de guerra nuevamente, el grupo liderado por los hermanos Santos planeó iniciar la rebelión obregonista, precisamente, en este sitio. Gonzalo Santos propuso a Agapito Lastra, jefe del cuartel de Pánuco, avanzar sobre El Ébano, donde los veladores eran aliados suyos y “[...] de Ébano atacar a Lárraga en Villa Guerrero”.⁹⁰ Samuel Santos fue comisionado por

⁸⁶Gonzalo N. Santos *op.,cit.*

⁸⁷*Ibid.*, p 208.

⁸⁸Ankerson *op., cit.*, p 94.

⁸⁹Beatriz Rojas, *op., cit.*, p. 84.

⁹⁰Gonzalo N Santos, *op.cit.*, 218.

Obregón para convencer al general Pablo González de rebelarse contra Carranza, cosa que logró ayudado por el general Treviño. A este grupo se unió Adolfo Ruiz Cortínez que era concuño de Treviño.

La incorporación de Peláez a la rebelión obregonista se dio de la siguiente manera:

A mediados de abril de 1920 recibí en mi campamento de Tierra Amarilla la visita de los señores generales Pablo Dueñas e ingeniero Rafael Curiel, enviados a mí por el señor general Álvaro Obregón para invitarme a la unificación revolucionaria e indicarme que el referido general se iba a levantar contra el gobierno del señor Carranza y que el señor Arnulfo R, Gómez – que se encontraba en la zona haciéndome campaña- también se unificaría, como igualmente el entonces coronel Lázaro Cárdenas, lo que ocurrió así a los pocos días. Quedé de acuerdo y juntos emprendimos la marcha hacia Tampico, que había sido tomado por el entonces teniente Lucas González, quien se había puesto a mis órdenes por teléfono.⁹¹

El grupo sonoreense logró negociar con Peláez y tomar control de la zona petrolera que para ese momento, iniciaba el declive de su producción.

Carranza trató de ponerse a salvo huyendo hacia el Puerto de Veracruz en donde lo protegerían las fuerzas de Cándido Aguilar. Inició la marcha el 7 de mayo de 1920. Los trenes salieron de las estaciones Colonia y Buenavista, en algunos iban: empleados civiles de las diferentes secretarías gubernamentales y sus familias; soldados, soldaderas, niños, equipo y personal médico; en otro viajaban los miembros del Colegio Militar y en otro los altos mandos. En algunos más, se embarcó: equipo de trabajo, muebles, archivos, comestibles; pertrechos de guerra, el dinero en metálico propiedad de la Nación y todo lo necesario para establecer el gobierno en Veracruz.

La salida se dificultó porque algunos regimientos decidieron a última hora defecionar. Al llegar a la Villa de Guadalupe, el tren donde viajaba el 2º regimiento de Infantería, Supremos Poderes, fue alcanzado por una máquina

⁹¹Gabriel Antonio Menendez, *Doheny el Cruel: episodios de la sangrienta lucha por el petróleo mexicano*, México, Bolsa Mexicana del Libro, 1958, p. 95.

lanzada desde el centro de la ciudad, ocasionando un grave accidente en el cual murieron más de doscientas personas, entre soldados y mujeres. Simultáneamente fueron atacados por las fuerzas del general Jesús Guajardo que recibía órdenes del general Pablo González. Este ataque propició que: “se quedaran en la ciudad de México, la mitad de los trenes del convoy, y con ellos habíase perdido toda la artillería, todas las municiones de los Almacenes Generales, las Fábricas de Cartuchos, parte de la aviación, mil hombres del 2º regimiento Supremos Poderes, cuatrocientos de Guardia Presidencial, los artilleros, los caballos del presidente [...]”⁹²

La marcha continuó, siempre asediados por fuerzas enemigas, al llegar a la estación de la Rinconada, ya escaseaba el combustible y el agua para las locomotoras, esto, los obligó a abandonar la mitad de los trenes. A este lugar llegó un enviado del general Treviño con un recado para Carranza: “[...] le proponía que abandonara a las personas que lo acompañaban y saliera del país. Le ofrecía amplias garantías. No obtuvo contestación el recado”.⁹³ Carranza decidió continuar, lograron repeler los ataques de las fuerzas contrarias de Tlaxcala y Puebla, San Marcos y la Rinconada. Al llegar a la estación *Aljibes* se percataron que la vía férrea había sido destruida y no podían seguir.

En junta de generales se tomaron los siguientes acuerdos, según el relato del general Urquizo:

Abandonar los trenes y desde luego toda la impedimenta, imposible de conducir; requerir el ganado necesario de las haciendas más próximas y por medio de partidas de caballería, conducir a lomo de mula o carruaje el dinero y las municiones que llevábamos a bordo de los trenes; emprender seguidamente la marcha por tierra sobre el enemigo y abrirnos paso a fuerza hasta llegar a Veracruz; dividir los tres mil y pico de hombres, que aún estaban en nuestras filas, en tantas fracciones como generales éramos con el fin de hacer más

⁹²Francisco L. Urquizo, *Páginas de la revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956, p. 194.

⁹³*Ibid.*, p. 206.

eficaz nuestra acción ofensiva con el ejemplo de cada uno de los comandantes.⁹⁴

El plan no se pudo cumplir al pie de la letra porque fueron atacados, vencidos y obligados a huir. Los civiles buscaron refugio en las haciendas y poblaciones cercanas. Carranza continuó con algunas fuerzas leales a él, el objetivo era alcanzar la sierra de Puebla, seguros que les serviría de refugio, sin embargo, las fuerzas contrarias seguían persiguiéndolos. Los caminos estaban llenos de piedras resbaladizas y la lluvia era frecuente, los caballos continuaban con mucha dificultad. Algunos pobladores los ayudaron con forraje para los caballos y algo de café, tortillas y chile para ellos.

En Patla, pequeña población, entraron en contacto con las fuerzas del general Rodolfo Herrero, amigo del general Mariel. Herrero ofreció ayuda y se mostró solícito y servicial con Carranza, nadie contempló la posibilidad de una traición. Al llegar a la población llamada la Unión, el general Mariel se separó del grupo carrancista para adelantarse y llegar primero a Villa Juárez, llamada también Xico, verificar si contaban con suficiente apoyo para llegar a él o esquivarlo en caso contrario.

Guiados por el general Herrero, Carranza y su grupo, llegaron a Tlaxcalantongo a las cinco de la tarde. Se acordó dormir en ese lugar y todos buscaron instalarse en las humildes chozas. Ahí ocurrieron los siguientes hechos:

El 21 de mayo de 1920 en Tlaxcalantongo, un pequeño poblado en el estado de Puebla. Quienes lograron escapar y sobrevivir al ataque testificaron que sus agresores atacaron al grito de „Viva Obregón“ y „Viva Peláez“. Se supo que Rodolfo Herrero, comandante de las fuerzas militares y asesino de Carranza, no estaba solo. Su participación en el asesinato había sido orquestada desde los escalones políticos más altos. Se le identificó como obregonista, pero dijo haber trabajado bajo las órdenes del general Manuel Peláez. Evidentemente, tanto Peláez como sus simpatizantes desempeñaron

⁹⁴ *Ibid.*, p. 214.

un papel importante en la operación militar que llevó a la emboscada, captura y asesinato de Carranza.⁹⁵

A la muerte de Carranza, fue nombrado presidente provisional de la República, Adolfo de la Huerta y relata Peláez que:

Al día siguiente de llegado a la capital, el general Obregón, encabezando la columna con los generales Benjamín Hill, Jacinto Treviño y yo, desfílamos con sus fuerzas del Caballito al Palacio Nacional, al que penetré con el objeto de saludar al nuevo Presidente de la República, don Adolfo de la Huerta, designado con carácter provisional dos días antes. Y con gusto, porque D. Adolfo y yo fuimos condiscípulos, allá por 1896, en la Preparatoria de San Ildefonso.⁹⁶

Poco después de la muerte de Carranza, Francisco Villa se puso en comunicación con Adolfo de la Huerta a quien personalmente estimaba, negoció su rendición y “[...] se fue a trabajar pacíficamente a la hacienda de Canutillo, que el gobierno de De la Huerta le había entregado”.⁹⁷ También se rindieron la mayoría de los líderes zapatistas y los de otras regiones de país.

En 1921, el presidente Obregón, comisionó a Peláez para que fuera a Washington a “[...] gestionar a favor del restablecimiento de las relaciones entre nuestro gobierno y el de Estados Unidos”.⁹⁸ Con respecto a la política a seguir en relación al petróleo, “[...] el general Obregón tenía la firme intención de limar asperezas en la cuestión, con el objeto de llegar a un buen entendimiento con el gobierno americano”.⁹⁹ “Obregón utilizó la influencia de la figura de Peláez entre

⁹⁵ Ana María Serna, *op. cit.*, p. 260. Un relato pormenorizado de los acontecimientos de esta noche se puede ver en: Francisco L. Urquiza, *op. cit.*, p. 251- 258; Francisco L. Urquiza, *Carranza*, México, Editorial Muñoz, S. A. sexta edición, 1957; Martín Luis Guzmán, “Tlaxcalantongo”, en Javier Garciadiego, *Textos de la Revolución Mexicana*, Venezuela, Fundación biblioteca Ayacucho, 2010, p. 510- 518.

⁹⁶ Gabriel Antonio Menéndez, *op. cit.*, p. 97.

⁹⁷ José López Portillo y Weber, *El petróleo de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 140.

⁹⁸ Gabriel Antonio Menéndez, *op. cit.*, p. 101.

⁹⁹ *Ibidem*.

la comunidad extranjera para mejorar su imagen en los Estados Unidos y obtener el reconocimiento a su gobierno”.¹⁰⁰

Al estar, Peláez cumpliendo esta misión, el general Daniel Martínez Herrera, a quien Peláez había dejado como jefe de operaciones en la Huasteca, se levantó en armas contra el gobierno de Obregón. La rebelión fue rápidamente sofocada por las fuerzas federales, sin embargo, Peláez regresó inmediatamente a México.

Se entrevistó con el general Estrada, Secretario de Guerra, posteriormente con Obregón, ambos lo exoneraron de toda responsabilidad en los hechos ocurridos. Peláez culpó a “[...] las compañías petroleras, muy especialmente al nefasto William Green, gerente de la Huasteca Petroleum Company, como instigadores del movimiento subversivo, al cual condenó con toda energía”.¹⁰¹

Sin embargo, “[...] este intento fallido por iniciar una nueva rebelión en la Huasteca demuestra cuán débil se había vuelto Peláez ahora que el país estaba en paz”.¹⁰² Por otra parte, con este incidente “[...] Peláez encontró una manera fácil de salir de la política y ser además elogiado”,¹⁰³ por haber señalado a Doheny como autor intelectual de la rebelión.

El gobierno sofocó rápidamente la rebelión debido a que el Ejército Federal se encontraba mejor organizado y aprovechó la oportunidad para debilitar el poder de Peláez en la región. Peláez empezó a licenciar a sus tropas en febrero de 1921. El general Peláez pidió a Obregón permiso para irse a curar a los Estados Unidos, desde donde, el 2º de abril de 1922 mandó la siguiente carta:

Asunto: solicita su licencia absoluta.

¹⁰⁰ Ana María Serna, “ petróleo y sociedad en el norte de Veracruz, 1910- 1928”, en José Alfonso Suárez del Real y Aguilera (coordinador), *Petróleo en la historia y la cultura de México*, México, Congreso de la Unión, LX Legislatura, Grupo Parlamentario del PRD, Cámara de Diputados, , 2008, pp. 25-37.

¹⁰¹ Gabriel Antonio, Menendez, *op. cit.*, p. 107.

¹⁰² Ana María Serna, *op., cit.*, p. 298.

¹⁰³ *Ibidem*.

C. General de División- Secretario de Guerra y Marina. Palacio Nacional. México, D.F.- Manuel Peláez, General de División del Ejército Nacional, ante usted con todo respeto expongo:

Que cuando en 1914 tomé las armas para combatir una opresión intolerable para el país, no fue mi intento, ni nunca lo ha sido, dedicarme profesionalmente a la carrera militar; desde entonces pensaba en el momento en que debería separarme del servicio y sólo las circunstancias han venido demorando esta resolución.

Creo que este momento ha llegado; y, por lo tanto, a usted, señor Secretario, suplico y, por su conducto, al señor Presidente de la República, se sirvan concederme mi licencia absoluta; protestando que acudiré al llamado que se me hiciera en caso de peligro nacional.

Reitero a usted las seguridades de mi consideración personal y respetuosa subordinación.- Sufragio Efectivo y No Reección. Los Ángeles, Cal., 20 de abril de 1922.

M. Peláez.¹⁰⁴

El Secretario de Guerra y Marina y el Presidente Obregón sugirieron a Peláez que retirara la solicitud de licencia absoluta e hiciera una por tiempo ilimitado. Peláez agradeció la sugerencia pero volvió a insistir en la licencia absoluta. Paralelamente a estos acontecimientos, las compañías petroleras iniciaron el despido masivo de trabajadores y el desempleo se convirtió en el principal problema de la región petrolera.

La política moderada de Obregón con respecto a las compañías petroleras, la organización más efectiva del ejército federal y el declive de la producción petrolera, debilitaron el poder de Peláez en la zona petrolera, sin embargo su vida continuó mucho tiempo después. Peláez sobrevivió hasta los años setenta.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 109.

CONCLUSIONES

En 1913, el general Victoriano Huerta, apoyado por varios grupos antimaderistas, del antiguo régimen, organizó y llevó a cabo el golpe de estado que derrocó y acabó con la vida del presidente Francisco I. Madero y el vicepresidente José María Pino Suarez. Este hecho desencadenó el descontento de varios grupos revolucionarios que habían sido beneficiados por el régimen de Madero y constituyó el detonante de la segunda fase de la Revolución Mexicana; la revolución Constitucionalista.

Varios grupos inconformes decidieron iniciar la lucha armada contra el gobierno de Huerta, aceptando lo estipulado por el *Plan de Guadalupe*, documento que señalaba: el desconocimiento de Huerta como presidente de la República; el desconocimiento de los poderes legislativo y judicial de la federación; el desconocimiento de los gobiernos de los estados que reconocieron a Huerta; la organización del Ejército Constitucionalista; el reconocimiento de Venustiano Carranza como Primer Jefe del Ejército Constitucionalista.

A través del *Plan de Guadalupe*, Carranza y sus subalternos, lograron: dotar de un líder al movimiento antihuertista; contar con una guía política y unificar a diferentes grupos revolucionarios. El objetivo principal fue derrocar a Huerta. En algunos casos, solo éste anhelo hizo que algunos líderes populares como Tomás Urbina, Calixto Contreras, Orestes Pereyra y los hermanos Arrieta, entre otros, aceptaran, a pesar suyo, la autoridad de Carranza.

En efecto, en el Ejército Constitucionalista de 1913 hasta finales de 1914 hubo dos grupos de líderes: el primer grupo, representado por Carranza, incluía a los líderes subalternos incondicionales suyos: Francisco J. Múgica, Jacinto B. Treviño, Lucio Blanco, Francisco Murguía, Jesús Agustín Castro, Cándido Aguilar, Pablo González, Jesús Carranza, Emilio Salinas, entre otros. Los sonorenses: Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta; en San Luis Potosí los hermanos De los Santos, los Lárraga, los Acosta, entre otros. Todos ellos con

características semejantes: de clase social media alta y alta, con ideas políticas e intereses similares y disciplinados a la autoridad del Primer Jefe.

El segundo grupo estaba integrado por líderes populares que se veían representados por Francisco Villa y Emiliano Zapata, en algunos casos con una larga trayectoria de resistencia: Tomás Urbina, Calixto Contreras, Toribio Ortega, Rosalío Hernández, Orestes Pereyra, entre otros. De extracción humilde, sin subordinarse completamente a Villa, apegados a su región y, por ello, sin un proyecto nacional.

Las diferencias sociales, políticas, económicas, e ideológicas de los principales líderes, aún antes de ser derrotado Huerta, iniciaron la ruptura del Ejército Constitucionalista, propiciando la guerra civil de 1915.

La Soberana Convención de Aguascalientes fue un intento político de crear un gobierno democrático que representara los intereses de todos los grupos participantes en la revolución. Sin embargo, las diferencias y las pugnas por el poder se impusieron. La Soberana Convención desconoció a Carranza y viceversa éste desconoció todos los acuerdos tomados en ella.

Carranza trasladó el gobierno federal al Puerto de Veracruz y la Convención nombró a Eulalio Gutiérrez Presidente interino. México contó con dos presidentes. Ante esta situación, en asamblea se acordó combatir a Carranza y se nombró general en jefe del Ejército de la Convención al general Francisco Villa. Este hecho fue el origen de una de las guerras civiles más sangrientas que ha tenido México.

La falta de un proyecto de nación común, de un proyecto político único, de una cosmovisión compartida por los principales líderes del momento, impidió que la alianza entre Villa y Zapata fructificara y se impulsara y apoyara al gobierno emanado de la Convención, que en ese momento detentaba el poder emanado del acuerdo de la mayoría de los líderes revolucionarios.

La guerra entre villistas y carrancistas fue devastadora, cruel y, costó la vida de miles de mexicanos. En ella se libraron grandes batallas, entre ellas, la batalla de El Ébano.

La pregunta inicial de mi investigación: ¿Qué características físicas y geológicas tenía El Ébano que lo hacía tan codiciado y valioso? Quedó contestada de la siguiente manera:

El Ébano se convirtió en un punto estratégico para poder tener acceso a los campos petroleros y a la ciudad de Tampico. El desarrollo de la industria petrolera convirtió a Tampico en el punto neurálgico en el negocio de producción, refinación y exportación del petróleo y, por ello, en sitio vital para las empresas petroleras. Cualquier grupo revolucionario que tuviera bajo su control el acceso a la zona petrolera y a la ciudad de Tampico, gozaría en lo inmediato de grandes beneficios económicos a través de los impuestos generados por la exportación del petróleo. Al mismo tiempo Tampico era el lugar por donde entraban y salían todo tipo de mercancías, entre ellas las armas y los insumos de guerra. Por otra parte, tenía comunicación fluvial con los puertos norteamericanos de Nueva Orleans y Nueva York y con los más importantes de México: Tuxpan, Veracruz y Progreso, por lo tanto, Tampico era un centro generador de un gran dinamismo económico.

La disputa por el puerto de Tampico se dio primero entre el ejército federal de Huerta y el Constitucionalista quedando finalmente a finales de 1914 en poder de los constitucionalistas al mando del general Pablo González

Francisco Villa, alertado por sus asesores, vio las ventajas de poseer este puerto y decidió enviar parte de sus tropas por la vía del ferrocarril central San Luis Potosí – Tampico y otra parte por la vía del ferrocarril de Monterrey - Tampico. Las razones por las cuales se canceló la segunda ruta no son del todo claras.

Para llegar a Tampico siguiendo la primera ruta era necesario pasar por la estación de ferrocarril central situada en el campo petrolero de El Ébano, lugar

geográficamente estratégico, rodeado de selva cerrada, chapopoteras y plagado de insectos.

Los constitucionalistas que conocían perfectamente el lugar, debido a que militaban en este bando varios generales huastecos, decidieron atrincherarse ahí y esperar el avance de los convencionistas, en su mayoría norteros acostumbrados a pelear en otro tipo de terrenos y de clima.

Los constitucionalistas contaron con varias ventajas: el conocimiento geográfico del lugar; la adaptación al clima; el suministro oportuno de comestibles y de todos los insumos de guerra, porque tenían acceso directo al puerto de Tampico; un terreno adecuado para implementar una guerra de trincheras; posesión de los adelantos tecnológicos aplicados a la guerra como: los aeroplanos, los reflectores y los servicios telefónico y eléctrico; instalaciones cómodas para los generales, cedidas por la Huasteca Petroleum Company, que permitían una mejor planeación y organización de la batalla; una mejor disciplina en el ejercicio del poder, entre otras.

Por el contrario, los villistas peleaban en un terreno desconocido; la mayoría de ellos no adaptados al clima y a las plagas de la región; con dificultades para el suministro de comestibles y armamento; siguiendo estrategias de guerra no aptas para el terreno de combate. Las cargas de caballería les habían dado muy buen resultado en los campos abiertos del Norte pero se convirtieron en una trampa en el terreno cerrado de El Ébano. Estas desventajas los llevaron a una gran derrota, militar, política y social.

Por lo que respecta a la pregunta: ¿Cómo participaron los diferentes grupos que se encontraron inmersos en esta batalla?, mis conclusiones son las siguientes:

El Ébano fue el punto de encuentro de diferentes grupos que participaron en el desarrollo de la batalla respondiendo a diversos intereses. Los líderes de grupos militares, villistas y carrancistas, peleaban por el poder político y

económico, a través del control de la zona petrolera y la posesión del puerto de Tampico. La tropa por las promesas vertidas por sus líderes, en ocasiones, guiados solo, por la lealtad a los patronos: terratenientes, hacendados o benefactores, siguiendo los usos y costumbres patriarcales tradicionales en la Huasteca potosina. En otros casos, por la paga o por la admiración hacia los líderes carismáticos.

Los obreros soldados que formaban parte de los “Batallones Rojos” pelearon buscando obtener una mayor participación política a nivel nacional, vía la organización de los trabajadores en sindicatos y, al mismo tiempo, por consolidar algunos derechos laborales, aspectos pactados con el gobierno Carrancista.

Desde mi perspectiva, de las tropas combatientes en El Ébano, los soldados obreros fueron los más conscientes de los motivos de la lucha, por estar más politizados e informados, ya que aún en las trincheras eran visitados por los propagandistas de la ideología de la Casa del Obrero Mundial.

La presencia de los Obreros de la Casa del Obrero Mundial, no solamente significó aumentar el número de combatientes sino obtener un triunfo político y social que encaminaba a Carranza hacia la legitimación de su gobierno.

.La participación de los obreros en la batalla de El Ébano fue ampliamente difundida en la prensa y por los propagandistas de la Casa del Obrero Mundial, tanto a nivel nacional como internacional. Al finalizar la batalla, los sobrevivientes fueron incorporados a la División del Noreste al mando del general Treviño, dejando de ser obreros para convertirse en militares del Ejército Constitucionalista.

Por lo que respecta a la participación de las mujeres tanto del grupo Ácrata, de la Casa del Obrero Mundial, como de otras mujeres me fue imposible encontrar mayores datos, por lo que queda esta línea de investigación abierta.

El acierto de Carranza, de hacer suyas varias de las demandas, no sólo de la Casa del Obrero Mundial, sino de otros grupos como las debatidas en la Convención sobre el divorcio y algunos derechos de la mujer, así como las

agrarias elemento fundamental del Plan de Ayala, poco a poco fueron dejando sin bandera política a sus adversarios

Otro de los grupos inmiscuidos en el desarrollo de la batalla de El Ébano fue el formado por las compañías petroleras que veían amenazados sus intereses financieros. Su participación se vio reflejada en varios ámbitos. Según el presidente de la Huasteca Petroleum Company prestó de buena gana sus instalaciones, sus lanchas, sus mejores caballos y proporcionó el ganado para alimentar, a los carrancistas. Sin embargo, también proporcionaba algunos artículos para el bienestar del general Urbina. Esta actitud ambivalente de las compañías petroleras respondía a sus intereses económicos, pues querían estar bien con el posible triunfador de la batalla y su actitud variaba de acuerdo al desarrollo de la misma. Así algunas veces parecía que apoyaban a los villistas y algunas a los carrancistas o a ambos a la vez. Buscaban negociar con los futuros gobernantes el monto de los impuestos por la producción y explotación del petróleo así como la propiedad del subsuelo.

La Huasteca Petroleum Co. tuvo cuantiosas pérdidas, en El Ébano, porque las balas perforaron varios tanques de almacenamiento de petróleo y las granadas destruyeron las instalaciones de producción y traslado del producto, sin embargo, las ganancias obtenidas por la explotación en otros lugares eran cuantiosas, resultando, insignificantes las pérdidas sufridas en El Ébano.

Tanto las compañías petroleras como los gobiernos de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania, principalmente, observaban cuidadosamente el desarrollo, no solamente de la batalla de El Ébano, sino de todo el proceso revolucionario porque su principal preocupación fue que la producción y explotación de petróleo no se interrumpiera ya que de ello dependía conservar el suministro de combustible para la maquinaria de guerra empleada en la Primera Guerra Mundial.

Las intrigas políticas fraguadas por las potencias europeas y por los Estados Unidos tenían el propósito de asegurar el suministro de petróleo y llevar a

cabo una expansión de las empresas extrajeras, sin embargo, falta mucho por investigar hasta donde determinaron tanto los resultados de la batalla de El Ébano como de la Revolución misma.

El desarrollo de la batalla de El Ébano en nada afectó la producción y explotación del petróleo ni las grandes ganancias de las compañías petroleras. Estas cooperaron con los grupos revolucionarios atendiendo a las solicitudes de préstamos e insumos, sin embargo al concluir la batalla, los diferentes grupos armados existentes en la zona se convirtieron en una amenaza para el trabajo y la seguridad de las compañías, por esa razón, tuvieron que pagar, al general Manuel Peláez, que encabezaba el grupo más poderoso en ese momento, por protección. Así, las compañías siguieron conservando el control de la zona ayudados por el ejército de este general.

Manuel Peláez logró formar un buen ejército gracias a la ayuda militar, económica y política de las compañías petroleras. Su misión fue combatir a los grupos militares que amenazaban los intereses económicos de las compañías a cambio de un pago mensual.

El ejército de Peláez no surgió como protector de las empresas petroleras, esta función se consolidó en 1916, después de varios meses de haber concluido la batalla de El Ébano. Las consecuencias derivadas del resultado final de esta batalla contribuyeron a la consolidación del poder militar de Peláez en la Huasteca.

Los carrancistas, vencedores en la batalla de El Ébano no pudieron controlar por completo la zona de la Huasteca ni la petrolera, las razones podrían ser tema de otra investigación. Desde mi punto de vista, la razón principal fue que varios grupos armados como los hermanos Cedillo, Cleofas, Homobono y Saturnino, y Alberto Carrera Torres continuaron peleando por los territorios: numerosas bandas se dedicaron al saqueo, al robo y a la extorsión; los mismos carrancistas se convirtieron en una amenaza no solo para las compañías petroleras, sino para la población en general. Ante estas circunstancias, no había

otra salida para las compañías y los grandes terratenientes que buscar la protección de otro grupo armado que tuviera mayor fuerza, aun a costa de financiarlo.

El ejército de Peláez no sólo garantizó la tranquilidad de las compañías petroleras y los grandes propietarios sino también de la población en general, por eso contó con el apoyo del pueblo en todo momento.

Por otra parte, el resultado de la batalla de EL Ébano fue un factor más que contribuyó para que el gobierno de los Estados Unidos reconociera al de Carranza.

Finalmente la batalla de El Ébano fue un punto de encuentro de varios grupos políticos, sociales y militares en donde se jugaron grandes intereses y donde se aplicaron varios adelantos tecnológicos al arte de la guerra como los aeroplanos, armas, potentes reflectores, y medios de comunicación como el telégrafo y el teléfono, sin embargo significó un gran sacrificio humano por la cantidad de personas que murieron en ella.

La muerte estuvo presente en todo momento, durante los 72 días que duró el sitio, pero también la vida manifestada en el compañerismo que se dio aún en combatientes de bandos contrarios; en la solidaridad, amor y arrojo de las mujeres: en la valentía juvenil e inocente de los muchachos soldados; en el apego a una ideología en los soldados obreros; en la convivencia diaria de las diferentes personas que estuvieron presentes en este punto de encuentro, llamado El Ébano.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas

Adlson, Lief, "Historia de los obreros industriales de Tampico, 1906- 1919" tesis para obtener el grado de doctor en historia, México, El Colegio de México, 1982.

Aguilar del Sordo, Ma. Teresa y Del Arenal Mitolo María Cristina,"El general Manuel Peláez G",Tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

Aguirre Benavides, Luis y Adrián, *Las grandes batallas de la División del Norte al mando del general Francisco Villa*, tercera edición, México, Editorial Diana1966.

Alafita Méndez, Leopoldo, "Trabajo y condición obrera en los campamentos petroleros de la Huasteca, 1900-1935", *Anuario IV*, Universidad Veracruzana, 1986, pp.169-207.

Alperovich, M.S., Rudenko B.T, *La Revolución Mexicana de 1910 – 17. La política de los Estados Unidos*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1977.

Alessio Robles, Miguel, *Historia política de la Revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, edición facsimilar, 1985.

Ankerson, Dudley, "Saturnino Cedillo, un caudillo tradicional en San Luis Potosí, 1890- 1938", en Brading, *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 180-210.

_____, *El caudillo agrarista. Saturnino Cedillo y la Revolución Mexicana en San Luis Potosí*, México, Gobierno de San Luis Potosí, Secretaría de

Gobernación, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1994.

Araiza, Luis, *Historia del movimiento obrero mexicano*, tomo III, México, Ediciones de la Casa del Obrero Mundial, 1975.

_____, *Historia de la Casa del Obrero Mundial*, México, Ediciones Casa del Obrero Mundial, 1963.

Arellano Belloc, Francisco, *La exclusividad del Estado en el manejo de los recursos petroleros*, México, Editorial Conaval, 1958.

Barragán Rodríguez, Juan, *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista*, México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Edición facsimilar, 1985.

Brown, Jonathan C., *Petróleo y revolución en México*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1998.

Bustamante, Luis F., *Perfiles y bocetos revolucionarios. La defensa de El Ébano*, folleto 4, México, Talleres el Constitucional, 1917.

_____, *De El Ébano a Torreón*. Colección de reportazgos de guerra, Monterrey Nuevo León, Tipografía El Constitucional, 1915.

Calzadiaz Barrera, Alberto, *Hechos reales de la revolución*, Tomo 2. México, Editorial Patria, 1967.

Cano, Gabriela, "En estricta justicia... un proyecto feminista en el movimiento constitucionalista", en *Memorias del Congreso Internacional sobre Revolución Mexicana*, Tomo 1. México, Gobierno del estado de San Luis Potosí, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, 1991.p. 163- 171.

Cervantes, Federico, *Villa y la Revolución*, Edición facsimilar, México, Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

Ceruti, Mario, *Burguesía, Capitales e Industria en el norte de México. Monterrey y su ámbito regional (1850 – 1910)*. México, Alianza Editorial, Universidad Autónoma de Nuevo León, 1992.

Cumberland, Charles C., *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, introducción y material añadido por David C. Bailey, traducción de Héctor Aguilar Camín, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Duran, Esperanza, “El petróleo mexicano en la primera guerra mundial”, en S, Wionvzek, Miguel (coord.), *Energía y sociedad. Ensayos sobre el pasado y el presente*, México, El Colegio de México, 1982, p. 53- 75.

_____, *Guerra y revolución. Las grandes potencias y México 1914-1918*. México, El Colegio de México, 1985.

Espinosa, Luis, *La defensa del Ébano*, México, Imprenta el Constitucional, 1917.

Fabela, Isidro, *Documentos históricos de la Revolución Mexicana. Carranza Wilson y el A.B.C.*, Tomo III, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

Falcón, Romana, “Carisma y tradición: consideraciones en torno a los liderazgos campesinos en la Revolución Mexicana. El caso de San Luis Potosí”, en: Katz, Friedrich, (comp.), *Reuelta, Rebelión y Revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, Tomo 2, México, Era, 1990, p. 189- 112.

_____, “Movimientos campesinos y la revolución mexicana: San Luis Potosí y Morelos”, en: *Cuadernos Agrarios 10/11*, año 5 No. 10/11, diciembre 1980, p.141-154.

_____, *Revolución y caciquismo en San Luis Potosí 1910 – 1938*, México, El Colegio de México, 1984.

Garciadiego Dantan, Javier, (comp.), *La Revolución Mexicana Crónicas, Documentos, Planes y Testimonios*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

_____, *textos de la Revolución Mexicana*, Venezuela, Fundación biblioteca Ayacucho, 2010.

_____, "El Estado moderno y la Revolución, en *Evolución del estado mexicano. Restauración 1910 – 1940*, Tomo II, México, Ediciones El caballito, 1992, p. 19- 108.

_____, "Revolución constitucionalista y contrarrevolución (Movimientos reaccionarios en México 1914 – 1920), Tesis para obtener el grado de doctor en historia, El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos, 1981, p. 392

Garfias, Luis, *Verdad y Leyenda de Pancho Villa*, México, Panorama Editorial, 1981.

Garner, Paul, *Leones británicos y águilas mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, Ediciones el Caballito, 1982.

González Blanco, Edmundo, *Carranza y la Revolución de México*, facsimilar, Tercera edición, México, Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, 1980.

González, Manuel W., *Con Carranza. Episodios de la Revolución Constitucionalista 1913- 1914*, facsimilar,. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

_____, *Contra Villa. Relatos de Campaña, 1914 – 1915*, México, Botas, 1935.

Granados Vázquez, Geraldine Guadalupe, *Orígenes y dinámica demográfica de un pueblo petrolero: El Ébano 1900 -1925 PDF*.

Guzmán, Martín Luis, *Obras completas, Tomo III, memorias de Pancho Villa*, México, Fondo de Cultura Económica, INERHRM, 2010.

Guzmán Quintero, Roberto, *Tampico ante la Batalla de El Ébano*, México, Editorial Mar Adentro, 1998.

Hira de Gortari, Rabiela, *Tamaulipas. Una historia compartida II*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1993.

Huitrón, Jacinto, *Orígenes e historia del movimiento obrero en México*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1974.

Katz, Friedrich, *Pancho Villa*, México, Ediciones Era, 2011.

_____, *La guerra secreta en México*, segunda edición, México, Era, 1998.

Knight, Alan, *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Grijalbo, 1996.

Lau, Ana y Ramos Escandón Carmen, *Mujeres y Revolución, 1900 – 1917*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1993.

Lerner Sigal, Victoria, *Génesis de un cacicazgo: antecedentes del cedillismo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

_____, “Estados Unidos frente a las conspiraciones fraguadas en su territorios por exiliados de la época de la revolución”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, V. 19, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1999 pp. 85- 114.

Limonés Ceniceros, Georgina, “Mujer y movimiento obrero en la revolución Mexicana, 1912- 1915”, en *Memorias del Congreso Internacional sobre Revolución*

Mexicana, Tomo 1. México, Gobierno del estado de San Luis Potosí, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, 1991,p. 172- 181.

López Portillo y Weber, José, *El petróleo de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Matute, Álvaro (coordinador), *Antología de historia de México, Documentos, narraciones y lecturas*, México, Secretaría de Educación Pública, 1993.

Márquez, Enrique, “La casa de los señores Santos, (Un cacicazgo en la Huasteca potosina 1876 – 1910), Tesis para obtener el grado de maestro en Ciencia Política, México, El Colegio de México.

Mendieta Alatorre, Ángeles, *La mujer en la Revolución Mexicana*, México, Instituto de Estudios de la Revolución Mexicana, 1961.

Menendez, Gabriel Antonio, *Doheny el cruel: episodios de la sangrienta lucha por el petróleo mexicano*, México, Bolsa Mexicana del Libro, 1958.

Meyer, Jean, “Los obreros en la Revolución Mexicana: los batallones rojos”, en *Historia Mexicana*, Vol. XXI - b El Colegio de México, 1971.pp. 1 – 37.

_____, *La revolución Mexicana*, México, Tiempo de Memoria TusQuetz editores, 2010.

Meyer, Lorenzo, *Los grupos de presión extranjeros en el México revolucionario, 1910 – 1940*. México, El Colegio de México, 2012. Jornadas 159

_____, *Petróleo y Nación (1900- 1987) La política petrolera en México*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Energía, Minería e Industria Paraestatal, 1990.

_____, *México y Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917- 1942)*, México, El Colegio de México, 1968.

_____, *Las raíces del Nacionalismo Petrolero en México*, México, editorial Océano, 2009.

_____, "Los petroleros británicos, el nacionalismo mexicano y el gobierno de su majestad británica (1901- 1947)", en *Energía en México. Ensayos sobre el pasado y el presenta*, México, El Colegio de México, 1982. P.15 – 52.

Morales Jiménez, Alberto, *La Casa del Obrero Mundial*, México, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, 1982.

Orellana Trinidad, Laura, *Hermila Galindo: una mujer moderna*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes .Instituto Nacional de Bellas Artes, 2001.

Osorio, Rubén, *La correspondencia de Francisco Villa. Cartas y telegramas de 1911 a 1923*, Chihuahua, Gobierno del estado de Chihuahua, 2004.

Pasquel, Leonardo, *Carranza en Veracruz en 1915*, México, Editorial Citlaltepetl, 1976.

_____, *Veracruzanos en la revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

Pérez, Juan, *Un haz de verdades. La Columna Navarro en la campaña del Ébano*, México, Tip. Guerrero Hnos, 1916.

Petróleos Mexicanos, *El petróleo*, XII edición, Dirección General de Petróleos Mexicanos , 1972.

Rendón Corona, Armando, González Rodante, Jorge y Bravo Flores, Ángel, *Los conflictos laborales en la industria petrolera 1911- 1932*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 1997.

Rojas, Beatriz, *La pequeña guerra. Los Carrera Torres y los Cedillo*, México, El Colegio de Michoacán, 1983.

Ribera Carbó, Anna, *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2010

Rivera De La Torre, Antonio, *El Ébano. Los 72 días de su heroica defensa*, México, Imprenta del Departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, 1915.

Rocha Islas, Martha Eva, "Presencia de las mujeres en la Revolución Mexicana: soldaderas y revolucionarias" en: *Memorias del Congreso Internacional sobre la Revolución mexicana*. Tomo 1, México, Gobierno del estado de San Luis potosí, Secretaría de Gobernación, Instituto de Estudios de la Revolución Mexicana, 1991, p.182-197

Salazar, Rosendo y José G. Escobedo, *Las pugnas de la gleba (los albores del movimiento obrero en México)*, México, Partido Revolucionario Institucional, Comisión Nacional Editorial, 1972.

_____, *del militarismo al civilismo en nuestra revolución*, México, Libro Mex. Editores, 1958.

Salmerón, Pedro, *La División del Norte. La tierra, los hombres y la historia de un ejército del pueblo*, México, Editorial Planeta Mexicana, 2006.

_____, *Los carrancistas. La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*, México, Editorial Planeta mexicana, 2009.

Sánchez de Anda, Guillermo, *CHAO. Revolucionario en dos países*, México, Étoile, 2003.

Sánchez Lamego, Miguel Ángel, *Historia militar de la Revolución en la época de la convención*, México, Instituto de Estudios de las Revoluciones en México., 2011. Colección clásicos de la Revolución.

Santos, Gonzalo N., *Memorias*, México, Editorial Grijalbo, 1986.

Santos Llorente, Javier, *Episodios petroleros. Edición conmemorativa*, México, Petróleos Mexicanos, 1988.

Serna, Ana María, "Extranjeros, petróleo y revolución en el norte de Veracruz, 1910 - 1920", en revista digital *Dimensión Antropológica*, revista cuatrimestral del Instituto de Antropología e Historia, publicado el 11 de diciembre de 2009. www.dimensionantropologica.inah.gob

_____, *Manuel Peláez y la vida rural en la faja de oro. Petróleo, revolución y sociedad en el norte de Veracruz, 1910 – 1928*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008.

_____, "Petróleo y sociedad en el norte de Veracruz, 1910 – 1928/ el cacicazgo de Manuel Peláez y la estructura de la propiedad agraria en el Boom petrolero", en Suarez del Real y Aguilera, José Alfonso (Coordinadores), *El petróleo en la historia y la cultura de México*, México, Congreso de la Unión, Grupo parlamentario del PRD, Cámara de Diputados LX legislatura, 2008, pp. 25-37.

Taracena, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana. Tercera etapa (1914 a 1915)*, México, Jus, 1972.

Treviño, Jacinto, *Veracruz de mis recuerdos*, México 1961.

_____, *Memorias*, México, Orión, 1961.

Tuchman, Barbara W, *El telegrama Zimmermann*, Versión española se Anna Muría, México, editorial Grijalbo, 1960.

Tuñón, Esperanza, *Huerta y el movimiento obrero*, México, Ediciones El Caballito, 1982.

Ulloa, Berta, *Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1914- 1917. La revolución escindida*, México, El Colegio de México, 1979.

_____, "La lucha armada (1910-1920), en *Historia general de México*, tomo 2, México, El Colegio de México, 1988.

_____, *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*. Tomo V, México, Comisión Editorial del Senado de la República, 1991.

Urquiza, Francisco L. *Carranza*, sexta edición, México, Editorial Muñoz, S. A. 1957.

_____, *Memorias de Campaña*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de Educación Pública, 1985.

_____, *Páginas de la revolución*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956.

Valadés, José Carlos, *Historia general de la Revolución Mexicana, V. 4. Alto a la guerra civil*, México, Secretaría de Educación Pública, Ediciones Gernika, 1985

Valdiosera Berman, Ramón, *Petróleo violento*, México, Editorial Diana, 1983.

Vázquez, Ricardo, *Hombres de la revolución. Eliseo Arredondo*, México, Ediciones Botas, 1945.

Villa de Mebius, Rosa Helia, *San Luis Potosí. Una historia compartida*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.

Woldenberg, José, “Los orígenes del Sindicalismo en México”, en *Cuadernos políticos*, Número 7, México D.F., Era, enero – marzo de 1976, pp. 98-104.

Hemerográficas

El Demócrata. Diario Constitucionalista, México. Hemeroteca Nacional (HN), UNAM.

Archivos

Archivo Histórico de la Universidad Nacional de México (AHUNAM). Fondo Jacinto Blas Treviño. Series sueltas, caja 5, Expediente 105. UNAM.

AHUNAM. Fondo Jacinto Blas Treviño. Sección Ejército Constituyente, serie Reorganización del Ejército, caja 12, expediente 48

AHUNAM. Fondo Jacinto Blas Treviño. Sección Hemerográfica, caja 55 expedientes 238 – 241.

Centro de Estudios de la Historia de México, Grupo Carso

Archivo del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista (APJEC)

Colección Castillo Basave